ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

27

9
AVENTURAS
COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 27

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

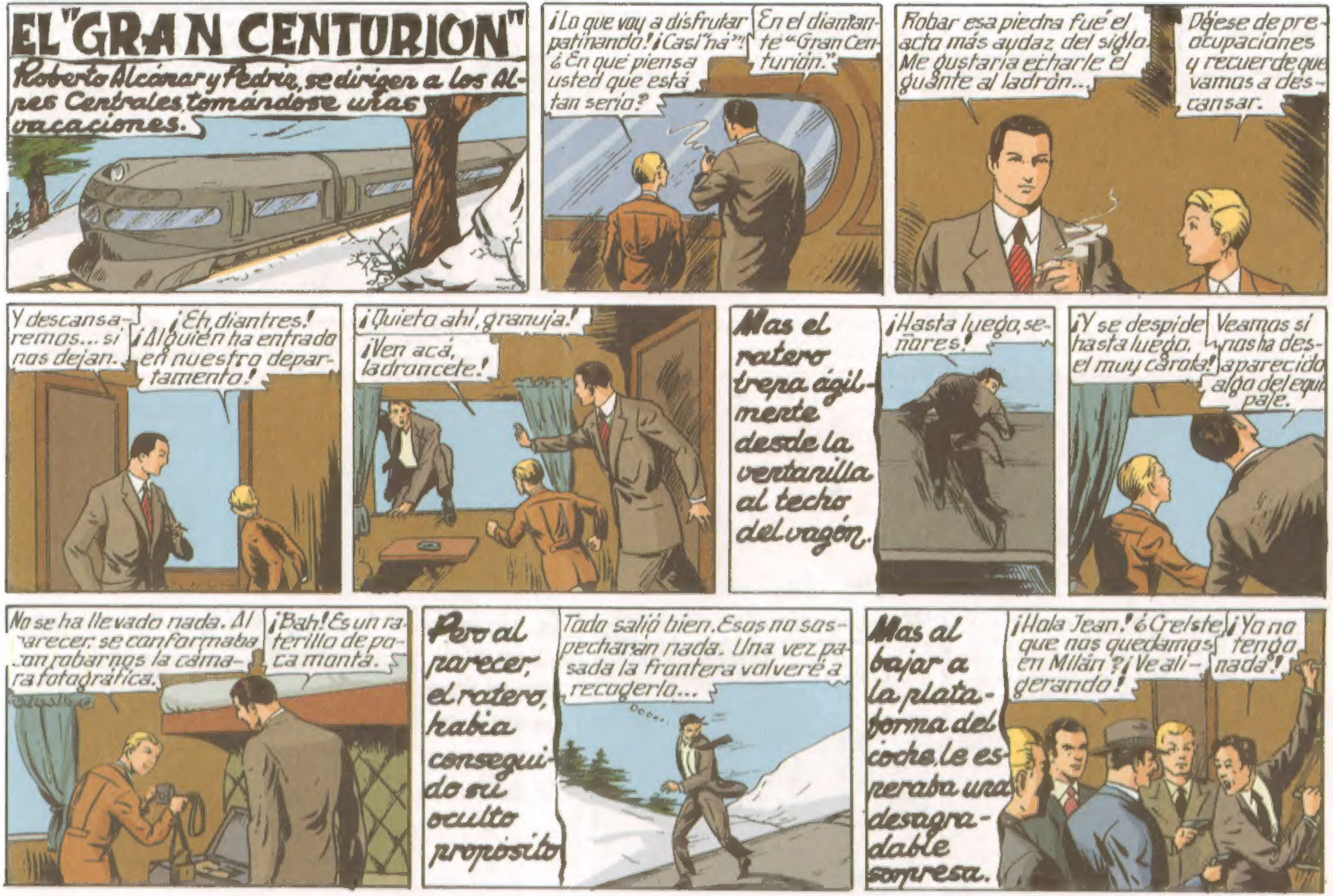
ISBN volumen 27: 978-84-684-0461-5
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, n° 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

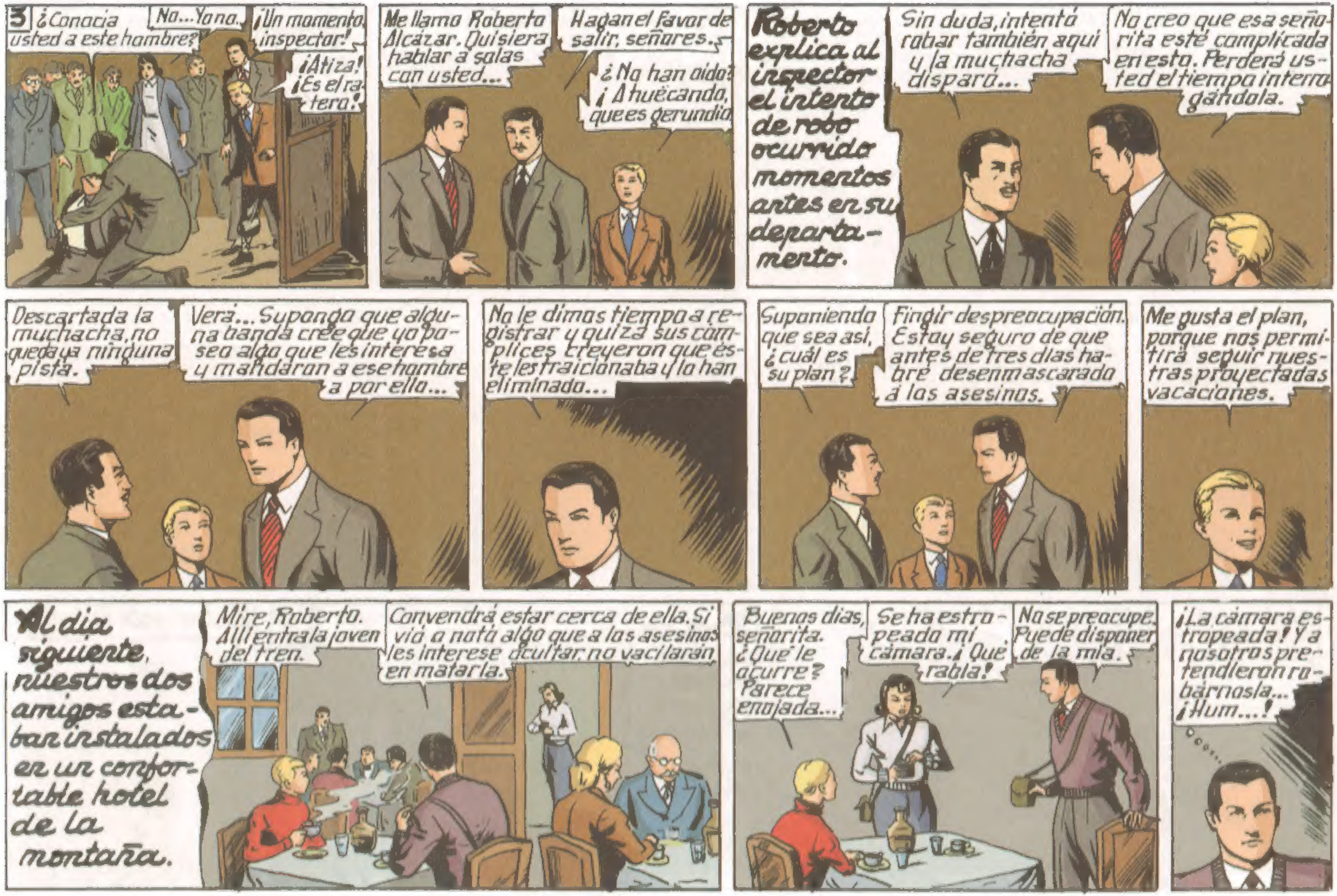
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

EL GRAN CENTURION
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

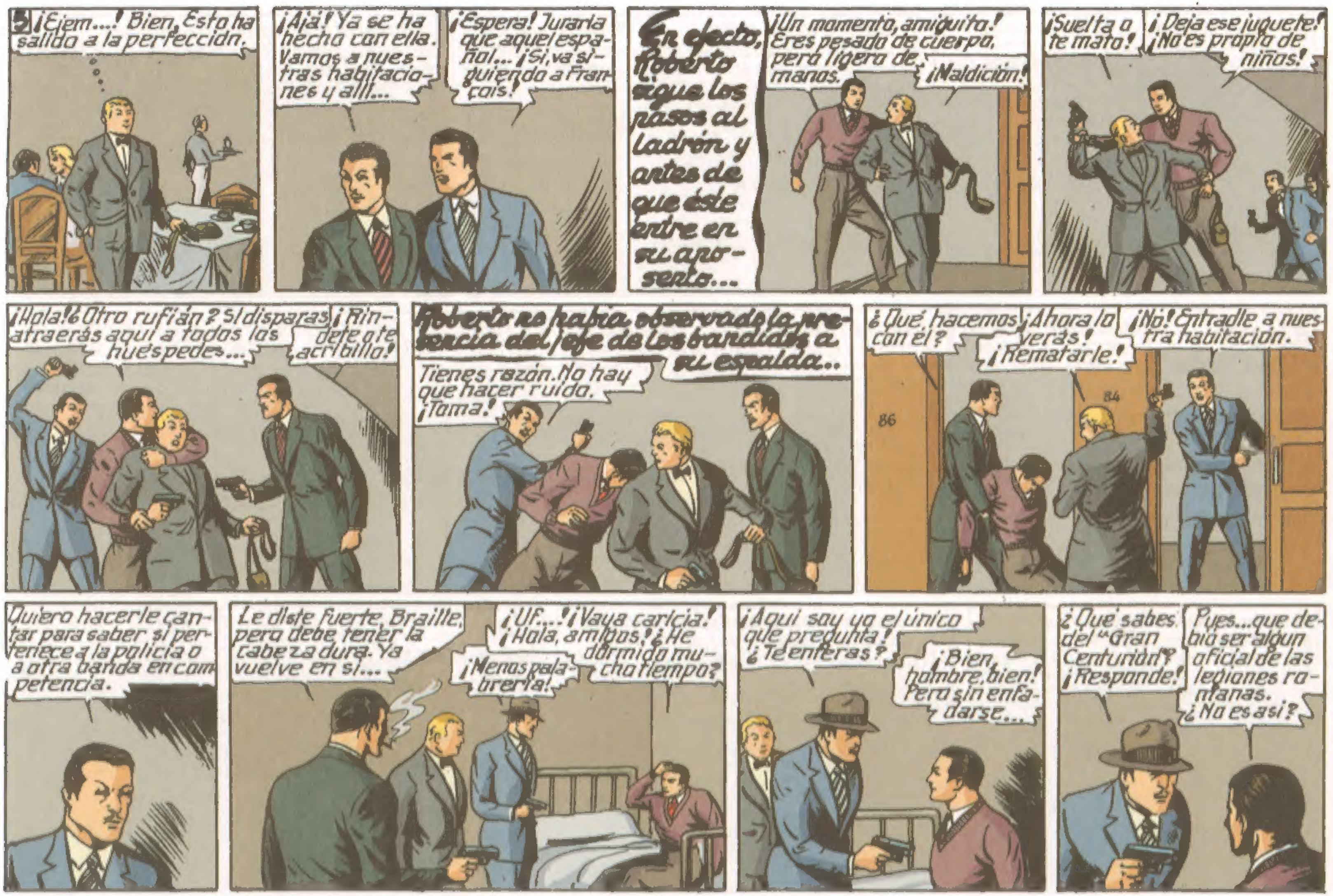

EL "GRAN CENTURION"
Roberto Alcázar y Pedrín, se dirigen a los Alpes Centrales, tomándose unas vacaciones.
¡Lo que voy a disfrutar patinando! ¡Casi "ná"! ¿En qué piensa usted que está tan serio?
En el diamante "Gran Centurión".
Robar esa piedra fué el acto más audaz del siglo. Me gustaría echarle el guante al ladrón...
Déjese de preocupaciones y recuerde que vamos a descansar.
Y descansaremos... si nos dejan.
¡Eh, diantres! ¡Alguien ha entrado en nuestro departamento!
¡Quieto ahí, granuja!
¡Ven acá, ladroncete!
Mas el ratero trepa ágilmente desde la ventanilla al techo del vagón.
¡Hasta luego, señores!
¡Y se despide hasta luego, el muy carota!
Veamos si nos ha desaparecido algo del equipaje.
No se ha llevado nada. Al parecer se conformaba con robarnos la cámara fotográfica.
¡Bah! Es un raterillo de poca monta.
Pero al parecer, el ratero, había conseguido su oculto propósito.
Todo salió bien. Esos no sospecharán nada. Una vez pasada la frontera volveré a recogerlo...
Mas al bajar a la plataforma del coche, le esperaba una desagradable sorpresa.
¡Hola Jean! ¿Creíste que nos quedamos en Milán? ¡Ve aligerando!
¡Yo no tengo nada!

2
¡Os digo que no tengo nada!
Pasa a ese departamento y hablaremos más tranquilamente.
¿Qué queréis de mí?
El diamante "Gran Centurión". Tú lo robaste... y nosotros te lo vamos a robar a ti.
Sí. Yo... yo lo robé, pero lo he vendido y...
¡Mientes! ¡Nos consta que lo llevas encima!
Yo te registraré y acabaremos antes.
Mira lo único que lleva, Braille. Un cristal...
Eso parece un objetivo de cámara... ¡Ya está!
¡Este bribón ha sustituido el diamante por un objetivo fotográfico para que no lo descubran los carabineros al cruzar la frontera!
¡Nunca lo encontraréis! ¡No os diré dónde está!
Será fácil encontrarlo buscando en todas las máquinas fotográficas del vagón.
Un silenciador y el ruido del tren, ahogan el estampido de una pistola...
¡Larguémonos antes de que acuda alguien!
¡Buena sorpresa se llevará la señorita que ocupa este departamento cuando regrese del coche restorán!
Y pocos minutos después...
¡Socorro! ¡Han matado a un hombre! ¡Socorro!
La alarma se extendió por el tren como un reguero de pólvora.
¡Se ha cometido un crimen!
¿Oyes, Pedrín? ¡Vamos allá!
¡Cataplum! ¡Se acabaron las vacaciones!



3
¿Conocía usted a este hombre?
No... Yo no.
¡Un momento, inspector!
¡Atiza! ¡Es el ratero!
Me llamo Roberto Alcázar. Quisiera hablar a solas con usted...
Hagan el favor de salir, señores.
¿No han oído? ¡Ahuecando, que es gerundio!
Roberto explica al inspector el intento de robo ocurrido momentos antes en su departamento.
Sin duda, intentó robar también aquí y la muchacha disparó...
No creo que esa señorita esté complicada en esto. Perderá usted el tiempo interrogándola.
Descartada la muchacha, no queda ya ninguna pista.
Verá... Supongo que alguna banda cree que yo poseo algo que les interesa y mandaron a ese hombre a por ello...
No le dimos tiempo a registrar y quizá sus cómplices creyeron que éste les traicionaba y lo han eliminado...
Suponiendo que sea así, ¿cuál es su plan?
Fingir despreocupación. Estoy seguro de que antes de tres días habré desenmascarado a los asesinos.
Me gusta el plan, porque nos permitirá seguir nuestras proyectadas vacaciones.
Al día siguiente, nuestros dos amigos estaban instalados en un confortable hotel de la montaña.
Mire, Roberto. Allí entra la joven del tren.
Convendrá estar cerca de ella. Si vio o notó algo que a los asesinos les interese ocultar, no vacilarán en matarla.
Buenos días, señorita. ¿Qué le ocurre? Parece enojada...
Se ha estropeado mi cámara. ¡Qué rabia!
No se preocupe. Puede disponer de la mía.
¡La cámara estropeada! Y a nosotros pretendieron robárnosla... ¡Hum...!

4
Muy agradecida, señor Alcázar. ¿No vienen ustedes a esquiar?
Esa era mi intención, pero he cambiado de idea. Pedrín la acompañará.
¿Habéis oído, muchachos?
Será más fácil apoderarnos de la máquina teniéndola ella que el hombre...
En la de ella no había nada.
Roberto se dirige a un matrimonio que se encuentra en el comedor
Si mi plan sale bien, tal vez sepa hoy mismo quiénes son los asesinos y qué es lo que buscan.
Soy detective, trabajo en el esclarecimiento de un crimen. ¿Podrían fingir que se les olvida la cámara fotográfica?
No tengo inconveniente...
Sí, sí... Pero, ¡por Dios, no nos compliquen a nosotros!
Vosotros dos, seguid al chico y la muchacha. Revisad el objetivo de la máquina.
Déjalo de nuestra cuenta.
¡Vamos a equiparnos y calzarnos los esquíes!
¡Fijaos! Aquellos viejos se han dejado la máquina en la mesa. Venían también en el vagón...
¡Tenemos que apoderarnos de ella!
Ya le echaré el guante con disimulo...
¡A ver si eres capaz de seguirme!
¿Que no? ¡Como las balas! ¡¡Alialluuu....!
Dos de los bandidos siguen a Pedrín y miss Andrews.
Estas son las huellas de sus esquíes.
No tardaremos mucho en alcanzarles.
Entretanto, Roberto...
Aquel moscón revolotea alrededor, esperando una ocasión de robarla sin ser visto.


5
¡Ejem...! Bien. Esto ha salido a la perfección.
¡Ajá! Ya se ha hecho con ella. Vamos a nuestras habitaciones y allí...
¡Espera! Juraria que aquel español... ¡Sí, va siguiendo a François!
En efecto, Roberto sigue los pasos al ladrón y antes de que éste entre en su aposento...
¡Un momento, amiguito! Eres pesado de cuerpo, pero ligero de manos.
¡Maldición!
¡Suelta o te mato!
¡Deja ese juguete! ¡No es propio de niños!
¡Hola! ¿Otro rufián? Si disparas atraerás aquí a todos los huéspedes...
¡Ríndete o te acribillo!
Roberto no había observado la presencia del jefe de los bandidos a su espalda...
Tienes razón. No hay que hacer ruido. ¡Toma!
¿Qué hacemos con él?
¡Ahora lo verás! ¡Rematarle!
¡No! Entradle a nuestra habitación.
86
84
Quiero hacerle cantar para saber si pertenece a la policía o a otra banda en competencia.
Le diste fuerte, Braille, pero debe tener la cabeza dura. Ya vuelve en sí...
¡Uf...! ¡Vaya caricia! ¡Hola, amigos! ¿He dormido mucho tiempo?
¡Menos palabrería!
¡Aquí soy yo el único que pregunta! ¿Te enteras?
¡Bien, hombre, bien! Pero sin enfadarse...
¿Qué sabes del "Gran Centurión"? ¡Responde!
Pues... que debió ser algún oficial de las legiones romanas. ¿No es así?

6 ¡Nada de bromas! ¡Te va en ello la vida! ¿Perteneces a la policía o a otra banda?
Pertenezco a una honorable familia. Esto no es broma. ¡Palabra!
¡Basta! Conozco algunos procedimientos para desatarle la lengua a los mas tercos! ¡Ahora te convencerás!
No puede uno tener buen humor. Bien. Soy miembro de la banda del "Rata". Nosotros tenemos el "Gran Centurion."
Oculto en el objetivo de una máquina fotográfica ¿verdad? Y ahora necesitais recuperarlo...
¿Estaré soñando? ¿Quien os ha dado el soplo?
Roberto finge saber más de lo que en realidad sabe y, así es él quien sonsaca a los bandidos...
Lo adiviné yo al encontrar un cristal en los bolsillos de Jean.
¡Ese Jean siempre fue un imprudente!
¡Aquí tampoco está!
¡Maldita sea! ¡Es para volverse locos! ¿Dónde diablos lo habrán metido?
Ahora comprendo lo que hizo aquel intruso en mi departamento
Quitó el cristal del objetivo de mi máquina y puso en su lugar el diamante.
Pues en la suya seguro que tampoco está. No se la hubiera dejado a la muchacha...
¿Quién sabe? De todos modos Gino y Alfredo la traerán pronto.
Pero vas a ser tú quien nos saque de dudas. ¿En qué máquina lo habeis escondido?
Eso pregúntaselo a los de mi banda. ¡Ahí están! ¡Adelante!
Los bandidos se vuelven instintivamente hacia la puerta, momento que aprovecha Roberto...
¡No hay nadie!
¡Ah, perro!
Es un truco muy viejo, pero suele dar resultado.

7
¡Oh...!
¡En vez del "Gran Centurión" vais a llevaros el gran palizón!
¡Para ti también hay! ¡Toma!
¡Ya has pegado bastante! ¡Ahora me toca a mí!
Y tanto como te toca. ¡El premio gordo!
¡Maldito...!
¡Ánimo! ¡A él todos!
¡Paso libre para que se acerque tu jefe!
¡No te hagas ilusiones! ¡Entre los tres acabaremos contigo!
¡Duro con él! ¡Yo le sujetaré!
Al ruido de la lucha acude el detective del hotel, seguido de varios huéspedes.
¿Qué escándalo es este? ¡Pronto, abrán la puerta!
Allá viene el conserje con el llavero!
¡Ahora vienen por vosotros! ¡Quieto, pillastre!
¡Corre, Marcel! ¡Saltemos por la ventana antes de que entren!
¡Quietos! ¿Qué ha ocurrido aquí?
Este bandido se lo explicará. Yo tengo que salir...
¡No lo deje escapar! ¡Pertenece a la banda del "Rata"!
Tan bandido debe ser uno como el otro. ¡Quedan los dos detenidos!
Lo siento, señor mío, pero tengo prisa.
¡Oh...!
¡Esta es la ocasión de escapar!
¡A mí! ¡Auxilio! ¡Por favor, sáquenme el sombrero!
¡Alto ahí, buena pieza! ¿Dónde ibas tan ligera?

8
Seguidamente, Roberto salta por la ventana dispuesto a seguir las huellas de los bandidos
¡Allá van! Tengo que apresarles y acudir en ayuda de Pedrín.
Lo siento por Français. ¿Dónde vamos ahora?
En busca de Gina y Alfredo. Seguro que ya tienen el diamante.
No creo que esté en esa máquina. De lo contrario, el español no se la hubiera prestado a la muchacha.
¡Él no lo sabía! Lo comprendió cuando se lo dijimos nosotros. Por eso sintió tanto deseo de huir. Sin duda, piensa apropiársela.
¡Cuernos! ¡Ese chacal nos viene siguiendo!
¡Vamos hacia aquel grupo de árboles y le prepararemos una emboscada!
Si sigue las huellas de nuestros esquíes, tendrá que pasar forzosamente por aquí.
¡Le vamos a parar en seco!
Elisa, Andrews y Pedrín esquiaban ajenos al peligro que les acechaba
Mira qué paisaje tan bonito. Vamos a sacar unas fotos.
A las tres
Espere que me quite los esquíes y verá qué fotografía más artística sacamos.
Dese prisa, que la posturita es muy incómoda.
¡Un momento!
Están descuidados. Esta es la ocasión.
¡Bah! Son una pareja inofensiva.
¡Trae acá esa máquina, niña! Nosotros revelaremos las placas.

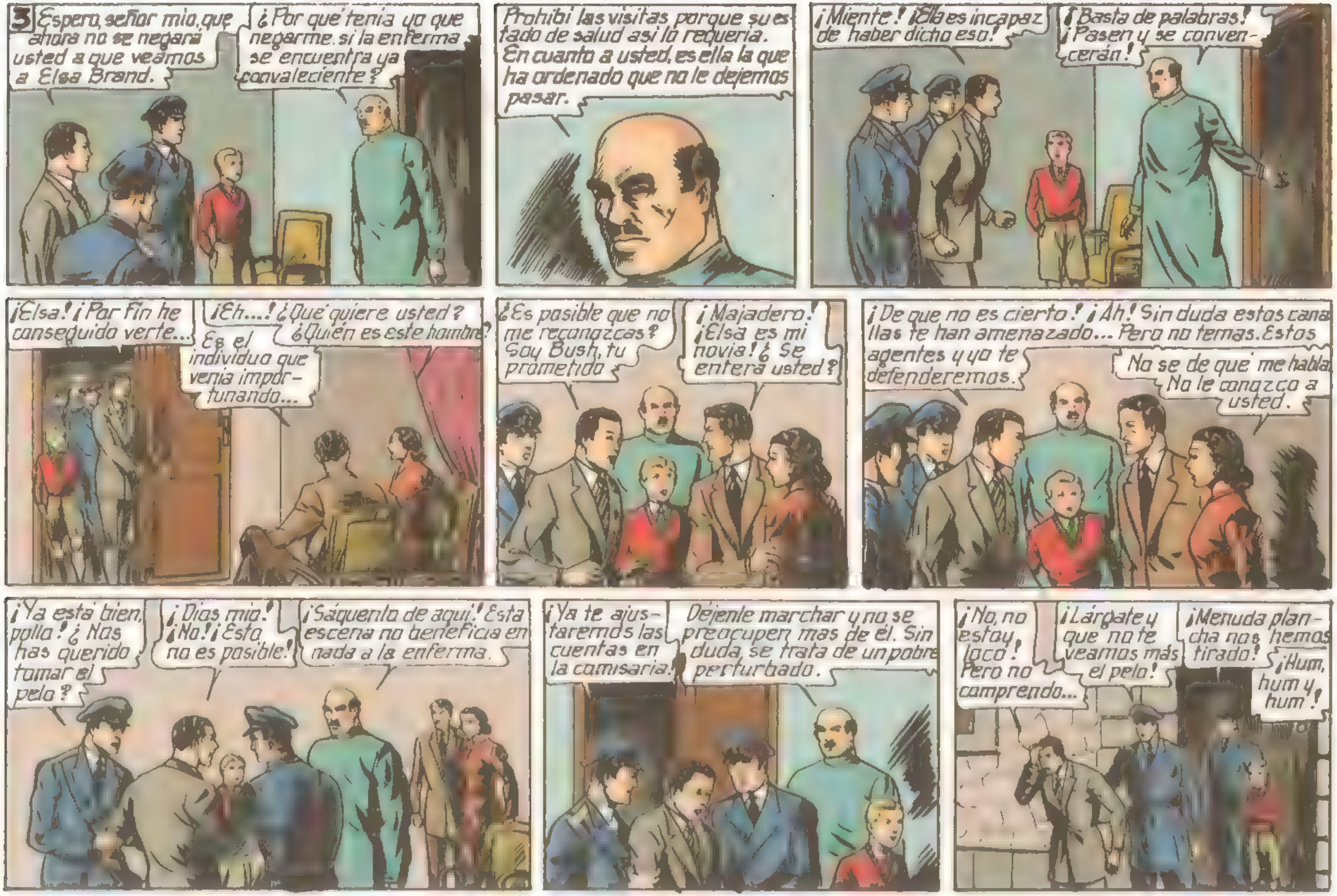
9
¡Recuernos! ¡Vaya par de tíos sinvergüenzas!
¡A robar, a Sierra Morena! ¡No les dé la cámara, Elisa!
¡Tendrá que dárnosla a las buenas o a las malas!
¡Tómala a las malas si puedes, bribón!
¡Cuídate de la máquina! ¡Yo me encargaré de éste!
¡Duro con ellos!
¡Ay...! ¡Te voy a destrozar, insecto!
¡No! ¡No se la daré! ¡Atrás!
¡Aparta tú, mala sombra!
¡Ven acá, tú... ¡Oh...!
¡Entrégueme esa cámara si no quiere pasarlo mal!
¡No y no! ¡Cómprese una!
Pedrín, que ha logrado zafarse momentáneamente de su enemigo, arroja una bola de nieve contra el que acosa a la joven, haciéndole resbalar mortalmente
¡Ay...! ¡Que se cae al barranco!
¡Por todas las... ¡Auxilio!!
¡Vete a patinar por allá abajo, a ver si nos dejas tranquilos!
¡Yo vengaré a mi compañero! ¡Toma, crío de Satanás!
¡Cuidado, Pedrín!
¡Oh...!
¡Dame esa máquina si no quieres ir a parar al fondo del abismo!
¡Qué bruto! ¡Tómela, tómela! ¡Hay que ver lo que han armado por una cosa de tan poco valor...
¡Por fin! ¡Aquí está el diamante! ¡"El Gran Centurión"! Conque una cosa de tan poco valor, ¿eh? ¡Ja, ja, ja!
¡Uf...! Me dió en toda la cresta. ¿Dónde está ese tío?
¡Se ha ido, llevándose la máquina! ¡Y dentro había un diamante!

10
Dijo que se llamaba "El Gran Centurión" ¿Quién lo puso allí dentro?
Esa es muy largo de explicar. ¡Tenemos que alcanzarle para recuperarlo!
Esas granujas se han metido entre... ¡Hala! Juraría que aquel que viene es uno de los de la pandilla
¡Viene perseguido por Elisa y Pedrín! ¡Les ha robado la máquina!
¡Maldición! ¡El compañero del crío!
Al verse interceptado el paso por Roberto, el bandido hace un viraje y se desvía de su ruta...
¡Atención! ¡Ahí viene!
¡De ésta se le quitan las ganas de volver a meterse con nosotros!
¡Ya es nuestro! ¡Duro con... ¡¡Es Gina!!
¡Por Baco! ¡Eh... ¡Ahí vienen los otros!
¡Encajando sobre la marcha!
¡Paso a los lanceros de Bengala!
¡¡Aaaay...!
¡Aquí está el "Gran Centurión"! ¡Oh, miren que maravilloso es!
Poco después estaban de regreso en el hotel llevando prisioneros a los tres bandidos
Avise a la policía para que vengan a hacerse cargo de estos pájaros...
¡Y tú irás a la cárcel canallas! ¡Bribón! ¡Granuja! ¡Sinvergüenza!
...y dígales que Roberto Alcázar ha recuperado el diamante "Gran Centurión"
¿Que... usted... es... Ro... berto Alcá... zar? ¡Oh, perdone! Yo... yo... La verdad, no...
¡Una taza de tila para que se le pase la impresión al señor Sherlok Holmes II!
fin

EL TESTAMENTO de LEWY BRAND
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'25 PTS
AVENTURA COMPLETA
Vañó

El
TESTAMENTO
DE
LEWY BRAND
Tres años llevaba enfermo el anciano Lewy Brand, durante los cuales, solo su sobrina Elsa Brand había permanecido con abnegación junto a su lecho. Sin embargo, cuando ya se aproximaba la hora de la muerte, otros familiares lejanos le rodean
Ha sufrido mucho durante su enfermedad, ¿verdad, Elsa?
Preguntamelo a mi, Dan. Aun tengo fuerzas para contestaros...
Haces muy bien en ser animoso, mi querido tio. ¿Quién sabe si aún...?
No me cabe ninguna esperanza. Mi fin se acerca...
Pero no es necesario que esteis aqui. Prefiero que dejeis sola a Elsa. Os advierto que tengo hecho el testamento. Un millón de dólares para cada uno de vosotros y el resto de mi fortuna, para ella...
Ya se marcharon, tio. Tienes que tomarte la medicina.
No... Dejala... ¡Siento que me falta la respiración...
Poco después, como todas las noches, Bush, el prometido de Elsa, se personó allí...
Ya ha muerto, Bush...
Me lo imaginaba. ¡Animo, Elsa! Tienes que resignarte.
¡Tanto que me hubiese gustado que presenciara nuestra boda...
¡Que se le va a hacer!
Un mes más tarde, Elsa y los otros tres herederos de Lewy Brand, comparecen ante el notario que posee su testamento.
...y dispongo que no se verifique el reparto de mi fortuna, hasta tanto mi sobrina Elsa Brand no haya contraido matrimonio.
¿Qué?
¡Vaya una broma!
No debéis preocuparos. Me casaré dentro de pocos dias.
¡Bravo, Elsa! Es una buena noticia.
¡Figurate! ¡Con las ganas que tenemos de atrapar el millon-cejo!
Dan Bradley brinda su automóvil a la muchacha para llevarla a su domicilio y ella acepta.
Habrás observado que he sido ya el unico que no se ha alegrado de tu próxima boda.
En efecto, Dan Y me ha extrañado...

2
Creí que no tenías novio y abrigaba la esperanza de...
Lo siento, Dan. Pero ya no puedo querer a otro hombre que a Bush Graver.
Varios días después de este suceso, Roberto Alcázar y Pedrín visitan al comisario Sullivan en su despacho.
La prensa americana habla de su última hazaña. El rescate del diamante "Gran Centurion". Cuénteme detalles...
El comisario quiere saber qué tal pasamos nuestras "vacaciones" en los Alpes.
Pues verá usted...
Aquí hay un tal Bush Graver que desea formular una denuncia por secuestro.
Dígale que pase.
Se trata de Elsa Brand, mi prometida. Es huérfana y vivía con su anciano tío, pero éste murió hace unos días y...
Bien, bien. ¿En qué se funda usted para suponer que ha sido secuestrada?
Un primo de ella la hizo ingresar en una clínica, y dando el pretexto de su estado delicado de salud, no se me ha permitido visitarla.
¡Y Elsa no está enferma! El mismo día que la ingresaron estuve hablando con ella y rebosaba salud.
Pudo sentirse mal repentinamente...
¡Es que ahora me niegan la entrada, alegando que mi novia no sabe quién soy yo, ni quiere recibirme!
¡Le aseguro que está secuestrada! ¡Ustedes tienen que ayudarme!
¡A sus órdenes!
Está bien. Farrell, usted y Sullivan acompañarán a este señor a la clínica para averiguar lo que allí ocurre.
Yo también voy con ellos. A lo mejor es algo interesante. Espere aquí, Roberto.
Poco después, Bush y los agentes, acompañados de Pedrín, llegan a la clínica.
Deseamos hablar con el doctor Ruislip.
¡Hum...! ¿Vienen con ese maniático? Bien. Pasen y ahora avisaré al doctor.
¡Hum...! Digo yo también. Esa tía parece más bien una bruja que una enfermera.


3
Espero, señor mio, que ahora no se negará usted a que veamos a Elsa Brand.
¿Por qué tenia yo que negarme, si la enferma se encuentra ya convaleciente?
Prohibí las visitas porque su estado de salud así lo requería. En cuanto a usted, es ella la que ha ordenado que no le dejemos pasar.
¡Miente! ¡Ella es incapaz de haber dicho eso!
¡Basta de palabras! ¡Pasen y se convencerán!
¡Elsa! ¡Por fin he conseguido verte...
¡Eh...! ¿Qué quiere usted? ¿Quién es este hombre?
Es el individuo que venía importunando...
¿Es posible que no me reconozcas? Soy Bush, tu prometido
¡Majadero! ¡Elsa es mi novia! ¿Se entera usted?
¡De que no es cierto! ¡Ah! Sin duda estos canallas te han amenazado... Pero no temas. Estos agentes y yo te defenderemos.
No sé de qué me habla. No le conozco a usted.
¡Ya está bien, pollo! ¿Nos has querido tomar el pelo?
¡Dios mío! ¡No! ¡Esto no es posible!
¡Sáquenlo de aquí! Esta escena no beneficia en nada a la enferma.
¡Ya te ajustaremos las cuentas en la comisaría!
Déjenle marchar y no se preocupen más de él. Sin duda, se trata de un pobre perturbado.
¡No, no estoy loco! Pero no comprendo...
¡Lárgate y que no te veamos más el pelo!
¡Menuda plancha nos hemos tirado!
¡Hum, hum y hum!

4
¿En que quedó el asunto?
¿No viene Pedrín con ustedes?
¡Era un tío pulllado! "Su novia" no le había visto nunca.
Se quedó en la calle, hablando con aquel majareta. No creo que tarde mucho en venir..
La fina intuición de Pedrín le había hecho comprender que allí ocurría algo y decidió ponerlo en claro.
Yo creí que la policía me ayudaría, pero ya lo has visto. Nada puedo hacer. Tendré que resignarme...
Si lo que me ha dicho es verdad, ¡nontará usted!
Todos están contra mí. Hasta mi prometida me niega. ¿Qué puedo hacer yo?
Venga esta tarde a la dirección de esta tarjeta y hablaremos
¡Roberto Alcázar! ¡El famoso detective...
Y yo soy el no menos famoso Pedrín, su ayudante. Conque... hasta la tarde, amigo.
Pedrín cuenta lo ocurrido a Roberto y aquella tarde ambos esperan la visita del infeliz enamorado
¿No será verdaderamente un loro y tú te has dejado influenciar por su historia?
Estoy convencido que el doctor y el nuevo novio de la muchacha han tramado algo contra ella
El matasanos tiene una pinta de bandido que atufa. En cuanto al otro, ¿cómo se iba a enamorar nadie de él con la cara de hurón que tiene?
Sobre gustos no hay nada escrito
¡Llaman a la puerta! Debe ser nuestro hombre. A ver si él logra convencerle.
¿El señor Alcázar? Supongo que su ayudante le habrá dicho...
Sí. Algo me ha contado. Pero pase y tome asiento.
Bien... Según parece su... ex prometida entrará en posesión de una herencia el día de su matrimonio ¿Es muy cuantiosa esa herencia?
Aproximadamente, unos catorce millones de dólares.
¡Sopla!
Esa fabulosa suma es capaz de tentar la codicia de cualquier desaprensivo ¿No lo cree usted así?
¿Insinúa usted que yo...? ¡Ah, señor! Yo soy incapaz de una acción tan villana.
Amo a Elsa por ella misma, no por su dinero. Cuando yo la conocí era pobre, lo que no fue obstáculo para que me enamorara de ella.

5
¿Tiene pruebas de lo que dice? Ella niega conocerle a usted.
Pruebas... ¡Sí que tengo! ¿Le parece suficiente una fotografía con dedicatoria de su puño y letra?
Ahora estoy convencido de que usted dice la verdad. En cuanto a ella... no me explico su actitud.
Ni yo. Si ella no me quisiera ya, lo hubiera dicho clara y llanamente. Pero no fingía. ¡Estoy seguro de que no me reconocía!
Que me maten si lo entiendo.
¿Qué le habrán hecho en esa maldita clínica para que no me reconozca y que se enamore de su antipático primo?
Nosotros nos encargaremos de averiguarlo. Váyase tranquilo...
¡Y como le hayan hecho algo malo las tortas se van a oír en Belchite!
¿Sabe lo que pienso? Que esos tíos han secuestrado a Elsa y se valen de un "doble" con ánimo de apropiarse de la herencia.
Es posible. Pronto saldremos de dudas.
Aquella noche, nuestros dos amigos montan guardia frente a la clínica del doctor Ruislip
¡Fíjate! ¡Acaba de detenerse un coche...
¡Y el que ha bajado es el novio de marras!
Estas no son horas de visitar a un enfermo. ¿A qué habrá venido éste? Acerquémonos.
Momentos después se ilumina una ventana del primer piso...
¡Ahí está! ¡Y el otro es el médico!
¡Espérate aquí!
¿Dices que han visto entrar a Bush en casa del detective Alcázar?
Sí. Al final nos dará algún disgusto. Tendrá usted que inutilizarle.
Apodérate de él y llévalo al laboratorio. Lo demás corre de mi cuenta. ¿Cómo va el asunto de la boda?
Dentro de tres días estarán listos todos los documentos.
¡Magnífico! En cuanto tome posesión de la herencia, procuraremos que el dinero venga a parar a nuestras manos.
¿Qué piensas hacer de tu esposa una vez la hayamos "desplumado"?
¡Allá se las entienda! En cuanto atrape la pasta, me largo al extranjero.

Nunca creí que le obedeciera tan ciegamente como lo hace.
La amnesia que le provoqué hace que no recuerde nada de su pasado. Ahora obra bajo mi influencia magnética.
¡Hola, señores! Perdonen que interrumpa una conversación tan interesante.
¡Por todos los diablos! ¿Qué maneras son esas de entrar en una casa?
La única para sorprender a dos canallas.
¡Es... es Alcázar!
¡Me importa un comino que seas detective! ¡Ahora te arreglaré yo a ti!
¡Calma y serenidad, doctorcete!
También yo sé extender recetas. ¡Toma ese calmante!
¡Ah, perro! ¡Espera, que yo te reservo algo mejor!
Bajaré la persiana. No conviene que nadie se entere de lo que aquí dentro va a ocurrir.
¿Será malasombra ese tipejo? ¡Tan bien que se veía desde aquí la función! Tendré que abandonar mi palco.
¡Ahora te demostraré que yo tampoco estoy manco ni cojo!
¡Y que además, sabes cocear, pollino!
¡Tuyo es! ¡Dale fuerte!
Roberto salta rápido y al mismo tiempo que esquiva el silletazo propina un fuerte golpe a su rival.
¡Toma y... ¡¡Og...!!
¡Yo acabaré con... ¡Ay...!
¡Calla y encaja, bribón! ¿Creíste que yo no sabía "escribir" también con los pies?
¡Uf... mi estómago!

7
¡Atácale, Dan!
Sí. ¡Acércate, que aquí tengo algo para ti!
¡Porras, son! Pero no faltará quien te sacuda.
Dan Bradley oprime el pulsador de un timbre eléctrico, y dos enfermeros acuden a la llamada.
¡Están pegándole al doctor!
¡Vamos en su auxilio!
¡Hum...! Tendré que emplearme a fondo.
¡Todos contra él!
Mucho tarda Roberto en bajar. Esto empieza a no gustarme.
¡Quieto, fiera!
¡Atrás, rufianes!
Yo acabaré contigo.
Un fuerte golpe a traición priva del sentido a Roberto Alcázar
¡Bien, doctor!
¡Cobardes...
Atadle y lo llevaremos al laboratorio. Quiero hacer un experimento con él
¿Le acompaño, doctor?
No. Tú y Billy tenéis que apoderaros de Bush.
¿Qué veo? ¡Aquél es Roberto!
Ahora veremos dónde lo llevan.
¡Eh, tú! ¡Baja de ahí!
Deja a ese golfo y sígueme. Tenemos trabajo.
El coche se detiene frente a una casa aislada en las afueras de la ciudad.
Si le encierran aquí, no me será difícil ponerlo en libertad
El doctor y su ayudante llevan al inanimado Roberto hasta un pequeño laboratorio.
Lo dejaremos bien amarrado y... ¡Hola! Ya empieza a volver en sí.
Amordázale para evitar que grite.
Y ahora, vete abajo para abrirles a Dan y Billy cuando vengan.
¿Tienen que traer a otro "paciente"?

8
Acabas de recobrar el sentido y lo vas a perder de nuevo. No creas que te voy a golpear. Nada de eso...
Voy a utilizarte como conejo de indias. Probaré en ti mi nueva fórmula de la que espero resultados maravillosos.
Hasta ahora, sólo he logrado provocar casos de amnesia temporal. Pero con las modificaciones introducidas, creo que el éxito será completo.
Sí, amiguito. Creo que perderás la memoria para siempre. Te olvidarás de quién eres. No reconocerás a ninguno de tus amigos.
¡No recordarás nada de tu pasado!
Voy a preparar la inyección que te transportará al mundo feliz de la inconsciencia.
Trepando por una tubería, Pedrín llega hasta la ventana del laboratorio
¡Zambomba! ¡Eso no lo consiento!
¡Aquí estoy, porque he venido!
¡Por Satanás! ¿Qué es esto?
¡Córtame las cuerdas y le explicaremos lo que ocurre a este canalla!
¡Fuera estorbos! ¡Listo, Roberto!
¡Os pincharé a los dos... ¡Suelta...!
¡Quieto, miserable!
¡Sueltele... una buena "piña" a ver si le gusta!
¡No escaparéis de...
¡A callar, sapo asqueroso!
¡Duro con él! ¡Aféitele el bigote de un sopapo!
¡Toma, amnesia, medicucho!
¡Alguien sube la escalera corriendo! ¡Debe ser el fin de la bata blanca!

9
Oí ruido y... ¡Eeeh!
¡Adelante con los faroles!
¿Qué tal, compadre?
¡Se... se ha escapado... ¡Y el doctor... ¡¡Ay...!!
¡Arriba, perillán! ¿Qué haces ahí a cuatro patas?
Trae la cuerda y amarraremos a esta pareja de murciélagos.
Desde el teléfono del laboratorio, Roberto habla con el comisario Sullivan
Sí, soy Alcázar. Envíe a sus agentes a la clínica del doctor Ruislip y que detengan a todos... menos a los enfermos. Sí. Ya le explicaré. Hasta luego.
Bien. Ahora esperaremos a Dan y a un tal Billy que han ido a secuestrar a Bush. Este tenía que abrirles...
¡Se me ha ocurrido una idea formidable! Verá qué sorpresa les damos.
Llenaré esta jeringuilla con un poco de cada uno de estos potingues. ¡Vaya coctel!
Ya puede desatar a este buen amigo
¿Me... me vas a inyectar esa mescolanza?
¿Qué es lo que vas a hacer, diablillo?
Ya lo sabes. Como no me obedezcas, te clavo esta banderilla y explotas como una bomba atómica
¡No! ¡No! ¡Cuidado!
Poco después, suenan en la puerta de la calle tres golpes espaciados...
Ya... ya están ahí...
Ábreles y... ¡mucho ojito con lo que haces! A ver si eres un buen actor.
¡Adelante! Vamos a quitarte todas tus penas.
Se dejó cazar como un incauto pajarito.
Sí... como yo... Como yo me imaginaba...
Mas, de pronto, el enfermero salta, poniéndose fuera del alcance de Pedrín
¡Cuidado! ¡Roberto Alcázar os tiene tendida una celada!
¡Me has estropeado la función, mamarracho!

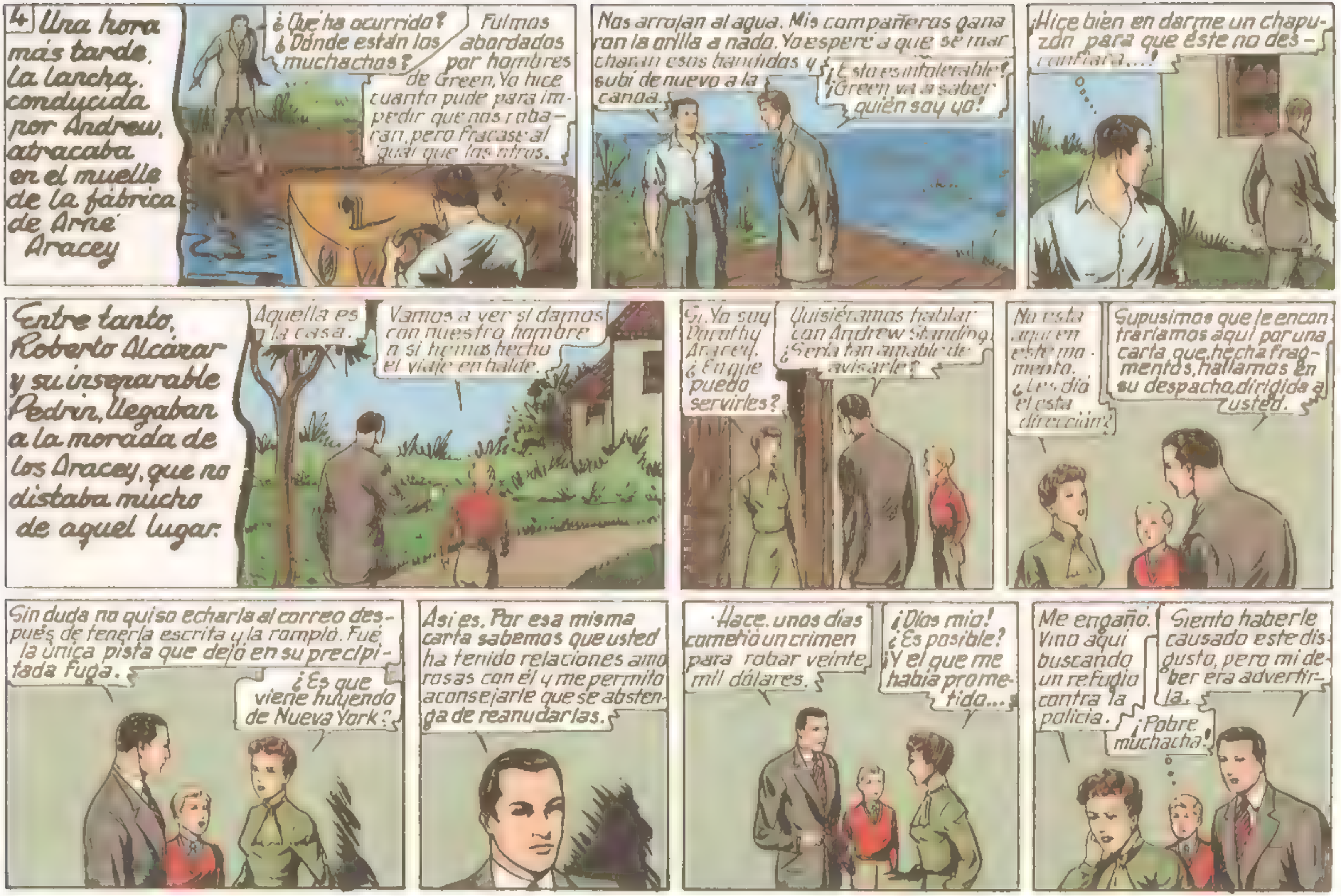
10
No hay función de teatro, pero tendremos lucha libre. ¡De aquí no sale nadie! ¡Atrás! ¡Al que se acerque, le pincho!
¡Empieza el baile! ¡Ahí va esa inyección!
¡Ay mis ojos!
¡Acabemos con estos antes de que acuda Alcázar!
¿Hablabas de mí? ¡Pues aquí estoy!
Socorro! ¡Auxilio! ¡Mis ojos. ¡¡Ay...!!
¡Quéjate también del estómago, bribón!
¡Toma, idiota!
¿No querías la herencia? ¡Pues ves cobrando!
¡Cobarde! ¿No te da vergüenza pegarle a un hombre atado?
¡Ahora te diré yo a ti, mocoso!
Con esto, vas bien servido.
¡Toma, por llamarme mocoso!
¡Maldito crío! ¡Te voy a...
¡Ven acá, buena pieza!
¡Zumba! Ves encargándote una dentadura postiza, gachó.
¡Se acabó lo que se daba!
Les hemos dado para el pelo, ¿eh, amigo Bush?
Vamos a atarles y encerrarles hasta que venga la policía por ellos.
Gracias por cuanto han hecho por mí! ¿De veras cree usted que Elsa volverá a su estado normal?
En efecto. Así se lo oí decir a ese malvado doctor. Cosa de un par de meses...
A ustedes se lo deberé todo; la vida y la felicidad. ¿Cómo podría pagarles?
Nos basta con su agradecimiento.
Bueno, si se empeña mucho en pagarnos, ya le pasaremos la factura cuando se case con la heredera de los catorce millones.
FIN

TRAGEDIA EN EL RIO
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

TRAGEDIA EN EL RIO
Como todas las noches, Dorothy Aracey ejecutaba al piano su música preferida, y, mientras lo hacía, su pensamiento volaba muy lejos de allí.
Andrew... Han transcurrido tres años desde que nos separamos en Nueva York..., pero no te he olvidado... ¡No podré olvidarte nunca!
Desde entonces, soy la mujer más desgraciada... Pero tú no me querías, Andrew... Nunca diste pruebas de quererme...
¡Hermosa melodía! Al compás de sus notas bailamos nuestro primer baile y cruzamos nuestras primeras palabras. ¿Recuerdas?
¡Andrew! ¡Andrew!
¡Qué feliz soy al contemplarte de nuevo y poder...
¡Oh! ¡Se ha desmayado de la emoción!
No me cabe ya duda de que sigue amándome. Arne me engañó al asegurarme que me había olvidado...
Arne Aracey, hermano de la muchacha, entra en la estancia.
¡Granuja! ¿Cómo te has atrevido a entrar aquí?
¡Fuera, truhán! ¡Largo de aquí! ¡Te prohibí que pusieras los pies en esta casa!
Escucha, Arne...
¡No quiero explicaciones! ¡Largo de aquí!
¡Idiota!
¡Tendrás que escucharme a las buenas o a las malas!
¿Esas tenemos, bribón?
Lo lamento mucho, futuro cuñado. Pero has sido tú quien me ha obligado a esto.
Cuando Dorothy vuelve en sí y ve a su hermano tendido en el suelo...
¡Dios mío! ¿Qué ha ocurrido?
Nos hemos peleado por segunda vez desde que vine de Nueva York...

2
¿Y para qué has venido?
Para casarme contigo. No puedo vivir sin ti.
Estuvimos a punto de casarnos hace dos años y... ya sabes lo que ocurrió. Por eso te odia mi hermano.
Sí. Me detuvieron en vísperas de la boda por... una pequeñez.
Confiesa que mi vida no ha sido la de un hombre honrado. Pero estos dos años de cárcel me han servido de escarmiento.
Quiero cambiar de vida; trabajar. Hacerme digno de tu cariño...
Te creo. Pero mi hermano... Mira. Ya se está incorporando...
Has entrado en esta casa como lo que eres. ¡Como un ladrón!
Por favor, Arne. Escúchame un momento.
Andrew me ha prometido enmendarse. Está arrepentido de su pasado. Debemos creerle y darle una oportunidad...
¡Me harías tan feliz si le dieses un empleo en tu fábricas de conservas.
¿Trabajar este tipo? Lo dudo.
Sin embargo, Arne Dracey, por complacer a su hermana, le dió colocación en su fábrica. Y al día siguiente...
Esos hombres trabajan a mis órdenes. Se dedican a la pesca del salmón y yo les compro toda su mercancía.
¿Voy a convertirme en pescador?
Sí. Embarcarás con ellos y les ayudarás en su trabajo... si es que tienes ganas de trabajar.
Te demostraré que las tengo. Hasta la noche, Arne.
Que se os dé bien la tarea. Hasta luego, muchachos.
¡Adiós, patrón!
Y aquella noche, cuando se disponen a emprender el regreso al muelle...
¡Ya tenemos ahí a esos piratas de charco!
¡Malditos sean! ¡Pero esta vez no se saldrán con la suya!

3
Vienen a nuestro encuentro. ¿Qué querrán?
Atacarnos. Ya veréis como no me equivoco.
Pertenecen a la fábrica de Green un competidor de nuestro patrón. No será esta la primera vez que nos ataquen para adueñarse de nuestra pesca.
En efecto, el combate se entabló a poco entre las tripulaciones de las dos lanchas.
¡Atrás, granujas! ¡No nos dejaremos robar el fruto de nuestro trabajo!
¡Eso, lo veremos!
Peor para vosotros si os oponéis!
¡A ellos!
¡Al agua, patos!
¡Duro con ellos! ¡Ya son nuestros!
Los de Green, armados de palos, acaban pronto con la resistencia de los tres pescadores
¡Quieto! No me interesa luchar contra vosotros.
¡Otro a tomar el baño! Falta el útimo...
¡Cuidado! Yo no he respondido a vuestro ataque, pero si me buscáis, me encontraréis.
Por mi parte no me opondré a que carguéis con las cajas de pescado.
¿Qué os parece, amigos? Éste merece que le demos un baño, por cobarde.
¡Al agua con él!
¿Tirarme a mí al agua? ¡A ver quién es el guapo que se atreve!
¡Vamos a... ¡UF...!
¡Cuernos! Pues no es tan cobarde como creíamos.
¡Ea, cargad de una vez con esas cajas! ¡Y si Arne sale perjudicado, tanto mejor!
¡Ejem...! Creo que llegaremos a ser buenos amigos.


4 Una hora más tarde, la lancha, conducida por Andrew, atracaba en el muelle de la fábrica de Arne Aracey
¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde están los muchachos?
Fuimos abordados por hombres de Green. Yo hice cuanto pude para impedir que nos robaran, pero fracasé al igual que los otros.
Nos arrojan al agua. Mis compañeras ganaron la orilla a nado. Yo esperé a que se marcharan esos bandidos y subí de nuevo a la canoa.
¡Esto es intolerable! ¡Green va a saber quién soy yo!
¡Hice bien en darme un chapuzón para que éste no desconfiara...!
Entre tanto, Roberto Alcázar y su inseparable Pedrín, llegaban a la morada de los Aracey, que no distaba mucho de aquel lugar.
Aquella es la casa.
Vamos a ver si damos con nuestro hombre o si hemos hecho el viaje en balde.
Quisiéramos hablar con Andrew Standing. ¿Sería tan amable de avisarle?
Sí. Yo soy Dorothy Aracey. ¿En qué puedo servirles?
No está aquí en este momento. ¿Les dió él esta dirección?
Supusimos que le encontraríamos aquí por una carta que, hecha fragmentos, hallamos en su despacho, dirigida a usted.
Sin duda no quiso echarla al correo después de tenerla escrita y la rompió. Fué la única pista que dejó en su precipitada fuga.
¿Es que viene huyendo de Nueva York?
Así es. Por esa misma carta sabemos que usted ha tenido relaciones amorosas con él y me permito aconsejarle que se abstenga de reanudarlas.
Hace unos días cometió un crimen para robar veinte mil dólares.
¡Dios mío! ¿Es posible? ¡Y él que me había prometido...!
Me engañó. Vino aquí buscando un refugio contra la policía.
Siento haberle causado este disgusto, pero mi deber era advertirla.
¡Pobre muchacha!

5
Andrew se dirigía hacia allí, y ya se hallaba muy cerca, cuando Green, el competidor de Arné, le salió al paso.
¡Hola, amigo! He sabido de usted por mis hombres y tengo interés en hablarle.
Usted dirá...
Entiendo que odia a Arné Aracey y eso es un motivo para que seamos buenos amigos.
Encantado. Y mas aun si esta amistad me reporta algún beneficio.
¡Bien! Veo que nos entenderemos. Es usted un buen elemento y ya no le regatearé el dinero.
A mi me gustan las cosas claras. Explíquese.
¡Fíjate, Pedrín! ¿No es aquel nuestro fugitivo?
¡Tan cierto como que yo soy yo y usted es usted! ¡Vamos a echarle el guante!
Tengo el placer de saludarte, Andrew. Sabía cierto que volveríamos a vernos
¡Maldición! ¡Roberto Alcázar! ¿Cómo es posible?
Andrew reacciona rápidamente y se abalanza furioso contra el detective.
¡No te arrepentirás de haberme encontrado, porque te mataré! ¡Te lo juro!
¡Juramento que no podrás cumplir!
¡Bravo, Roberto!
¡Rayos...
Este tipo va a echar por tierra mis planes, pero...
¡Oh...! ¡Cobarde!
¡Gracias, Green!
¡Maldita sea tu estampa, bribón!
¡Lárgate de aquí, entrometido!
¡Te voy a partir el espinazo!
¡A eso vamos, Pedrín!
¡Ánimo, Roberto! ¡Metamos en cintura a este par de granujas!

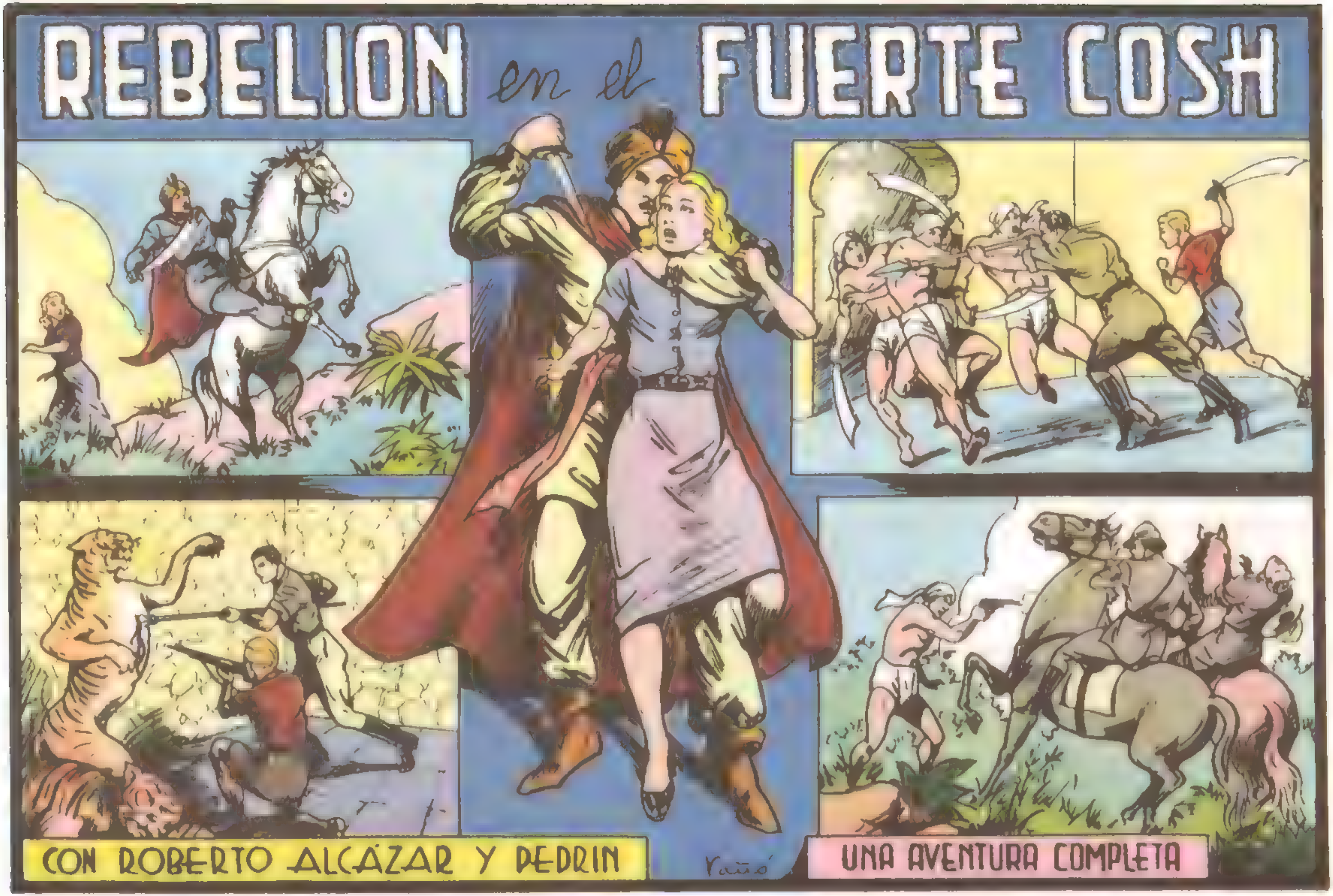
6
¡Toma, bravucón!
¡Condenado...
¡Te aplastaré las narices, crío del demonio!
¡Encaja y calla!
¡Suelta al chico, bandido!
¡Anda, chúpate esa!
¡Oh...!
Tres hombres que habían emboscados tras unos arbustos salen de su escondite al ver caer a Green.
¡Le están zumbando al patrón!
¡Corramos en su ayuda!
¡No te librarás de...¡Ay...!
¡A ver si te libras tú de esto!
¡Atiza! ¡Allá vienen tres tíos con cara de malas intenciones!
¡Les recibiremos con todos los honores!
¡Mis más cordiales saludos!
¡Ven acá, chiquillo!
¡Ahí voy!
¡Duro con ellos, muchachos! ¡Dadles un buen escarmiento!
¡Atrás, pandilla de rufianes!
¡Por todos los diablos, que te...
¡Toma, sabandija! ¡Os vamos a sacudir más que a una estera!
¡Por fin caíste!
¡Bravo, patrón!
¡Cuidado, Roberto, que... ¡Cobarde! ¡Traidor!
¡Yo te enseñaré a luchar cara a cara, como los hombres, cerdo indecente!

7
Pedrín se abalanza furioso sobre el agresor de Roberto?
¡Auxilio! ¡Libradme de esta fiera!
¡Te voy a arrancar el pellejo a tiras!
¡Yo acabaré con él!
¡Uf...! ¡De poco me saca los ojos!
¡Ve a hacerle compañía a tu amigo!
Roberto Alcázar y Pedrín son amarrados con cuerdas por los sicarios de Green...
Llévelos a su fábrica y espéreme allí. Yo voy a ver a la señorita Aracey, mi prometida...
¡Buen pájaro está usted hecho! Bien. Le esperaré.
Hola, Dorothy. ¿Qué ocurre? ¿Estás llorando?
Sí, Andrew. Estuve hablando con un detective. Él me ha contado toda la verdad...
Te mentí porque tenía miedo de perder tu cariño. Pero de ahora en adelante, yo te prometo...
No, no puedo creerte. Debería despreciarte, pero te quiero mucho...
Gracias, Dorothy. Mereces ser feliz y lo serás a mi lado.
¿De veras? Pero, ¿Cómo vas a escapar de tus perseguidores?
Yo me las ingeniaré para despistarles. Es necesario que tu hermano no sepa una palabra de esto.
Si él se enterara, nunca te perdonaría.
Roberto Alcázar y Pedrín habían sido encerrados en el sótano de la fábrica de Green
Nos hemos lucido, amiguito
¿Quién iba a sospechar que ese bandido tuviera tantos colegas esta tierra?
¡Chist...! Presta atención, Pedrín. Tenemos vecinos en la habitación contigua.
Y uno de ellos es Andrew. Escuchemos lo que hablan...
Arné debe estar furioso por lo que hicimos con sus pescadores; ¿no es así?
En efecto. Mañana saldremos él y yo en una canoa para vigilar, por si el hecho se repite.

8
Excelente ocasión para liquidarle. Si te atreves con él, te daré cincuenta mil dólares
Además, muerto él podrías casarte con su hermana y la fábrica pasaría a ser propiedad tuya...
Un buen negocio. Pero Alcázar y el chico me estorban...
Nada tienes que temer. Esas corren de mi cuenta
Ni media palabra más. Mañana quedará solucionado este asunto.
Al día siguiente...
Tal vez Andrew haya liquidado ya a Arné. Ya no tendré quien me haga competencia en el negocio.
Ahora pondré en práctica mi plan para desembarazarme de Andrew. No será ese asno quien se case con Dorothy, sino yo.
Vengo a ponerles en libertad. Quizá les extrañe mi actitud, pero...
Sí que es extraño este cambio
Lo que es menester es que no se arrepienta...
Yo no les conocía a ustedes y tenía a Andrew por un hombre honrado, pero..
¿A dónde vá usted a parar con tanto "pero"?
¡Andrew quiere asesinar al señor Aracey porque éste se opone a su matrimonio con Dorothy, su hermana. ¡Ustedes tienen que impedir ese crimen!
Lo intentaremos.
Y si acaso el crimen se ha cometido, usted pagará con su parte de culpa.
¡Eh...! ¿Qué dice?
Que tenemos el oído muy fino, señor mío.
¡Oyeron nuestra conversación! ¡Ah, pero no me llevarán a la cárcel! ¡Yo les cerraré la boca para siempre!
¡Mire, Roberto! ¡Allá van!
¡Llegamos a tiempo!
Se acerca una canoa de Green. Prepárate, por si vienen con malas intenciones.
Tú es el que tienes que ir preparándote para el último viaje.

9
¡Llegó el momento! Los de la otra canoa son hombres de Green y callarán por la cuenta que les tiene.
¡Ooooh...!
Presa de gran indignación al ver el cobarde atentado, Roberto acelera la marcha de su canoa...
¡Ha caído al agua! ¿Estará muerto?
¡Hazte cargo del volante, Pedrín!
...y al llegar a la altura de la del asesino, salta sobre éste.
¿No viene Green con vos... ¡Condenación! ¡Es Alcázar!
¡Sí, soy yo, que vengo a ponerle fin a tu carrera de crímenes!
¡Zúmbele fuerte! ¡No le deje un hueso sano a ese bandido!
¡Esta vez no acudirá nadie en tu ayuda!
¡Me basto yo solo para acabar contigo!
No te hagas ilusiones. ¡Llegó la hora de pagar todas tus infamias!
¡No podrás con... ¡Og...!
Haces mal en cantar victoria. ¡Aún es pronto!
¡Ah, truhán! ¡Pero no te valdrá...
¡Ya eres mío! ¡Te voy a estrangular!
¡Lo siento, pero no estoy dispuesto a darte ese gusto!
¡Maldito...
Mientras Roberto se las entiende con su enemigo, Pedrín, que ha visto a Arné debatiéndose en el agua, le ayuda a subir a la canoa.
¡Ánimo, amigo! Ha salvado usted el pellejo, que es lo importante!
¡Uf...! No puedo mover el brazo izquierdo.
La herida no tiene importancia. Se la vendaré provisionalmente con unas tiras de su camisa.
Gracias, muchacho.
¡Ese canalla me las pagará!
Ya las está pagando. ¡Y al contado!

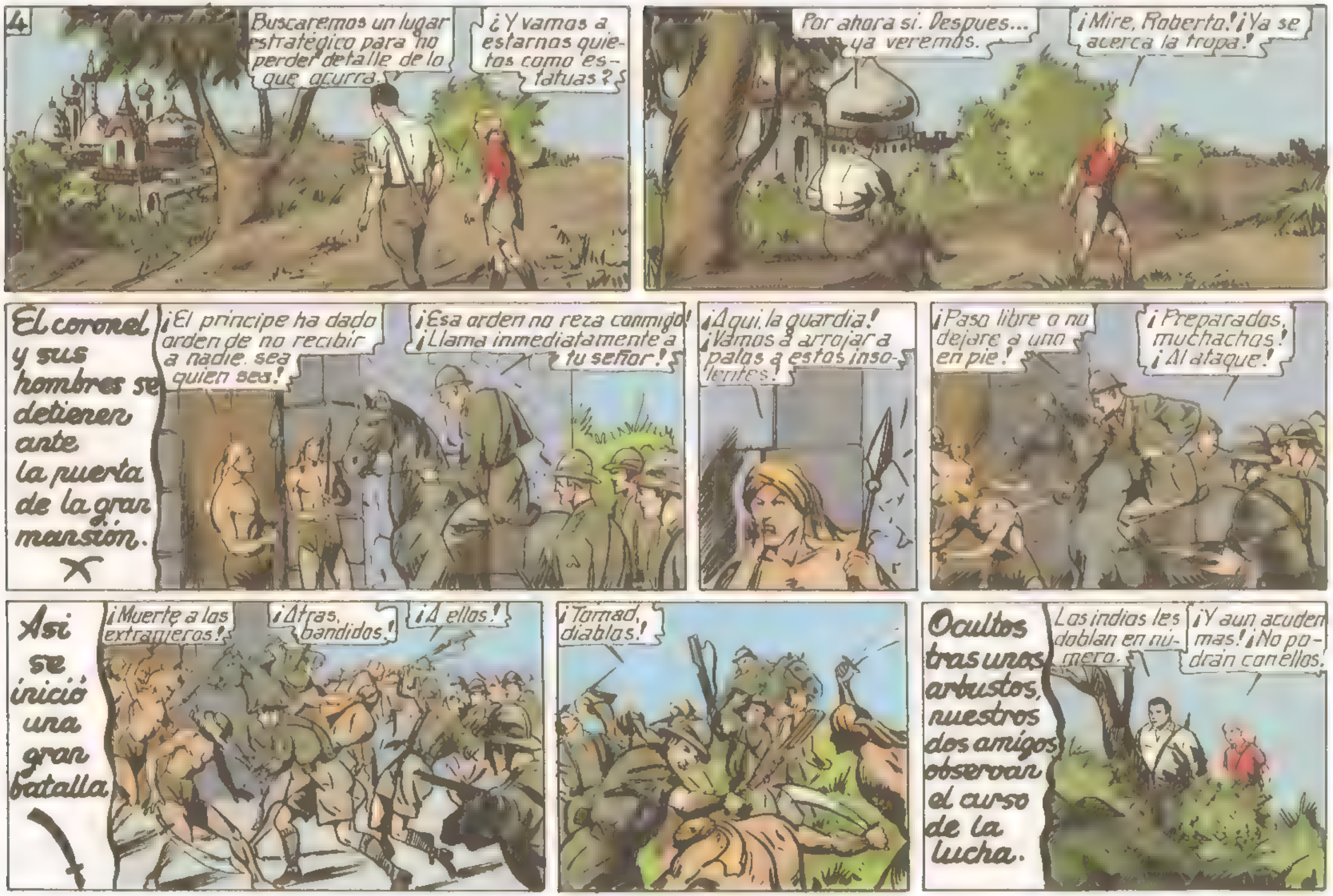
10
Ahí va este fardo, Pedrín.
Echelo aquí. Voy a liarlo como un ovillo.
¡Canalla! ¡Y pretendía casarse con mi hermana...
Sabía que era un malhechor, pero nunca creí que llegara a atentar contra mi vida.
Obraba de acuerdo con su vecino y competidor, Green, al que vamos a echarle mano ahora.
Ahí llegan. Tengo que acabar con todos. Primero, Alcázar, que es el más peligroso...
¡Es Green!
¡Ahí va mi respuesta!
¡Bien, Pedrín! ¡Mantenle a raya!
En un rápido viraje, Roberto atraca en la orilla, junto a unos matorrales que les oculta de la vista de su enemigo.
Déjense ver desde prudente distancia y sigan hostigándole. Mientras, yo procuraré sorprenderle.
De acuerdo, señor Alcázar.
Allá están otra vez, pero no veo al detective. ¿Lo habré tumbado?
¡Yo sí que te voy a tumbar a ti, granuja!
¡¡Eeeeh...!!
¡Y va a ser a la primera!
Vamos a cargar este otro saco de patatas.
¡Diantre! Qué pronto lo ha puesto fuera de combate.
Eso es más fácil para Roberto que sorberse un huevo.
Veníamos por un pájaro y nos llevaremos dos. Cacería doble.
¡Son ustedes fantásticos!
Para fantásticas, las palizas que atizamos. Si no, que lo digan éstos.


REBELION en el FUERTE COSH
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

REBELION EN EL FUERTE COSH
En el fuerte Cosh, que se halla situado en las proximidades de Benarés y cuya jefatura asume el coronel Dean Synder.
Cálmese teniente. Grow ¿De qué se trata?
¡Ha ocurrido algo horrible mi coronel!
¡El príncipe Barik ha raptado a su hija Judy! ¡Lea este papel!
¿ Será posible ? Veamos.
He decidido que Judy sea mi esposa y por eso me la llevo a mi palacio. Espero su pronta respuesta accediendo a mi pretensión
El Príncipe Barik
O este hombre esta loco, o es un miserable.
Permítame que sea yo quien vaya a llevarle su mas rotunda negativa.
Está bien. Y dígale que exijo la inmediata libertad de mi hija o de lo contrario que se atenga a las consecuencias
No se atreverá a negarse.
De todas formas, no regresaré sin haber rescatado a Judy. ¡Se lo prometo!
Minutos después Jerard Grow, prometido de Judy, cabalgaba veloz al frente de dos soldados hacia el palacio del Príncipe Barik.
¡Adelante!
¡Alto! ¡Deteneos en nombre de nuestro príncipe!
¿Qué teneis que decirnos? ¡Hablad pronto, que tenemos prisa!

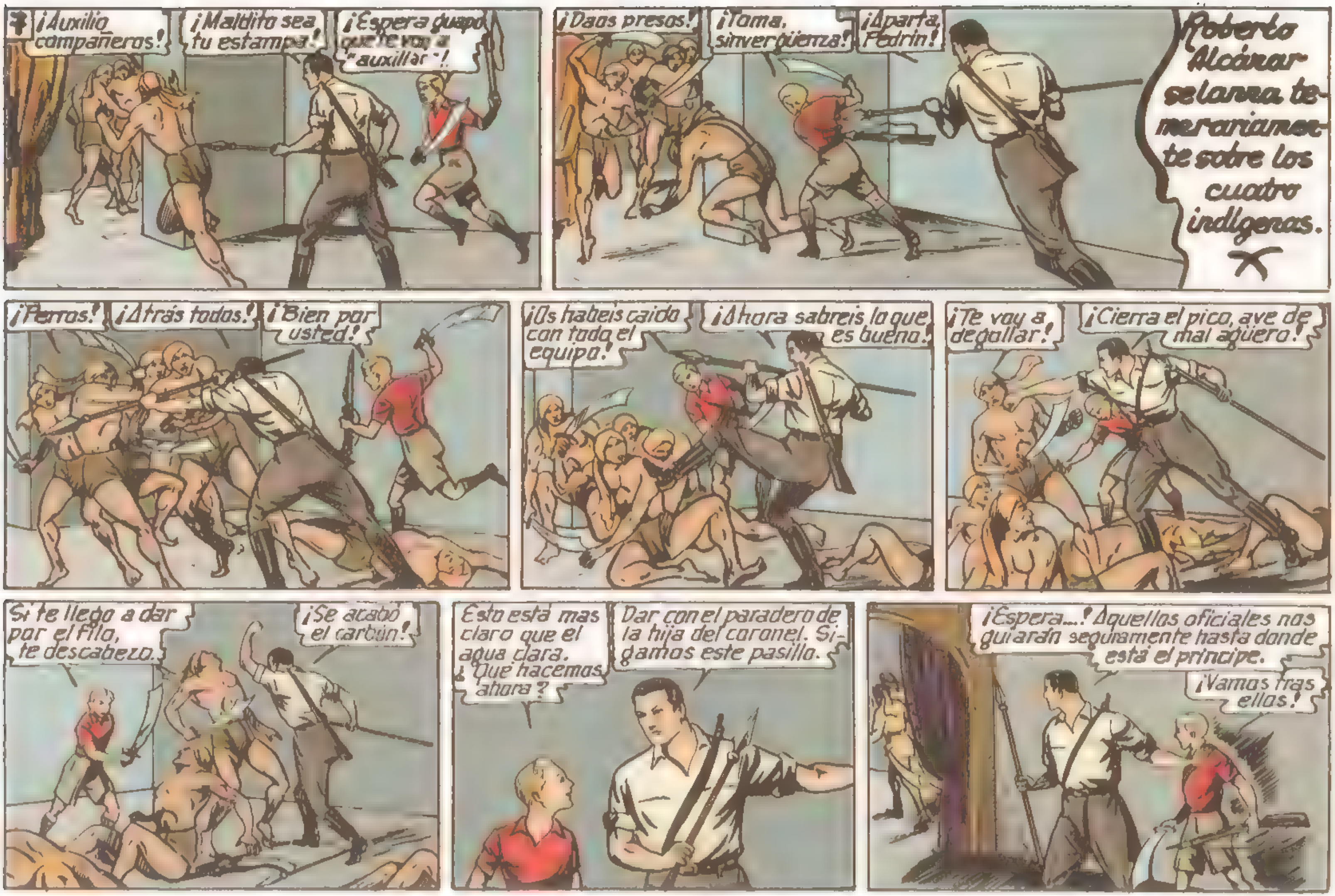
2
¿Qué misión te llevaís de vuestro jefe del fuerte?
Una negativa. Vamos a por la muchacha que harap-tado.
Los sicarios de Barik, como impulsados por un mismo resorte, hacen fuego contra ellos.
¡No llegareis nunca al palacio!
¡Miserables!
¡Oh...!
El teniente Grow dispara a su vez y derriba a su agresor.
Pero la bala de otro de los indios le alcanza a él.
Roberto Alcázar y Pedrín habían presenciado aquella escena.
¡Han matado a los tres militares y se dan a la fuga!
¡Pues ya que no hemos cazado ningún trigre, cazaremos a esos bandidos!
Vienen hacia aquí. ¡Les daremos una sorpresa!
¡Lo que les vamos a dar es una paliza que les vamos a moler los huesos!
Nuestros amigos esperan el paso de los indios, escondidos tras unas rocas.
¡Se os saluda, cobardes!
¡Tendreis que dar cuenta de vuestro atentado, asesinos!
¡Suelta tu el fusil sabandija!
¡Ah, perro!
¡Bien, Pedrín! ¡Déjalo de mi cuenta!

3
¡No hay derecho! Ése me pertenecia a mí.
¡Así acabaremos antes!
¡Ca, hombre! ¡El procedimiento más rápido es éste!
No es mal sistema. Ahora les ataremos con sus propios turbantes
Vamos a ver si podemos prestar auxilio a esos infelices. Aunque dudo que hayan escapado con vida...
¡Mire! ¡Allí hay uno que intenta incorporarse.
Soy el teniente Gerad Grow y pertenezco al fuerte Cosh...
Perfectamente. Nosotros acabamos de apresar a sus apresores.
Yo me acercaré al fuerte a dar cuenta de lo ocurrido.
De manera que usted y Judy son prometidos, ¿verdad?
Sí. Cuando yo fui destinado al fuerte, ya Judy conocía al príncipe, pero jamás llegó a quererle...
¡Ya estoy de vuelta! ¡Menuda trapatiesta se va a armar!
¿Qué ocurre, Pedrín?
El coronel Synder en persona, al frente de cincuenta hombres, van a partir hacia el palacio de Barik dispuesto a tomarlo al asalto.
¡Bravo! ¡Así se hace!
Pero vendrá alguien a hacerse cargo de estos hombres, ¿no?
Y para llevarse a los indios que apresamos. Allá vienen un sargento y seis soldados.
Después de dejar a heridos y prisioneros en manos de los soldados coloniales, Roberto Alcázar y Pedrín se dirigen al palacio del príncipe.
Será curioso ver en qué termina esto.
Como ese granuja de príncipe no suelte a la muchacha, se va a armar una ensalada de tiros de aúpa.


4
Buscaremos un lugar estratégico para no perder detalle de lo que ocurra.
¿Y vamos a estarnos quietos como estatuas?
Por ahora si. Despues... ya veremos.
¡Mire, Roberto! ¡Ya se acerca la tropa!
El coronel y sus hombres se detienen ante la puerta de la gran mansión.
¡El principe ha dado orden de no recibir a nadie, sea quien sea!
¡Esa orden no reza conmigo! ¡Llama inmediatamente a tu señor!
¡Aquí la guardia! ¡Vamos a arrojar a palos a estos insolentes!
¡Paso libre o no dejaré a uno en pie!
¡Preparados, muchachos! ¡Al ataque!
Asi se inició una gran batalla.
¡Muerte a los extranjeros!
¡Atrás, bandidos!
¡A ellos!
¡Tomad, diablos!
Ocultos tras unos arbustos, nuestros dos amigos observan el curso de la lucha.
Los indios les doblan en número.
¡Y aun acuden mas! ¡No podrán con ellos!

5
Al ver Roberto que los soldados iban siendo derrotados por los indios, dada la enorme superioridad numérica de estos, decide entrar en accion.
Llegó la hora de intervenir nosotros
¿Vamos a meternos en ese barullo? ¡Estupendo!
No, Pedrín. Nada conseguiríamos con eso. Mi plan es otro.
¡Qué lástima! ¡Con lo que me hubiera gustado liarme a golpes con esos tunantes!
Nuestros amigos se acercan al palacio por su parte posterior
Por aquí hay menos vigilancia.
No nos confiemos mucho, por si acaso.
Vamos a introducirnos en el palacio por aquella ventana.
¿Y rescataremos nosotros a la muchacha? ¡Olé y olé!
¡Alerta, Roberto! ¡Por allá vienen tres tipos con mucha prisa!
¡Abajo o te descuartizamos!
¡Eso será si yo lo permito, señores descuartizadores!
¡Chacal maldito!
¡Te cortaré la cabeza!
¡Qué te crees tú eso!
Mal lo hubiera pasado Pedrín sin la oportuna intervención de Roberto.
¡Fuera de aquí, granujas!
¡Eso se llama aterrizar en picado! ¡Tres hurras por usted!
¡No nos interesa que gritéis!
¡Éste ya no pía!
¡Aquí, súbditos de Barik!
¡Ciérrale el pico a ese escandaloso!
¡A callar, mamarracho!

6
Trepemos a la ventana antes de que vuelvan en sí.
¡Bah! Estos tienen sueño para un buen rato.
¡Arriba, Pedrín!
La entrada ha sido relativamente fácil. Ya veremos cómo es la salida.
Apenas ponen pie en el interior del palacio, son atacados por cuatro servidores del príncipe.
¡Buen recibimiento!
¡Qué poco amables son estos tíos con los turistas!
¡Daos presos, intrusos!
¡Alto, caballeretes! ¿Dónde vais con tanta prisa?
¡Ríndete o... ¡Por Siva!
¡Otro que frena el motor!
¡Ay...!
¡Saltad las lanzas, que de nada os van a servir!
¡No podrás con nosotros, maldito!
¡Encajando, que es gerundio!
Este ya está para el arrastre. Voy a echarle una mano, Roberto.
¡Aparta de una vez!
¡Oh...!
¡A dormir la siesta, truan!
¡Ríndete o te atravieso!
¡No! ¡No! ¡Piedad! ¡No me mates!
¡Ajá! ¡Ahora somos nosotros los que cortamos el bacalao
¡Condúcenos a presencia de tu señor!
¡Sí! Yo... yo os guiaré.
Andando se quita el frío. ¡En marcha!


7
¡Auxilio compañeros!
¡Maldito sea tu estampa!
¡Espera guapo que te voy a "auxillar"!
¡Daos presos!
¡Toma, sinvergüenza!
¡Aparta, Pedrín!
Roberto Alcázar se lanza temerariamente sobre los cuatro indígenas.
¡Perros!
¡Atrás todos!
¡Bien por usted!
¡Os habeis caido con todo el equipo!
¡Ahora sabreis lo que es bueno!
¡Te voy a degollar!
¡Cierra el pico, ave de mal agüero!
Si te llego a dar por el filo, te descabezo.
¡Se acabó el carbón!
Esto está mas claro que el agua clara. ¿Qué hacemos ahora?
Dar con el paradero de la hija del coronel. Sigamos este pasillo.
¡Espera...! Aquellos oficiales nos guiarán seguramente hasta donde está el príncipe.
¡Vamos tras ellos!

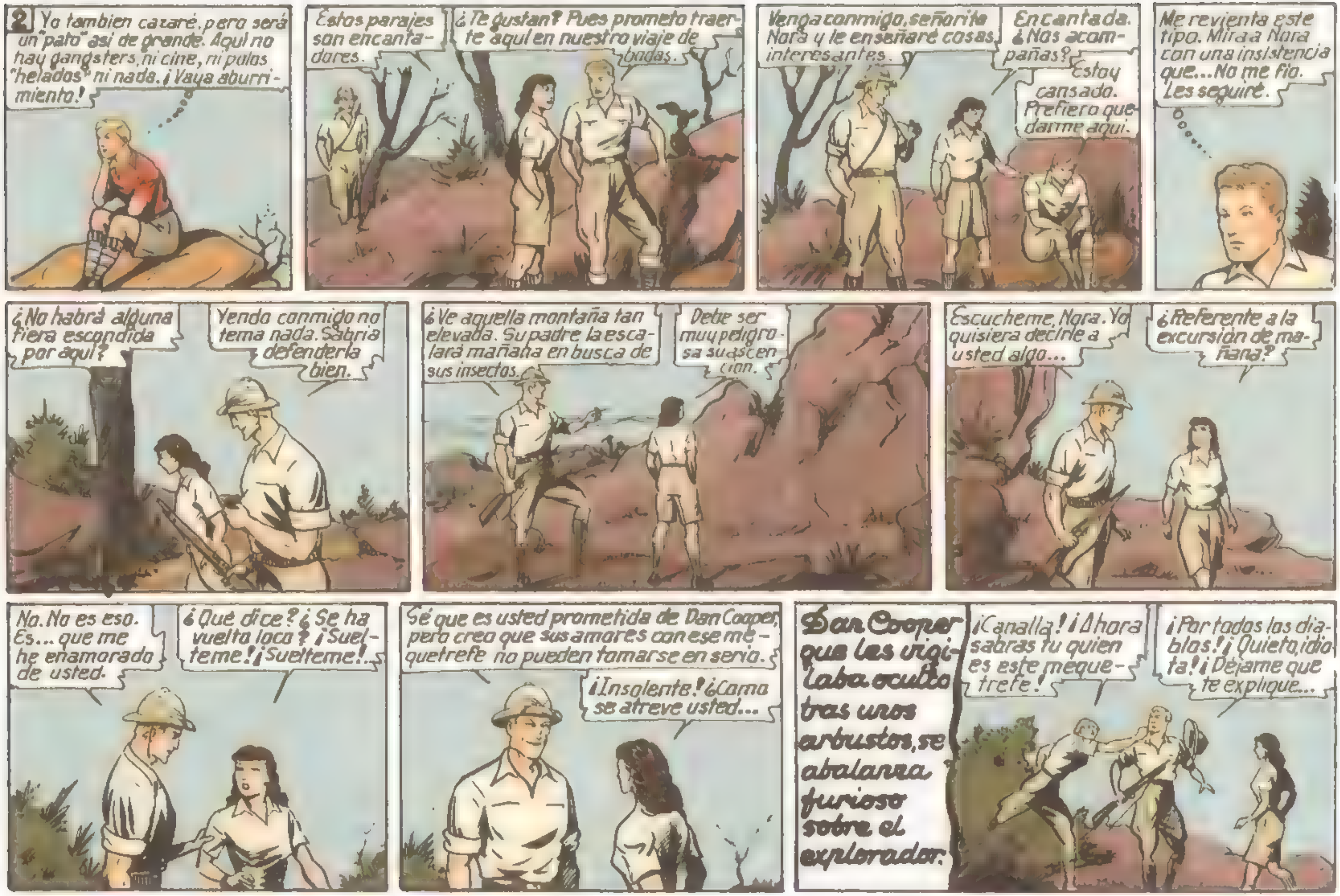
8
Aquí se han metido. Escuchemos...
No se ha equivocado usted. Ahí está el príncipe de nuestro cuento.
Señor; hemos derrotado al coronel Synder y a sus hombres.
En cuanto tengan noticias de lo ocurrido en Benarés, enviarán más gente.
Es indudable que tomarán el palacio. Así, que voy a llevarme a la muchacha a mis posesiones del interior...
¡Quemad el palacio en cuanto hayamos salido de él!
Cumpliremos vuestra orden y os seguiremos.
¡No! ¡Dejadme! ¡No quiero ir...
Y cuando los tres oficiales abren la puerta para salir...
¡Traición!
¡Está allí la señorita Judy!
¡Vamos a rescatarla
¡Acabad con ellos!
¡Auxilio!
¡Moriréis, perros sarnosos!
¡Paso, idiotas!
¡Atrás o hago una escabechina! ¡Ven aquí a luchar, príncipe cobarde!
Pero Barik, sin esperarse a nada, se interna en un pasadizo secreto cuya entrada se halla en la misma estancia.
¡A mí! ¡Socorro!
¡Es inútil que grites! ¡Nadie será capaz de arrebatarte de mi lado!
Tienes que resignarte a seguirme. Antes que perderte, estoy dispuesto a matarte.
¡Cobarde!
¡Te voy a afeitar las barbas, tío feo!
¡Fuera obstáculos!

9
Estos ya están listos. Vamos a darle alcance a ese principe granuja.
Salieron él y la joven por aquel pasadizo.
¡Corre, Pedrín! No pueden llevarnos mucha delantera...
¡Como ya le ponga la mano encima a ese tío, se le va a caer el pelo!
¡Allá están! ¡Ya no se nos escapa!
¡Espérate, sabandija, que te voy a partir en dos!
¡Ríndete!
¡El principe Barik no se rinde, lucha!
¡Olé los hombres ¡A sí me gusta!
Mas al acercarse nuestros amigos, Barik oprime un resorte y una trampa se abre en el suelo.
¡Ja, ja, ja! Los tigres se encargarán de vosotros
¡Cobarde!
¡Dios mío!
¡Cuidado, Pedrín!
¡Mi madre, que minino más grande!
¡Quieto ahí, bicho!
¡Toma, píldoras de plomo
¡Bravo, muchacho!
¡Vaya un par de huéspedes! ¿Cómo saldremos de aquí?
Nada más fácil Ahora verás.

10
De un salto formidable Roberto gana la puerta de la trampa
¡Ole por los acrobatas!
Dame un extremo de la lanza y agárrate fuerte al otro. Ya te izaré.
Barik y su prisionera llegan al final del pasadizo, donde el principe tenia dispuesto un caballo para la fuga.
Disponte a seguirme a un lugar donde nunca podran dar contigo.
¡Dios mio! ¿Que va a ser de mi?
¡Ea, sube a la grupa del caballo!
¡No! ¡No! ¡Mirad! ¡Vienen a salvarme!
Presa de furor, el principe empuña su alfanje dispuesto a descargarlo sobre la joven
¡Quieto, asesino!
¡No la rescatareis malditos! ¡Juré que seria mia o de nadie!
Rapido como el pensamiento, Pedrin dispara su rifle hiriendo mortalmente al caballo.
¡Maldición!
¡A cada puerco le llega su san Martin y el tuyo ha llegado ya.
¡Te mataré! Os mataré a todos!
¡Ya puedes empezar la matanza!
¡Dura con ese tio matarile!
Trae las riendas del caballo para atar con ellas a este pajaro.
¡A la orden, jefazo!
Horas despues nuestros amigos se encontraban en el despacho del coronel Synder, en el fuerte Cosh.
Les felicito. Han logrado ustedes lo que yo no pude conseguir con todos mis hombres.
Cuestion de suerte. Lo importante es que haya terminado todo bien.
Y tan bien. Como que esto va a terminar en boda. ¿No es asi, pareja?
Eres un diablillo.
fin

VICTIMA de su TRAICION
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

VICTIMA de su TRAICIÓN
Una expedición científica se internaba en las ardientes arenas del desierto Sahara. Estaba compuesta por el profesor de entomología Hubert Watser, su hija Nora, su ayudante Cooper, el explorador Jerry, Roberto Alcázar y Pedrín.
Estos dos últimos no quiso el profesor Watser que faltaran en su expedición.
Este viajecito servirá para tonificarnos los nervios.
Y para aburrirnos como unas momias. ¡Menudo "programa!
¿Echas de menos a los malhechores? Te advierto que en el desierto también los hay.
¿Y a que se dedican? ¿A robar los dátiles de las palmeras?
A eso... y a asaltar las caravanas.
¿Cuanto calcula usted que tardaremos en llegar al oasis señor Jerry?
Unos tres días, aproximadamente.
Papá está muy ilusionado. Cree que encontrará los insectos que le faltan para su colección.
Y yo tengo gran ilusión en regresar a Inglaterra para ultimar los preparativos de nuestra boda.
Con el tiempo previsto por el explorador dan vista al oasis.
¡Que grande es! Parece una isla en medio del mar...
En efecto, Pedrín. Pero de un mar de arena.
Una vez montado el pequeño campamento, los expedicionarios dedican la tarde a descansar del penoso viaje.
Mañana emprenderé mi "cacería."
África es el paraíso de los cazadores, unos vienen a cazar fieras, otros como usted, a cazar insectos.
Y otros, a los concursos de tiro de pichón.


2
Yo tambien cazaré, pero será un "pato" asi de grande. Aqui no hay gangsters, ni cine, ni palos "helados" ni nada. ¡Vaya aburrimiento!
Estos parajes son encantadores.
¿Te gustan? Pues prometo traerte aqui en nuestro viaje de bodas.
Venga conmigo, señorita Nora y le enseñaré cosas interesantes.
Encantada. ¿Nos acompañas?
Estoy cansado. Prefiero quedarme aqui.
Me revienta este tipo. Mira a Nora con una insistencia que... No me fio. Les seguiré.
¿No habrá alguna fiera escondida por aqui?
Yendo conmigo no tema nada. Sabria defenderla bien.
¿Ve aquella montaña tan elevada. Su padre la escalará mañana en busca de sus insectos.
Debe ser muy peligrosa su ascencion.
Escucheme, Nora. Yo quisiera decirle a usted algo...
¿Referente a la excursión de mañana?
No. No es eso. Es... que me he enamorado de usted.
¿Qué dice? ¿Se ha vuelto loco? ¡Suelteme! ¡Suelteme!...
Sé que es usted prometida de Dan Cooper, pero creo que sus amores con ese mequetrefe no pueden tomarse en serio.
¡Insolente! ¿Como se atreve usted...
Dan Cooper que les vigilaba oculto tras unos arbustos, se abalanza furioso sobre el explorador.
¡Canalla! ¡Ahora sabras tu quien es este mequetrefe!
¡Por todos los diablos! ¡Quieto, idiota! ¡Dejame que te explique...

3
¡He oido bastante! No necesito mas explicaciones!
¡Pear para ti!
¡Quietos! ¡No se peleen!
¡Oh....! ¡Cobarde!
¡Tu lo has querido!
¡Quietos! ¡Dios mio!
Lo siento Nora. Me agredio y tuve que defenderme.
¿Que le ha hecho usted, miserable?
Nada de importancia. Mire, ya vuelve en si.
¡Le prohibo que vuelva a dirigirle la palabra a mi novia!
¡Es usted un ser odioso!
Le aseguro que al decirle aquello, mi intencion era solamente gastarle una broma...
¡Guarde esas bromas para las personas de su calaña! ¡Y ahora lárguese de nuestra vista!
Esta bien. Pero no hay que tomar las cosas tan por lo trágico.
¡Ya te bajaré yo a ti los humos, niña orgullosa!
Durante la primera mitad de aquella noche Roberto Alcázar vigila las tiendas mientras los demas dormian.
Llegó la hora del relevo, señor Alcázar
Le cedo a usted mi sillón, amigo Jerry. Que no se aburra mucho.

4
Esta es la ocasión que esperaba para poner en practica el plan que me he trazado.
Alcázar ya debe haberse dormido. Nadie advertirá mi falta.
He de regresar antes de que salga el sol...
En efecto, regreso antes de que despuntaran las primeras luces del dia...
Todo está en calma. ¡Magnífico! Despertaré al viejo y al imbécil de su ayudante.
Vamos, profesor Watser. Ya es hora.
Y poco después el profesor, su ayudante Cooper y el explorador parten de alli para emprender la búsqueda de los insectos
¡Adiós, papá! ¡Adiós, Dan...
¡Que se diviertan mucho!
Regresaremos antes del anochecer.
Para matar el tedio podías contarle a Nara algunas de tus aventuras.
¡Sopla!
¡Eso, eso! Alguna no, ¡todas!
¡Si le cuento todas mis aventuras, voy a estar hablando todo el año seguido!
Las sombras de la noche lo envolvieron todo de nuevo, pero los que se habían marchado, no regresaban.
Tardan mucho, señor Alcázar. Temo que les haya ocurrido algo...
No creo. ¡Escuchen! ¡Alguien se acerca! Se oyen pasos precipitados!
¡Es Jerry! ¡Y viene el solo...
¡Hum...! No presagio nada bueno... Esperense aquí.
¿Que ha ocurrido?
Algo terrible, señor Alcázar. Verá...

5 Baje la voz. La muchacha debe ignorar la verdad.
Nos atacaron un grupo de tuaregs y apresaron al profesor y a su ayudante. Yo milagrosamente, pude escapar...
Roberto llama a su pequeño ayudante y le cuenta lo sucedido.
Tienes que cuidar de Nora mientras nosotros intentamos salvar a nuestros amigos.
¿Y tengo que quedarme de niñera? ¡Vaya un plan!
Vamos, Jerry. Tenemos que rescatarles de las garras de esos piratas del desierto.
La empresa es mas peligrosa de lo que se imagina, señor Alcázar...
¿Que pasa, Pedrín? ¿Que ha ocurrido? ¡Dimelo!
¡Calma, calma! Que su papá y Dan se han extraviado. Ya ve que gran cosa.
Enfrascados en la búsqueda de los insectos se han alejado mucho y Jerry no ha podido dar con ellos...
¡Jerry! Ese hombre... ¿De veras no me has mentido? Tengo un mal presentimiento. Voy a contarte algo que nos ocurrió ayer...
¿Con el explorador? Diga, diga...
Usted, que conoce el terreno mejor que yo, me avisará cuando nos aproximemos a esos tuaregs.
Aun estamos lejos...
De pronto, al volver un recodo tres nativos del oasis surgen ante ellos y acometen contra Roberto.
¡Aqui está! ¡A él!
¡Quietos! Venimos en son de paz!
¡Mientes, extranjero!
¿No quereis atender a razones? Peor para vosotros. ¡A ellos Jerry!

6
¡Moriras, perro!
¡Atras condenados!
¡Animo! ¡Ahi voy yo!
Mas Jerry en vez de intervenir en ayuda de Alcázar propina a este un fuerte golpe a traición
¡Buen golpe!
¡Maldición! ¿Quien...
¡Esto es una sorpresa que te reservaba!
Atadle bien antes de que vuelva en si y llevadle prisionero a vuestro poblado.
Dejando a Roberto en poder de los tuaregs Jerry emprende el regreso al campamento.
Nadie podrá frustrar ahora mis planes.
Queda el chiquillo pero a ese me será más fácil engañarle y deshacerme de él.
¡Cuidado con intentar la fuga!
Haceis mal en tratarme como enemigo. ¿Y mi compañero?
El otro extranjero es nuestro amigo.
El fue, sin duda, quien me golpeó ¡Maldito traidor! Pero ¿con que fin habrá hecho esto?
Caro vais a pagar vuestro intento de echarnos del oasis
Eso es falso. Es una calumnia que nos ha levantado Jerry.
Ya tendrás ocasión de contarle eso a nuestro jefe.
Entretanto, Nora ha relatado a Pedrin lo ocurrido entre ella, su prometido Dan, y el explorador.
Sí, Pedrin. Ese hombre es capaz de cualquier infamia. Por eso temo...
¿Por que no le dijo todo eso a Roberto? Ahora está expuesto a caer en cualquier emboscada preparada por ese bribón.

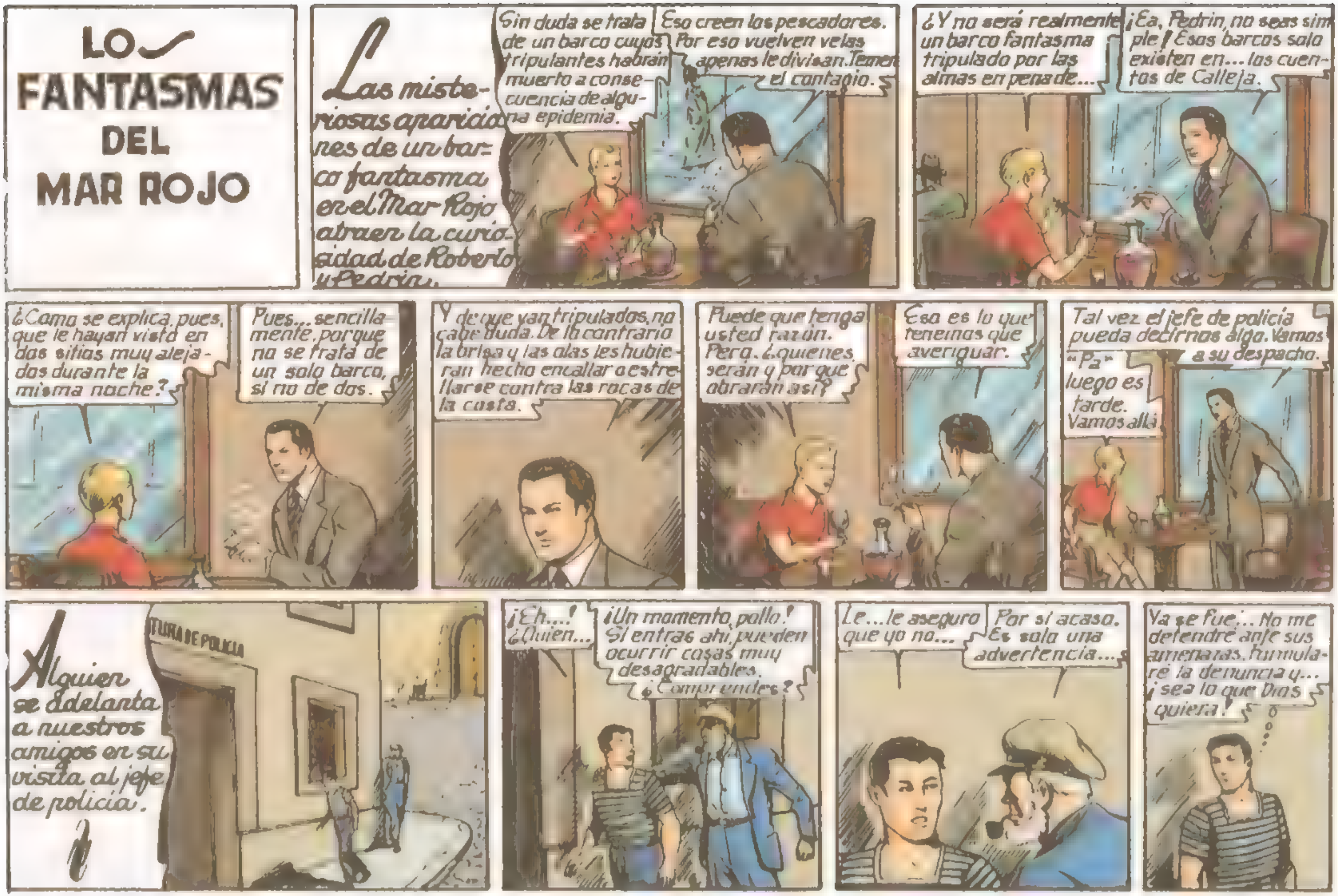
7
Tenemos que estar alerta. Ocúltese en la tienda de campaña mientras yo vigilo los alrededores.
Como se confirmen las sospechas de Nora, ese tío va a tenerlo que sentir.
¡Ciertos son los toros! Allá se acerca ese truhan. ¿Qué habrá sido de Roberto y los otros?
¡Canalla! ¡Traidor! ¿Qué has hecho de nuestros amigos?
¡Rayos!
¡Ahora te daré una explicación, crío del infierno! ¡Toma!
Gracias. No acepto esa clase de explicaciones.
¡Cantarás de plano, aunque para ello tenga que molerte a palos!
¡Diablos! Es bastante peligroso...
Jerry esquiva la acometida de Pedrín y ataca a su vez.
¡Uf...!
¡A ver si esto acaba con tus ímpetus!
¡Cobarde! ¡Es usted un monstruo de maldad!
Te equivocas palomita.
Soy tu más ferviente adorador. He tenido que luchar para apartar los obstáculos que podían oponerse a mis deseos. Estás a mi merced y tendrás que seguirme.
¡Infame!
Roberto ha sido conducido ante el jefe de los tuaregs
¿Dices verdad al afirmar que no pensabais luchar contra nosotros?
Sí, jefe. Tú que eres un hombre listo me darás la razón.

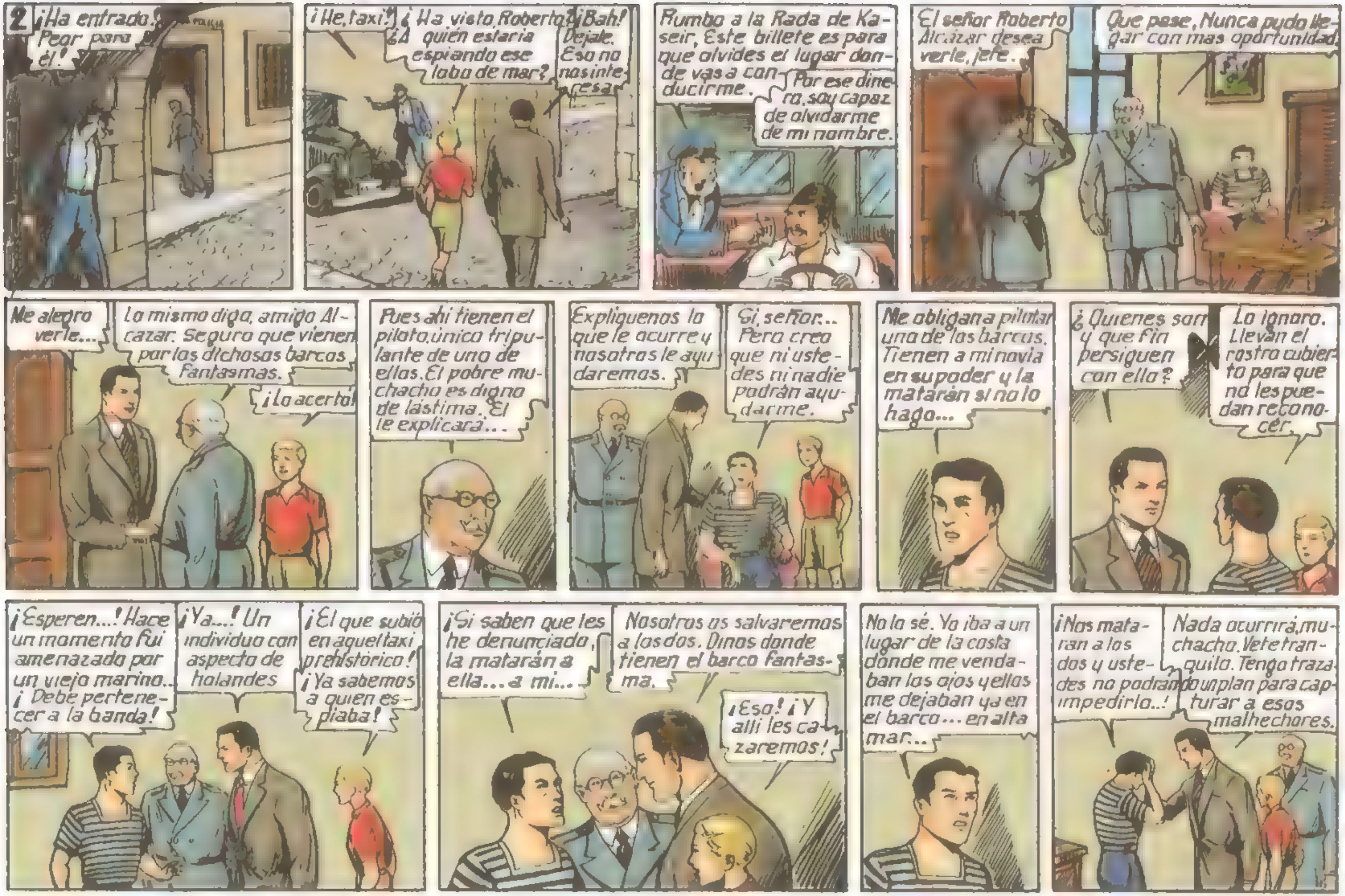
8
Nuestra misión es pacifica ¿Nos crees tan locos para venir solamente cuatro hombres casi desarmados a luchar contra tus numerosos y bravos guerreros?
¡Hum...! Creo que tienes razón.
Libertadle a el y a sus compañeros.
Que Alá te guíe, jefe. No tendras que arrepentirte de lo que has hecho.
Es que si intentarais algo contra nosotros moririais todos.
Uno de los dos tiene que haber mentido. Espiales y averigua la verdad, y al que de ellos nos haya engañado... ya sabes...
Si, jefe.
No crei salir tan bien librado.
Jerry nos ha hecho traición al instar a los tuaregs a que nos atacasen. ¿Tienen idea del fin que persigue al obrar asi?
¡Si! ¡Yo lo sé!
¡Ese canalla pretendia arrebatarme el cariño de Nora y al no conseguirlo ha procurado alejarnos de su lado! ¡Corramos al campamento antes de que sea tarde!
¡Mi hija! ¡Ah, el muy canalla!
¡Yo me adelantaré! ¡Soy el único que dispone de un arma!
¡Le seguimos Roberto!
¿Que ha ocurrido aqui, Pedro? ¿Donde esta Nora?
¡La raptó Jerry! ¡Desateme y le perseguiremos!
No pueden andar muy lejos. Se entretuvo ensillando un par de dromedarios. Apenas hace unos minutos que partieron.
¡Ponles alas a los pies muchacho!
Alla vienen el profesor y Dan Cooper corriendo como unos gamos.
¡Alto, Jerry! ¡Detengase!
¡Maldición! ¿Como es posible?
¡Gracias, Dios mio, por haber escuchado mis ruegos!

9
¡Os habeis librado de los tuaregs, pero no escapareis a mis balas!
¡No dispare, asesino!
¡Cuidado Pedrín!
Por lo visto, ese bestia está dispuesto
La respuesta de Roberto no se hace esperar.
Lo siento por el dromedario.
¡Buen tiro!
Rindase, Jerry. Son cuatro contra usted.
¡Yo no me rindo nunca! ¡Baja de ahí! ¡Pronto!
Escudándose en el cuerpo de la joven, el explorador busca refugio tras unas rocas.
Ya sabia yo que no dispararian. Temen herirte a ti.
¡Buena nos la ha jugado ese bandido!
Y lo malo es que no disponemos de mas armas para cercarle y obligarle a rendirse.
¡Escuche, Jerry! ¡Devuelvanos a mi hija y le prometemos dejarle marchar libremente!
Me parece que no va a conseguir usted nada.
¡Ja, ja! A esos moros imbeciles habran podido convencerles con razones pero yo soy mas dificil de convencer. ¡No acepto, señor Watser!
Hace usted mal. Es la unica oportunidad que tiene para salvar el pellejo.
¡Se equivoca, Alcázar! Saldré de aqui libremente y Nora vendrá conmigo, mal que les pese a ustedes!

10
Ahora que esta entretenido hablando con ellos, voy a dar un rodeo y le sorprenderé por la espalda.
Por el lado opuesto al que se encuentra Pedrín, otro personaje se aproxima hacia el escondite de Jerry.
¡Mi tía! ¡Vaya un tío!
¡Chist...! ¡Silencio!
¿También ha venido usted al oasis a buscar insectos?
No, muchacho. Yo busco serpientes.
¡Por última vez, Jerry! ¡Entréguenos a Nora y márchese!
¡Obedezca o de lo contrario, en cuanto intente salir de ahí, le atravieso la cabeza de un balazo!
¡No temo vuestras amenazas! ¡Tengo en las manos la carta del triunfo y me la voy a jugar!
¿Qué nueva infamia está tramando?
¿Me permiten llevarme a la muchacha o prefieren que se la entregue muerta? ¡¡Respondan!!
¡No! ¡No! ¡Auxilio!
En aquel momento, algo cruza rasgando el aire con un silbido siniestro.
Y Jerry se desploma con un cuchillo clavado en los omoplatos
¡Dios mío!
¡Oh...!
Traicionó a sus amigos, raptó a una mujer y engañó a nuestro jefe. ¡Merecía la muerte!
¡Mi abuela! ¡Qué puntería! ¡Es usted el Guillermo Tell de los tuaregs!
¡Hija mía! Creí perderte para siempre!
Lamento el fin que ha tenido, aunque era un malvado.
O un pobre loco, víctima de este terrible sol africano.
Dos días después, cumplida la misión que allí les había llevado, cruzan de nuevo las ardientes arenas en busca de la civilización.
Fin

LOS FANTASMAS DEL MAR ROJO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1 25 PTS.
UNA AVENTURA COMPLETA


LOS FANTASMAS DEL MAR ROJO
Las misteriosas apariciones de un barco fantasma en el Mar Rojo atraen la curiosidad de Roberto y Pedrín.
Sin duda se trata de un barco cuyos tripulantes habrán muerto a consecuencia de alguna epidemia.
Eso creen los pescadores. Por eso vuelven velas apenas le divisan. Temen el contagio.
¿Y no será realmente un barco fantasma tripulado por las almas en pena de...
¡Ea, Pedrín, no seas simple! Esos barcos sólo existen en... los cuentos de Calleja.
¿Cómo se explica, pues, que le hayan visto en dos sitios muy alejados durante la misma noche?
Pues... sencillamente, porque no se trata de un solo barco, sí no de dos.
Y de que van tripulados, no cabe duda. De lo contrario la brisa y las olas les hubieran hecho encallar o estrellarse contra las rocas de la costa.
Puede que tenga usted razón. Pero, ¿quiénes serán y por qué obrarán así?
Eso es lo que tenemos que averiguar.
Tal vez el jefe de policía pueda decirnos algo. Vamos a su despacho.
"Pa" luego es tarde. Vamos allá
Alguien se adelanta a nuestros amigos en su visita al jefe de policía.
¡Eh...! ¿Quién...
¡Un momento, pollo! Si entras ahí, pueden ocurrir cosas muy desagradables. ¿Comprendes?
Le... le aseguro que yo no...
Por si acaso. Es sólo una advertencia...
Ya se fue... No me detendré ante sus amenazas. Formularé la denuncia y... ¡sea lo que Dios quiera!


2
¡Ha entrado! Peor para él!
POLICIA
¡He, taxi!
¿Ha visto, Roberto? ¿A quién estaria espiando ese lobo de mar?
¡Bah! Déjale. Eso no nos interesa.
Rumbo a la Rada de Kaseir. Este billete es para que olvides el lugar donde vas a conducirme.
Por ese dinero, soy capaz de olvidarme de mi nombre.
El señor Roberto Alcázar desea verle, jefe...
Que pase. Nunca pudo llegar con mas oportunidad.
Me alegro verle...
Lo mismo digo, amigo Alcazar. Seguro que vienen por los dichosos barcos fantasmas.
¡Lo acertó!
Pues ahí tienen el piloto, único tripulante de uno de ellos. El pobre muchacho es digno de lástima. Él le explicará...
Explíquenos lo que le ocurre y nosotros le ayudaremos.
Sí, señor... Pero creo que ni ustedes ni nadie podrán ayudarme.
Me obligan a pilotar uno de los barcos. Tienen a mi novia en su poder y la matarán si no lo hago...
¿Quienes son y qué fin persiguen con ello?
Lo ignoro. Llevan el rostro cubierto para que no les puedan reconocer.
¡Esperen...! Hace un momento fui amenazado por un viejo marino... ¡Debe pertenecer a la banda!
¡Ya...! Un individuo con aspecto de holandes
¡El que subió en aquel taxi prehistórico! ¡Ya sabemos a quien espiaba!
¡Si saben que les he denunciado, la matarán a ella... a mí...
Nosotros os salvaremos a los dos. Dinos donde tienen el barco fantasma.
¡Eso! ¡Y allí les cazaremos!
No lo sé. Yo iba a un lugar de la costa donde me vendaban los ojos y ellos me dejaban ya en el barco... en alta mar...
¡Nos matarán a los dos y ustedes no podrán impedirlo...!
Nada ocurrirá, muchacho. Vete tranquilo. Tengo trazado un plan para capturar a esos malhechores.

3
¿Como ha podido planear la captura de esos maleantes con tan pocos datos?
Fué para darle ánimos a ese joven. En realidad, no hay nada. Pero tenemos dos pistas que nos llevarán al éxito.
¿Dos pistas? Ya solo veo una; la del viejo holandes.
La otra la tendremos esta noche cuando sigamos al piloto hasta la costa, donde se reune con los que le llevan al barco fantasma.
¡Cierto! Voy a dar órdenes a mis agentes para...
No. Eso seria espantar la caza. Pedrin y yo daremos los primeros pasos. Ustedes ya intervendrán a su debido tiempo.
Vamos a la obra, Roberto.
Aquí tienes el nombre y la dirección del piloto. Sitúate cerca de su domicilio y síguele a donde vaya.
Descuide. Me convertiré en su sombra.
Separémonos aquí. Ya buscaré aquel taxi viejo y preguntaré al conductor dónde llevó al lobo de mar.
Era el numero 101, Capicua.
El viejo marinero llega a la guarida de su banda en la Rada de Koseir.
Ya lo sabes. Ni una palabra a nadie.
Seré mas mudo que la tumba de Faraon.
¿Quien eres? Dame la contraseña.
Samar.
Necesito hablar con el jefe.
Sígueme.
Hola, Blomberg. Tu barco está preparado con el cargamento de armas. Tienes que salir esta misma noche.
Eso sera si no nos lo impide la policia. Jean nos ha denunciado.

4
¡El muy imbécil! Poco debe importarle la vida de su novia. Bien, esta noche cuando vaya a la cita, apresadle.
Pero si no salen los barcos fantasma para ahuyentar a los pescadores, pueden descubrirnos.
Están ya muy asustados y bastará con que salga un solo barco.
Llevas razón. Además, la policía no dará nunca con nuestro escondrijo.
Después de dos horas de búsqueda, Roberto da al fin con el viejo taxi.
Aquí está el cacharro. El chófer debe haberse metido en esta taberna.
¡Viva el rey de los chófers!
¡Más vino para todos! ¡Yo pago!
¡A tu salud!
¿Eres tú el chófer de aquel taxi?
El mismo que viste y calza. ¡A ver, aguavinos, un vaso para este caballero!
Sentémonos. Luego invitaré yo. ¿Se dió bien la faena?
Sólo tuve tres clientes, pero uno me dió una gran propina... para que olvidara dónde lo llevé.
¡Caramba! ¿Y lo has olvidado?
En absoluto. No recuerdo nada.
¿Será esto bastante para hacerte recobrar la memoria?
¡Por Alá! ¡Este "papiro" es capaz de hacer resucitar a la momia de Tutankamen!
Mientras tanto, Pedrín sigue a Jean hasta la costa.
Allá vienen a por él.
Preferiste denunciarnos. Eso tiene su castigo. Ya te lo advertí.
¿Qué... qué vais a hacer conmigo?

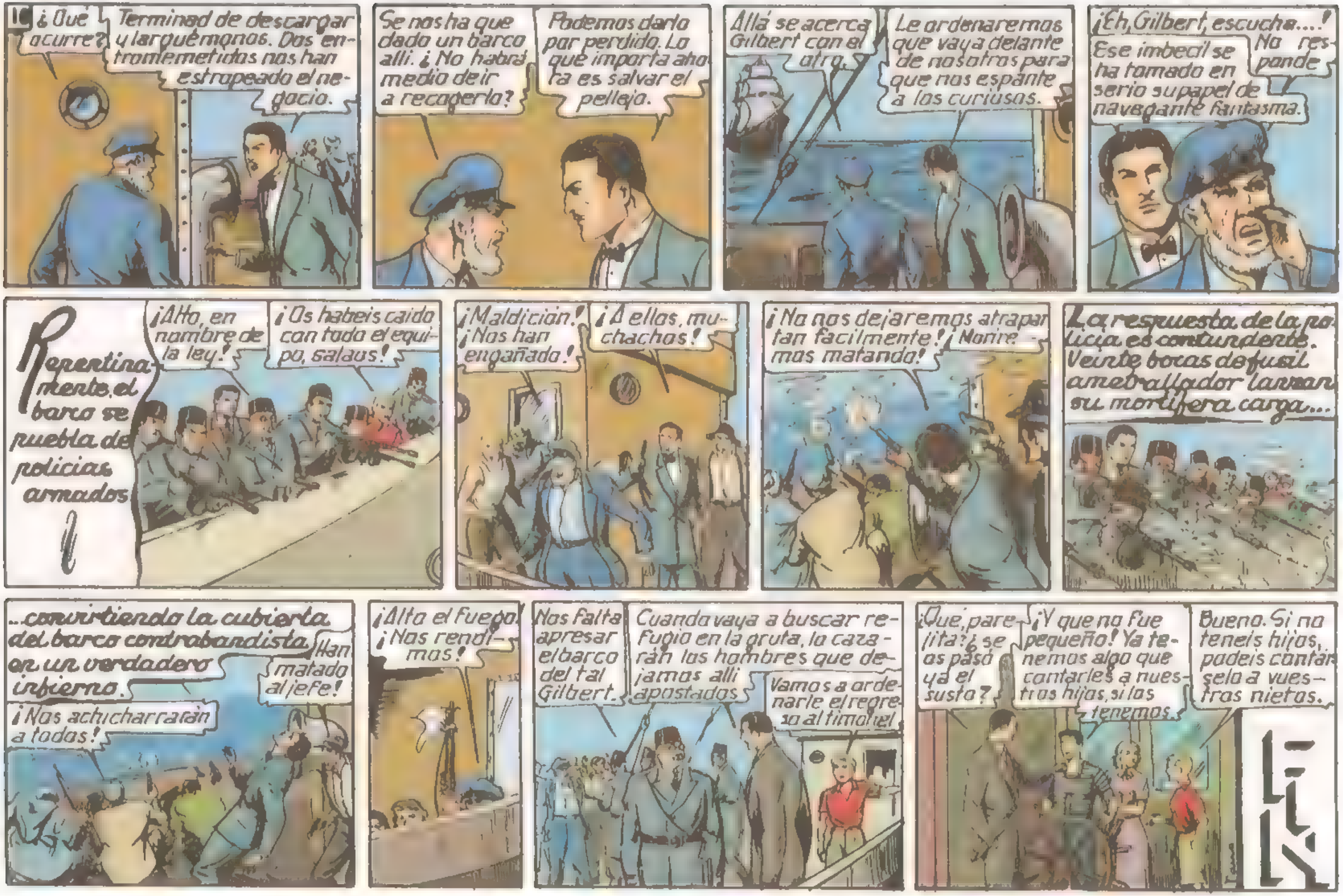
5
Vamos a llevarte con tu novia para que emprendais juntos un largo viaje.
Y que no será el viaje de bodas.
¡No! ¡A ella dejadla! ¡No tiene culpa de nada!
Pedrín aprovecha aquellos momentos para introducirse en la canoa de los bandidos.
No saben esos granujas que van a llevar polizón a bordo.
Y se esconde debajo del asiento de popa, cubriéndose con una lona.
Ahí llegan con su prisionero.
Esta noche no es necesario vendarte los ojos. Conocerás nuestro tráfico de armas, pero no lo podrás denunciar.
Pero lo conozco yo, granujas. Ya veréis que poco os dura la alegría.
La canoa se interna en una enorme gruta...
¡Atiza! ¡Buen refugio han escogido estos bribones! Aquí deben tener escondidos los barcos.
Salta a tierra y despídete de tu novia, mientras yo hablo con el jefe.
¡Ea, señor Romeo, que su Julieta le está esperando con impaciencia!
¡Perdóname, Mary! Mi intención era salvarte..
Nada tengo que reprocharte, Jean. Hiciste bien en denunciarles.
Pero le salió mal la combinación. ¡Ja, ja!
Ya tenemos aquí al piloto. ¿Qué hacemos con él?
Que lo metan en un cajón junto con su novia y que los echen al mar. Y tú, Blomberg, no te descuides y lárgate ya con el cargamento.
Pedrín abandona la lancha y se esconde tras unos cajones y maderos viejos.

6
Poco después, el barco fantasma surca el mar espantando a los pacíficos pescadores, mientras el transporte se dirige a donde tiene que desembarcar las armas
En aquella casa entra el marinero
Bien. Puedes marcharte
Hola, amigo. Abre pronto que traigo un asunto urgente
Nadie puede entrar sin dar la contraseña
¡Ah sí! La contraseña ...¿Te parece buena la que te doy?
Introduciendo el brazo por la mirilla, Roberto consigue descorrer el cerrojo.
¡No intentes gritar o tendré que ahogarte!
No... no apriete... tanto...
Después de atar y amordazar al portero, Roberto sigue adelante.
Pasa, Amid. ¿Quién es el nuevo visitante?
¡Alguien que viene a pasarte la cuenta de tus fechorías!
¡¡Eh...!! ¿Quién es usted?
Me llamo Roberto Alcázar. ¡Ahí va mi tarjeta de visita!
¡Ah maldito! ¡Esto te costará la vida!
¡Ca, hombre! Pienso vivir más de cien años.
¡Abdul! ¡Umar! ¡¡Auxilio!!
Dos gigantescos moros acuden a las voces del bandido.
¡El jefe nos llama!
¡Algo ha pasado! ¡Vamos!

7
¡Vaya un par de angelitos!
¡Quieto, intruso!
¡Vamos a pulverizarte!
¡Frenad la marcha, pequeños! No seáis tan impetuosos!
¡Perro...
¡Duro, con él!
¡No le dejéis escapar! ¡Matadle!
Después de ponerse a salvo, el jefe de los bandidos espera tranquilamente el desenlace de la lucha
Ese par de mastodontes darán buena cuenta de él.
¡Te voy a triturar los huesos!
¡Pobre de mí, si caigo en tus manos!
¡Cuidado, Omar!
¡Por Alá!
Acabaréis por vencerme. ¡Uf... Estoy rendida!
¡Ya acabaré con... ¡Oh...
¡No me des tan fuerte, que me vas a matar!
¡Tened piedad de mí, ¡Ay...!
No comprendo. Se queja y es él quien nos golpea.
¡No! ¡No! ¡Basta! ¡Ay de mí...
¡Está loco y... ¡Oo...

8
¡Las falsas quejas de Roberto, habían engañado al bandido.
Cesó la lucha... ¡Menudo palizón deben haberle atizado!
Ese par de brutos lo habrán hecho papillas. Voy a ver...
¡¡Eeeeh!! Pero...
¡El "pero" te lo voy dar yo ahora, bribón!
¡Espera, compadre, que tengo que ajustar cuentas contigo!
¡Huiré por el subterráneo! En la gruta están los otros y me defenderán.
En la gruta los demás bandidos se disponen a cumplir la brutal orden del jefe.
Metedles en este cajón, y les arrojaremos al mar.
¡Asesinos! ¡Cobardes!
¡No! ¡No! ¡Suéltenme!
¡Eso sí que no lo consiento! Son cuatro contra mí, pero...
¡Ajá! Esta estaca me ayudará a escabecharles.
¡Adiós para siempre, Mary!
¡Dios mío! ¡Apiádate de nosotros!
¡Ea, basta de despedidas! ¡Vamos a cerrar el cajón!
¡Eh, pareja! ¡Agachad el lomo, que vamos a clavar la tapa!
¡La tapa de los sesos es lo que os voy a aplastar yo!
¿De dónde ha salido ese crío?
¡Apresadle y lo meteremos aquí con los otros!
¿Apresarme a mí? ¡A ver quién es el guapo!
¡Diablos! ¡Es una fiera!
¡Ya le bajaré los humos a ese mocoso!
¡Oh...!
¡Atrás, malandrines! ¡Toma tú!

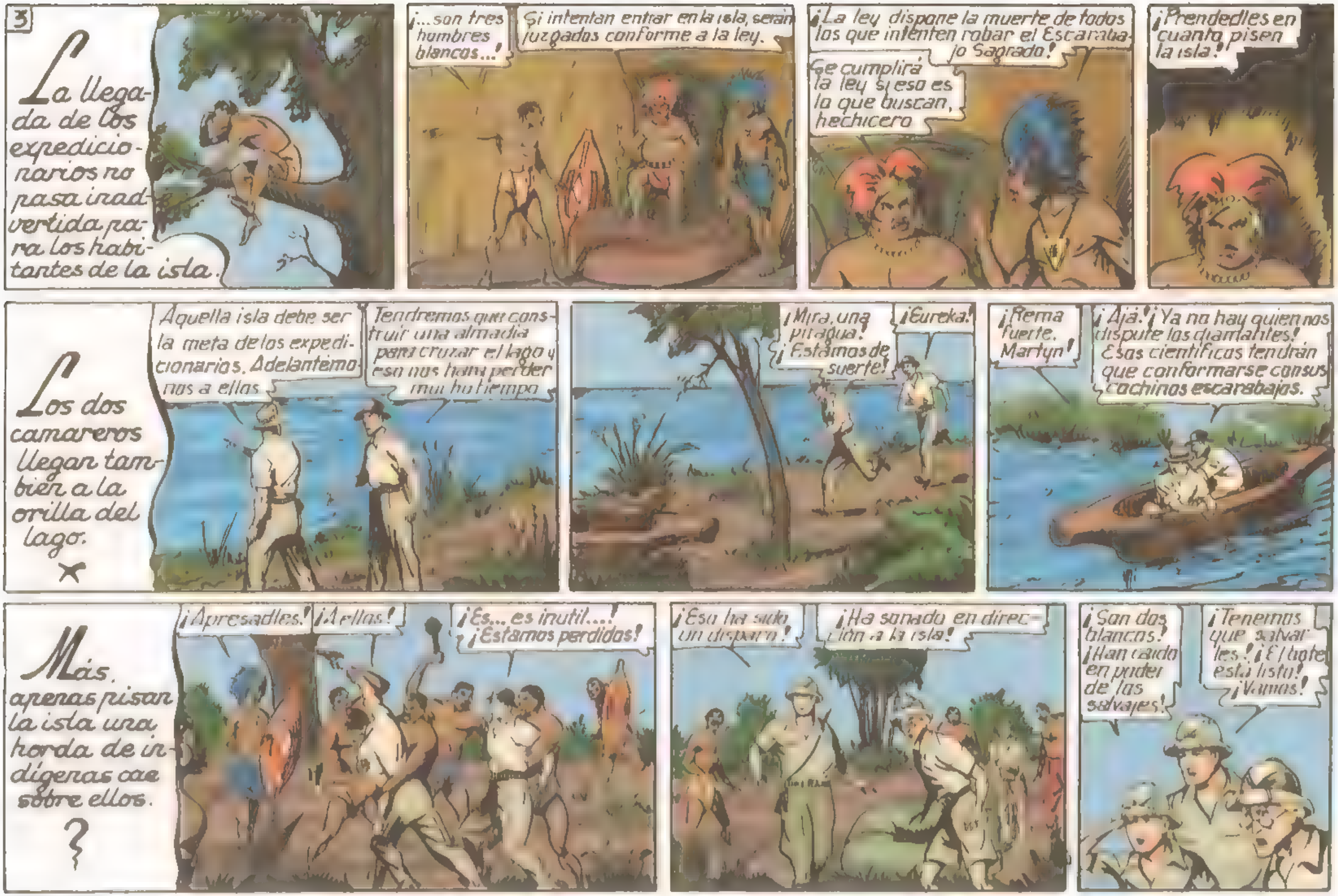
9
La llegada del jefe, seguido de cerca por Roberto, hace que los bandidos desvíen su atención de Pedrín
¡A mí, muchachos! ¡Auxilio! ¡Me persiguen!
¡Libradme de él!
¡Déjelo de nuestra cuenta!
¡Preparad las costillas, granujas!
¡Tomad, idiotas!
¡Bravo, Roberto! ¡Eh, tú, tío gordo! ¡Al suelo otra vez!
¡Ay...!
¡Yo te... ¡Ay...!
¡Ahí va tu ración, bergante!
¡A dormir la mona tú también! ¡Ajá! ¡Liquidación por derribo!
Aprovechando aquellos momentos, el jefe de la banda huye a bordo de la canoa.
¡Se nos escapó el principal personaje!
¡El muy cobarde! Sin duda, va a reunirse con el transporte de armas que zarpó hace unos minutos
¡Auxilio! ¡Sáquennos de aquí!
¡Eh! ¿Quién grita?
El piloto y su novia. Están en ese cajón ¡Menudo susto habrán pasado!
Después de librar de su encierro a los dos jóvenes, Roberto planea la forma de capturar al resto de la banda
Podemos seguirles y acercarnos a ellos con este segundo barco fantasma.
¡Yo lo pilotaré, señor Alcázar! Les oí decir el lugar donde tenían que ir para desembarcar las armas
¡Magnífico! Telefonearé al jefe de policía para que nos envíe a sus hombres.
Los contrabandistas del barco mercante efectúan el desembarco de armas en un lugar de la costa africana.
Capitán, ahí llega el jefe con una lancha
¡Mil tiburones! ¿Habrá habido complicaciones en la rada?


10
¿Qué ocurre?
Terminad de descargar y larguémonos. Dos entrometidos nos han estropeado el negocio.
Se nos ha quedado un barco allí. ¿No habrá medio de ir a recogerlo?
Podemos darlo por perdido. Lo que importa ahora es salvar el pellejo.
Allá se acerca Gilbert con el otro.
Le ordenaremos que vaya delante de nosotros para que nos espante a los curiosos.
¡Eh, Gilbert, escucha...!
Ese imbécil se ha tomado en serio su papel de navegante fantasma.
No responde
Repentinamente, el barco se puebla de policías armados
¡Alto, en nombre de la ley!
¡Os habeis caido con todo el equipo, salaus!
¡Maldición! ¡Nos han engañado!
¡A ellos, muchachos!
¡No nos dejaremos atrapar tan fácilmente!
¡Moriremos matando!
La respuesta de la policía es contundente. Veinte bocas de fusil ametrallador lanzan su mortífera carga...
...convirtiendo la cubierta del barco contrabandista en un verdadero infierno.
¡Han matado al jefe!
¡Nos achicharrarán a todos!
¡Alto el Fuego! ¡Nos rendimos!
Nos falta apresar el barco del tal Gilbert.
Cuando vaya a buscar refugio en la gruta, lo cazarán los hombres que dejamos allí apostados.
Vamos a ordenarle el regreso al timonel.
¿Qué, parejita? ¿Se os pasó ya el susto?
¡Y que no fue pequeño! Ya tenemos algo que contarles a nuestros hijos, si los tenemos.
Bueno. Si no teneis hijos, podeis contárselo a vuestros nietos.
FIN

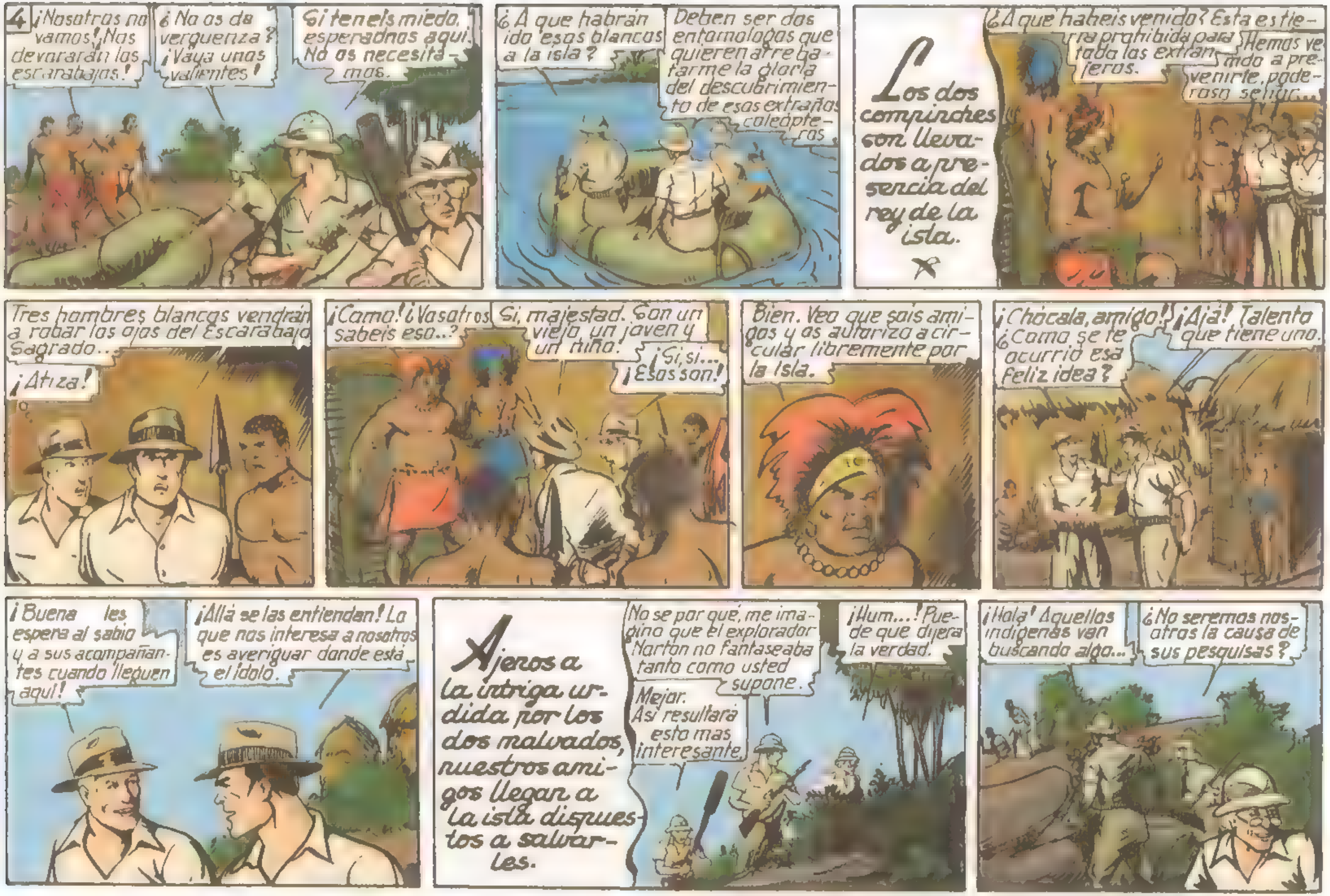
LOS OJOS DEL ESCARABAJO SAGRADO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

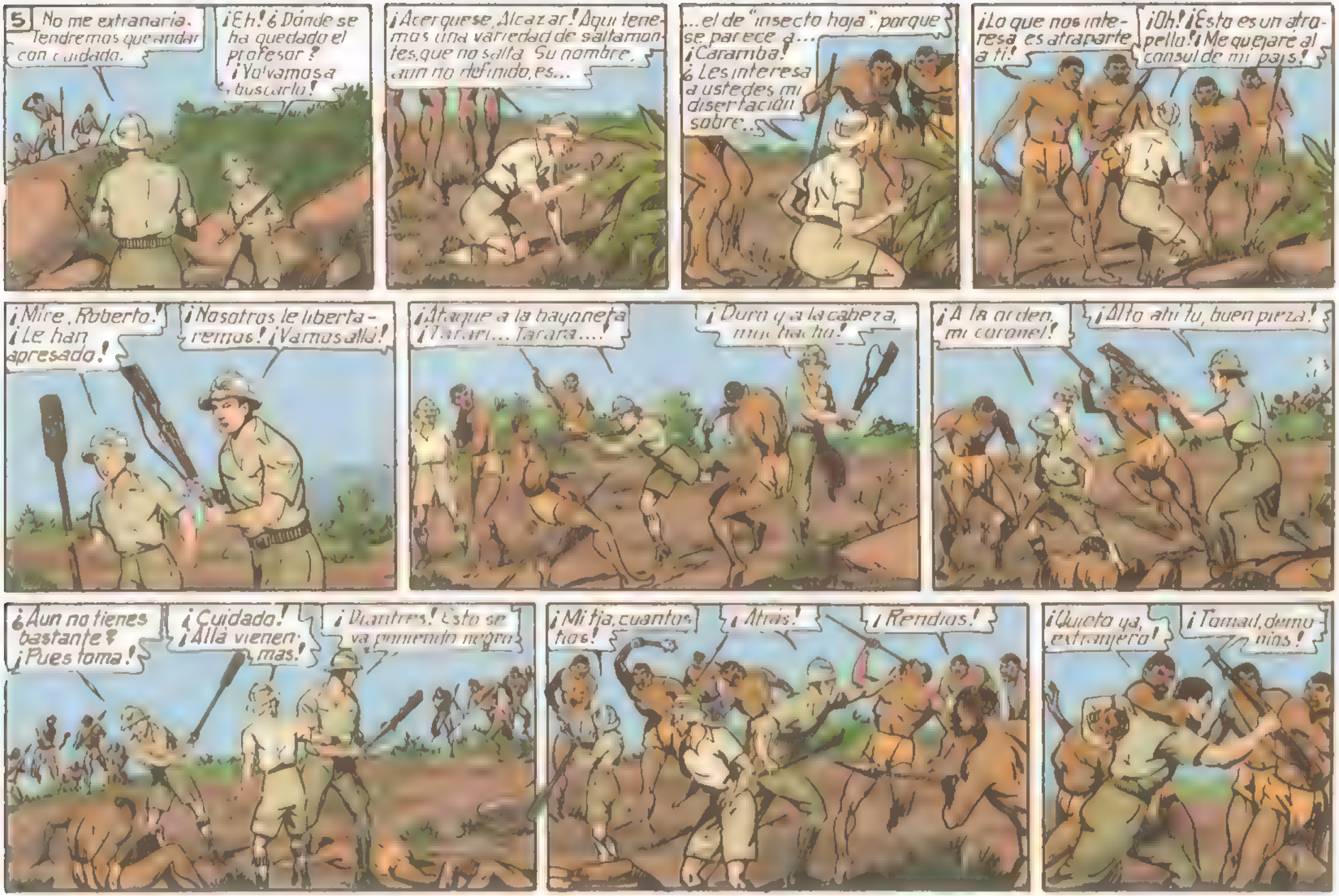
"Los ojos del escarabajo sagrado"
En Zanzíbar, Roberto Alcázar, encontró un antiguo conocido: el profresor Richard Belling, famoso entomólogo.
Desde luego, profesor. Cuente con nosotros para acompañarle en su expedición.
¡Magnífico! Les enseñaré mas de cien especies de coleópteros.
Hasta mañana, amigos. Partiremos al amanecer.
De acuerdo. Hasta mañana.
Le ayudaremos a cazar escarabajitos. ¡Lo que nos vamos a divertir...(¡Ejem!)
Te invito a tomar un refresco, Pero... ¿a qué viene esa cara de pocos amigos?
¡Claro! ¿Cómo se le ha ocurrido aceptar la invitación de ese viejo chiflado?
¿No te parece interesante conocer esos grandes escarabajos caníbales?
¿Escarabajos caníbales? Nunca los había oído nombrar.
Sí. Hace algunos años, el explorador Norton, fué apresado por una tribu de negros y arrojado a un foso donde habían varios de esos animales
¿Y lo devoraron esos bichos?
Por la noche, una negra, enamorada de él, le facilitó la fuga.
¡Menudo susto pasaría el pobre!
¡Imagínate! Volvió a la civilización medio loco y horriblemente mutilado.
¿Y los negros adoran a esos escarabajos?
Sí. Según dijo el explorador, tienen un ídolo representando uno, con dos diamantes como puños por ojos.
Y bien, Pedrín ¿Sigues creyendo que la expedición resultará aburrida?
¡Qué va! ¡Ahí es nada! Salvajes negros, el foso de los suplicios y un escarabajo sagrado con unos ojos que valdrán un Potosí. Eso es interesante.
Sí. Sobre todo lo de los diamantes resulta INTERESANTÍSIMO.

2
El camarero cuenta a un compañero la conversación de nuestros amigos.
¿Qué te parece? ¡Si nosotros pudiéramos hacernos con esos diamantes!
Por lo menos, yo no trabajaba más en mi vida.
¿Por qué no lo intentamos? Una ocasión como esta no se presenta todos los días.
Tienes razón. ¡Los diamantes serán para nosotros! Pero, ¿conoces tú el camino para llegar hasta ellos?
No. Pero seguiremos a los expedicionarios, y mientras ellos se entretienen con los escarabajos...
...nosotros nos apoderamos de los diamantes. ¡Magnífico!
A la mañana siguiente, la expedición cruza de la isla al continente y se pone en marcha hacia el lago Manyara.
¿Cómo averiguó el paradero de los escarabajos, profesor?
Norton, en medio de su locura recordaba haberlos visto en una isla lacustre. Ya sólo me queda visitar de esta región, el lago Manyara. ¡Allí deben estar!
¿Y no teme usted que los negros nos echen al foso para que nos devoren?
¡Bah! Yo creo que eso del foso y el escarabajo sagrado eran desvaríos de Norton. El pobre estaba como una cabra...
¡Atiza! Mi gozo en un pozo.
Días después, llegan a orillas del lago Manyara.
Aquella es la isla. ¡Vamos a cruzar!
¡Calma, profesor! ¿No sería preferible que descansáramos un poco?
¿Qué descanso, ni qué cebolletas? ¡Ardo en deseos de contemplar esos extraños coleópteros!
Bien, bien... Prepararemos enseguida el bote neumático.
El explorador Norton estaría loco, pero este tío no le va a la zaga.



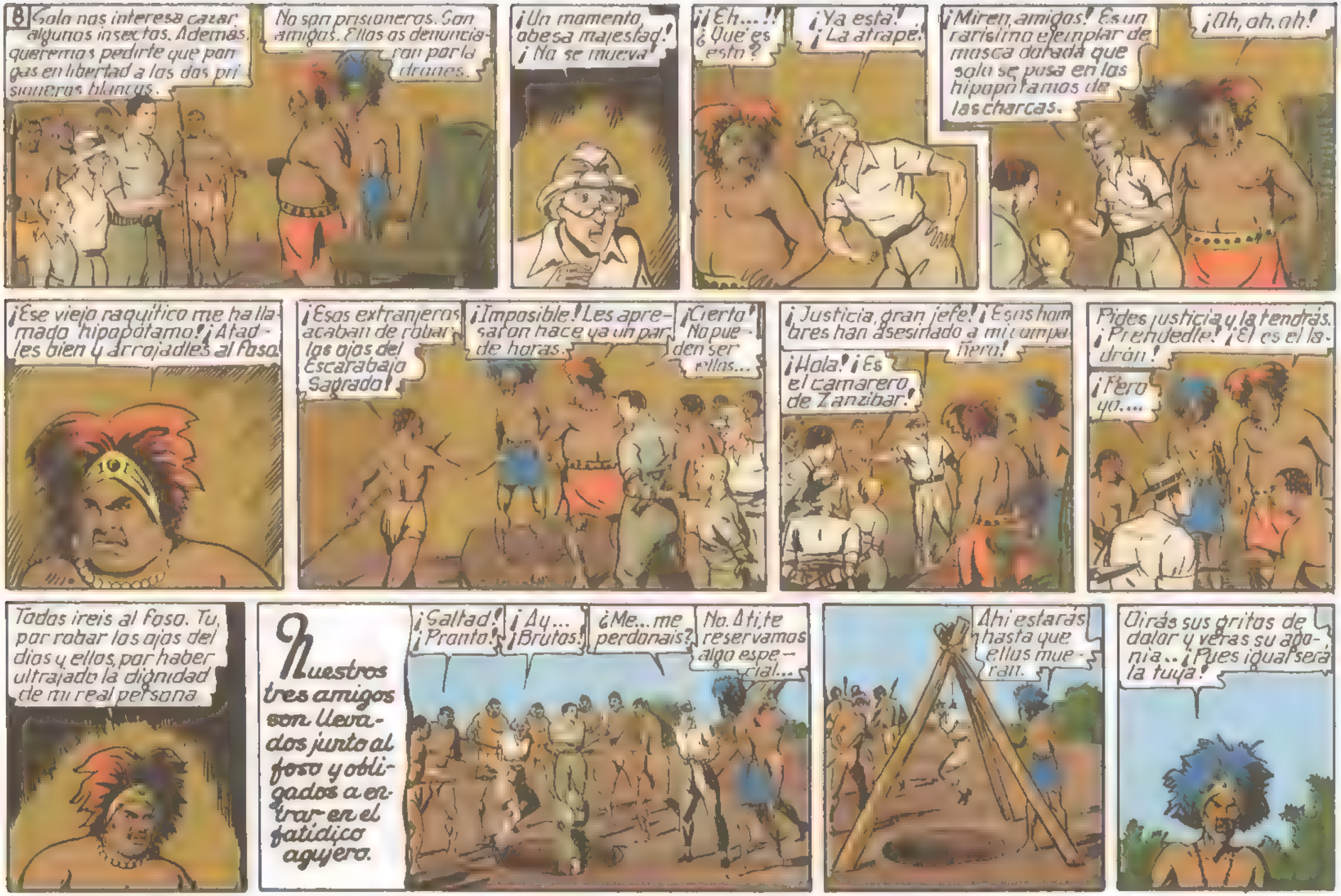
3
La llegada de los expedicionarios no pasa inadvertida para los habitantes de la isla.
¡...son tres hombres blancos...!
Si intentan entrar en la isla, serán juzgados conforme a la ley.
¡La ley dispone la muerte de todos los que intenten robar el Escarabajo Sagrado!
Se cumplirá la ley si eso es lo que buscan, hechicero
¡Prendedles en cuanto pisen la isla!
Los dos camareros llegan también a la orilla del lago.
Aquella isla debe ser la meta de los expedicionarios. Adelantémonos a ellos
Tendremos que construir una almadia para cruzar el lago y eso nos hará perder mucho tiempo
¡Mira, una piragua! ¡Estamos de suerte!
¡Eureka!
¡Rema fuerte, Martyn!
¡Ajá! ¡Ya no hay quien nos dispute los diamantes! Esos científicos tendrán que conformarse con sus cochinos escarabajos.
Más, apenas pisan la isla una horda de indígenas cae sobre ellos.
¡Apresadles!
¡A ellos!
¡Es... es inútil...! ¡Estamos perdidos!
¡Eso ha sido un disparo!
¡Ha sonado en dirección a la isla!
¡Son dos blancos! ¡Han caído en poder de los salvajes!
¡Tenemos que salvarles! ¡El bote está listo! ¡Vamos!


4
¡Nosotros no vamos! ¡Nos devorarán los escarabajos!
¿No os da verguenza? ¡Vaya unos valientes!
Si teneis miedo, esperadnos aquí. No os necesitamos.
¿A que habrán ido esos blancos a la isla?
Deben ser dos entomologos que quieren arrebatarme la gloria del descubrimiento de esas extrañas coleópteras.
Los dos compinches son llevados a presencia del rey de la isla.
¿A que habeis venido? Esta es tierra prohibida para todo los extranjeros.
Hemos venido a prevenirte, poderoso señor...
Tres hombres blancos vendrán a robar los ojos del Escarabajo Sagrado...
¡Atiza!
¡Como! ¿Vosotros sabeis eso..?
Si, majestad. Son un viejo, un joven y un niño.
¡Si, si... ¡Esos son!
Bien. Veo que sois amigos y os autorizo a circular libremente por la Isla.
¡Chocala, amigo! ¿Como se te ocurrió esa feliz idea?
¡Ajá! Talento que tiene uno.
¡Buena les espera al sabio y a sus acompañantes cuando lleguen aquí!
¡Allá se las entiendan! Lo que nos interesa a nosotros es averiguar donde está el ídolo.
Ajenos a la intriga urdida por los dos malvados, nuestros amigos llegan a la isla dispuestos a salvarles.
No se por qué, me imagino que el explorador Norton no fantaseaba tanto como usted supone.
Mejor. Así resultará esto mas interesante.
¡Hum...! Puede que dijera la verdad.
¡Hola! Aquellos indígenas van buscando algo...
¿No seremos nosotros la causa de sus pesquisas?

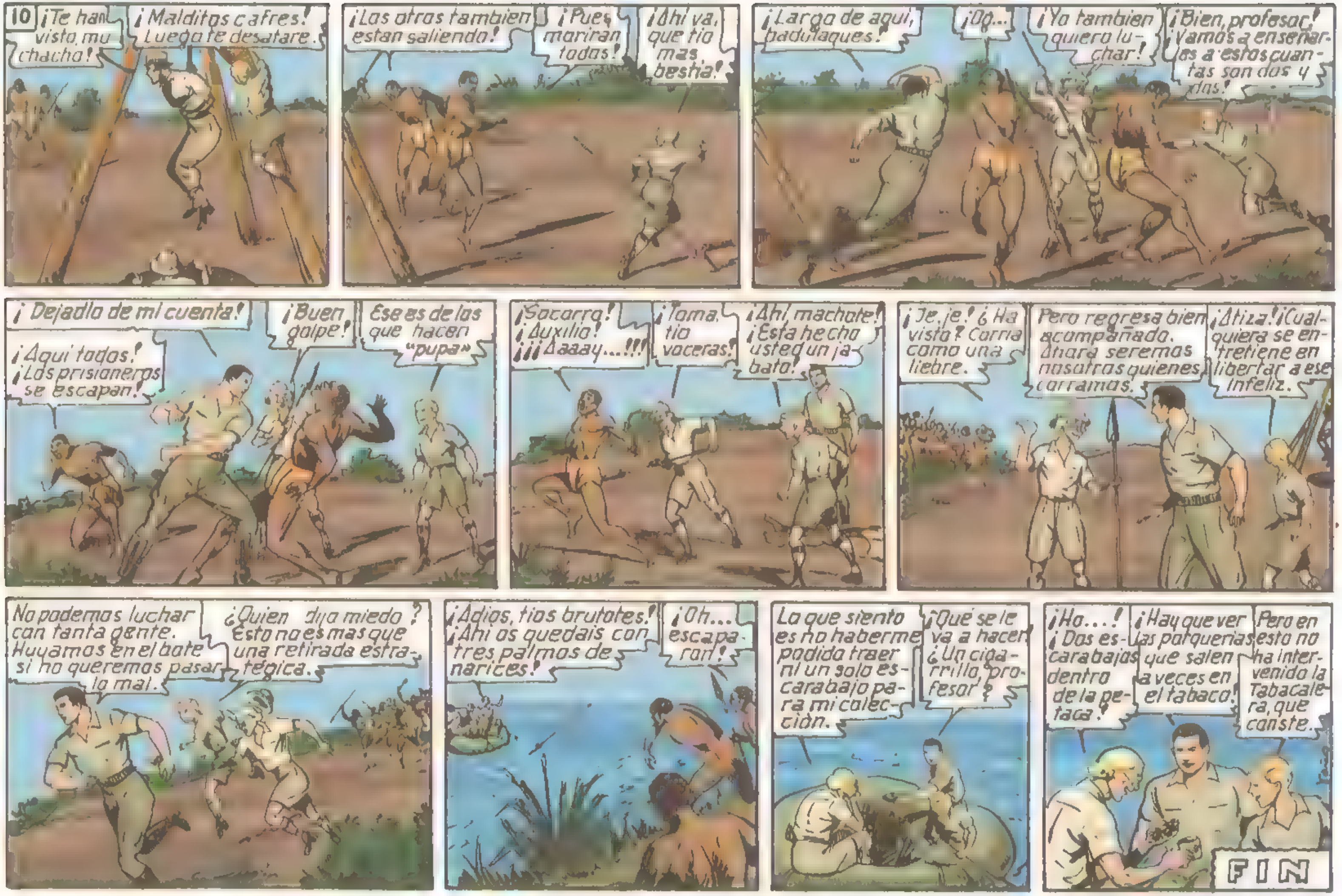

5
No me extranaria. Tendremos que andar con cuidado.
¡Eh! ¿Dónde se ha quedado el profesor? ¡Volvamos a buscarlo!
¡Acerquese, Alcazar! Aqui tenemos una variedad de saltamontes, que no salta. Su nombre, aun no definido, es...
...el de "insecto hoja", porque se parece a... ¡Caramba! ¿Les interesa a ustedes mi disertación sobre...
¡Lo que nos interesa es atraparte a ti!
¡Oh! ¡Esto es un atropello! ¡Me quejaré al consul de mi pais!
¡Mire, Roberto! ¡Le han apresado!
¡Nosotros le libertaremos! ¡Vamos allá!
¡Ataque a la bayoneta!
¡Duro y a la cabeza, muchacho!
¡A la orden, mi coronel!
¡Alto ahí tu, buen pieza!
¿Aun no tienes bastante? ¡Pues toma!
¡Cuidado! ¡Allá vienen más!
¡Mi tía, cuantos tíos!
¡Atrás!
¡Rendios!
¡Quieto ya, extranjero!
¡Tomad, demonios!

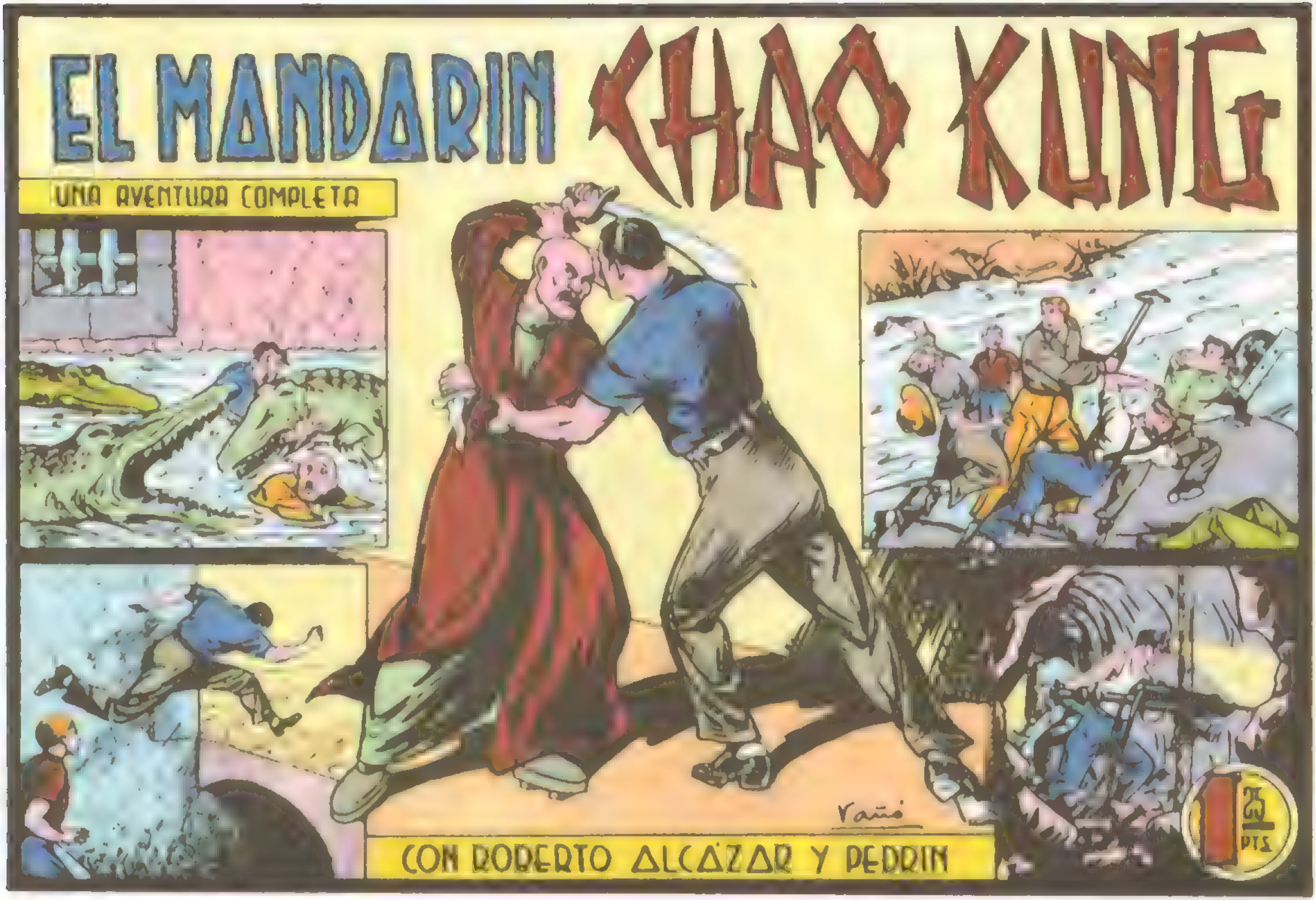
6
Pero por todas partes aparecen nuevos enemigos y Roberto Alcázar y Pedrín, son al fin vencidos por el número.
¡Todos vuestros esfuerzos son ya inútiles!
¡Ay...!
¡Por fin caíste!
¡Bastante os ha costado, estúpidos!
¡Los escarabajos del foso darán buena cuenta de vosotros!
Mientras tanto, los camareros Martyn y Joe, buscan afanosamente el ídolo.
¡Allí hay un campo de totems! ¿Estará entre ellos?
¡Sin duda alguna! ¡Vamos a verlo!
¡Allá está!
¡Cuidado! ¡Hay un negro ahí detrás!
Yo soy el guardián de este lugar sagrado. ¿Admirabais nuestro ídolo?
¡Ejem...! Sí. Admirábamos sus ojos.
¿No teméis que os los roben?
¡Pobre del que lo intente! Venid y veréis el castigo que le espera.
¡Hum...! Sí... eso debe ser interesante.
¿Qué clase de castigo es?
Mirad
¡Escabajos gigantes!
¡Qué bichos más repugnantes!
Aquí arrojamos a los ladrones. Al principio se defienden pisoteándolos. Pero cuando el cansancio y el sueño les rinde...
...son devorados por los escarabajos.
¡Es horrible! ¿Y ahí van a arrojar a esos hombres...?
Lo tienen bien merecido por... ladrones.
¡No, Joe, no debemos consentirlo! ¡Seríamos unos asesinos! ¡Ellos no son ladrones...!
¡Cállate, imbécil!

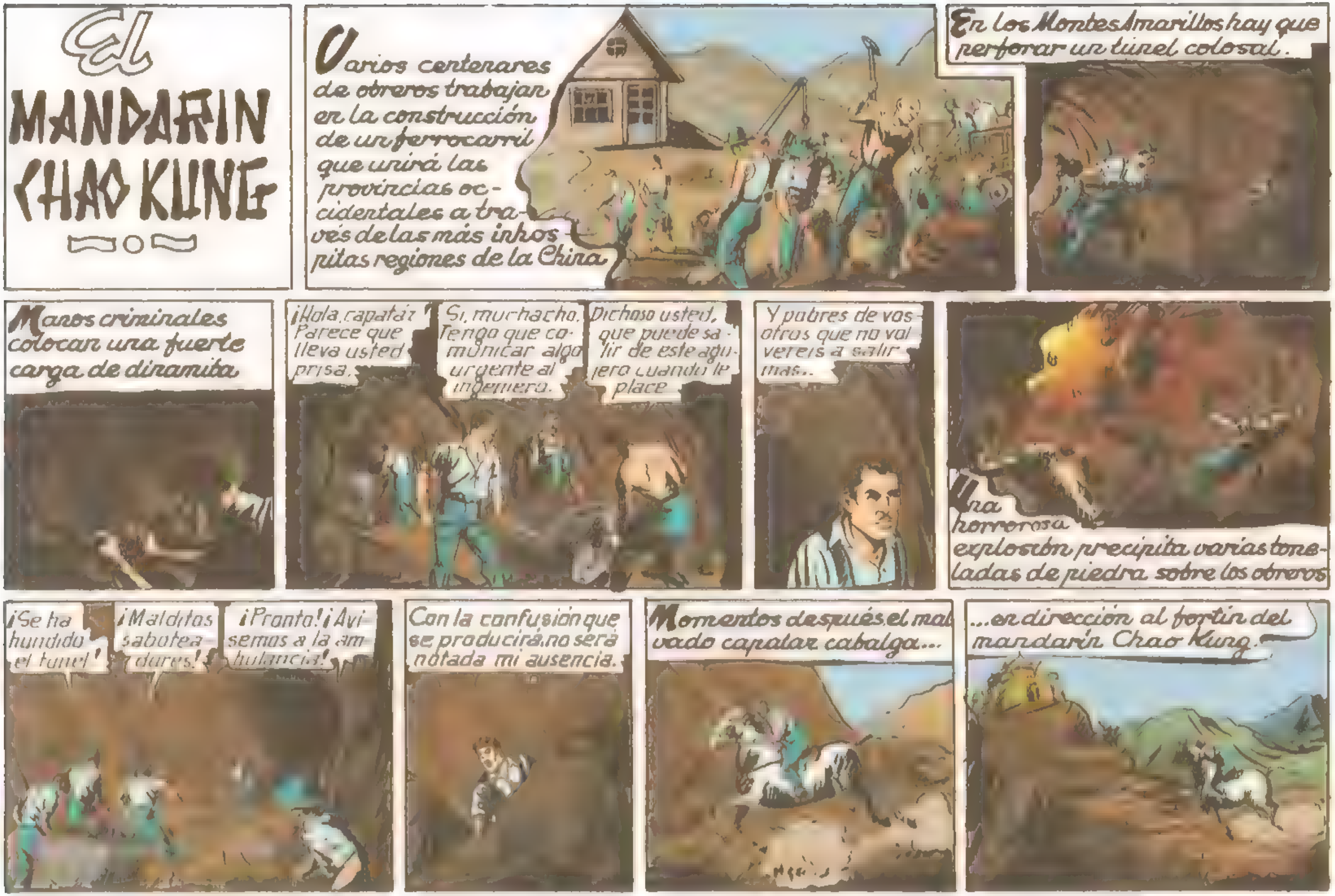
7
¡No quiero callar! ¡Hablaré con ese reyezuelo y le contaré la verdad!
¡Tú no dirás nada a nadie!
¡Porque te sellaré yo la boca para siempre!
¡Quieto!
¡Asesino...
¡Ah, cobarde...
¡Tampoco tu podrás denunciarme!
Los estampidos llaman la atención de varios negros.
¡Fué junto al foso!
¡Corramos allá!
Mientras llegan, Joe, arranca los diamantes del ídolo...
...y los esconde apresuradamente.
¿Qué ha ocurrido?
¡Han sido los tres blancos! ¡Mataron a mi compañero y al guardián y robaron los ojos del ídolo.
Luego huyeron hacia allá...
¡Vamos tras ellos! ¡Que no escapen!
¡Morirán! ¡Morirán!
No doy un real por el pelleja de esos tres individuos como caigan en manos de estos imbéciles.
Aun no estoy muerto... Yo impediré que te lleves los ojos del dios...
Los acusaré ante el rey y así me ganaré más su confianza.
Roberto Alcázar, Pedrín y el profesor Bellings, son conducidos ante el rey negro.
Habéis venido a robar los ojos del Escarabajo Sagrado y ese delito se paga con la muerte.
Nosotros no venimos a robar.


8
Solo nos interesa cazar algunos insectos. Además, queremos pedirte que pongas en libertad a los dos prisioneros blancos.
No son prisioneros. Son amigos. Ellos os denunciaron por ladrones.
¡Un momento, obesa majestad! ¡No se mueva!
¡¡Eh...!! ¿Qué es esto?
¡Ya está! ¡La atrapé!
¡Miren, amigos! Es un rarísimo ejemplar de mosca dorada que sólo se posa en los hipopótamos de las charcas.
¡Oh, oh, oh!
¡Ese viejo raquítico me ha llamado hipopótamo! ¡Atadles bien y arrojadles al foso!
¡Esos extranjeros acaban de robar los ojos del Escarabajo Sagrado!
¡Imposible! Les apresaron hace ya un par de horas.
¡Cierto! No pueden ser ellos...
¡Justicia, gran jefe! ¡Esos hombres han asesinado a mi compañero!
¡Hola! ¡Es el camarero de Zanzíbar!
Pides justicia y la tendrás. ¡Prendedle! ¡Él es el ladrón!
¡Pero yo...
Todos iréis al foso. Tú, por robar los ojos del dios y ellos, por haber ultrajado la dignidad de mi real persona.
Nuestros tres amigos son llevados junto al foso y obligados a entrar en el fatídico agujero.
¡Saltad! ¡Pronto!
¡Ay... ¡Brutos!
¿Me... me perdonáis?
No. A ti te reservamos algo especial...
Ahí estarás hasta que ellos mueran.
Oirás sus gritos de dolor y verás su agonía... ¡Pues igual será la tuya!

9
Tomad, señor... Me... me hirió el traidor extranjero pero... he podido recuperar los ojos del dios...
Esto no evita que el ladrón sufra su castigo
Entretanto, en el interior del foso...
¿No quería escarabajos? Pues aquí los tiene a docenas
¡Oh, oh, qué gordos!
Y lo que engordarán a costa nuestra
Parece que se han ido ya esos cafres. ¡Este es el momento de poner en práctica un plan de evasión!
Intenta desatar mis ligaduras con los dientes
Eso está hecho. Tengo buena dentadura
En cambio la mía es postiza. ¡Eh, bichos! ¡Qué mordisco me han atizado en el tobillo!
Momentos después, Roberto, quedaba libre y desataba a sus compañeros
Ahora, subiré sobre mis hombros y Pedrín sobre los de usted...
Pero démonos prisa, que estos amigos parece que tienen ganas de incarnarnos los dientes.
Esperen y buscaré el medio de sacarles de ahí.
¡Sálvame a mí también!
No lo mereces bandido. Pero espera, que primero son mis amigos.
Allí veo lo que necesito.
¡Al suelo, tío feo! ¡¡A...up!!
¡Ahí va este invitado!
¡Bravo, muchacho!
¡Trepe por el palo profesor!
Pedrín, es descubierto por dos negros.
¡Mira! ¡Ha escapado un prisionero!
¡Es increíble!
¡No conseguirá huir! ¡Le arrojaremos de nuevo al foso!


10
¡Te han visto, muchacho!
¡Malditos cafres! Luego te desataré.
¡Las otras tambien estan saliendo!
¡Pues moriran todas!
¡Ahi va, que tio mas bestia!
¡Largo de aqui, badulaques!
¡Oo...!
¡Yo tambien quiero luchar!
¡Bien, profesor! ¡Vamos a enseñarles a estos cuantas son dos y dos!
¡Dejadlo de mi cuenta!
¡Aqui todos! ¡Los prisioneros se escapan!
¡Buen golpe!
Ese es de los que hacen "pupa"
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡¡Aaaay...!!!
¡Toma, tio voceras!
¡Ahi, machote! ¡Esta hecho usted un jabato!
¡Je, je! ¿Ha visto? Corria como una liebre.
Pero regresa bien acompañado. Ahora seremos nosotros quienes corramos.
¡Atiza! ¡Cualquiera se entretiene en libertar a ese infeliz.
No podemos luchar con tanta gente. Huyamos en el bote si no queremos pasarlo mal.
¿Quien dijo miedo? Esto no es mas que una retirada estrategica.
¡Adios, tios brutotes! ¡Ahi os quedais con tres palmos de narices!
¡Oh... escaparon!
Lo que siento es no haberme podido traer ni un solo escarabajo para mi coleccion.
¿Qué se le va a hacer? ¿Un cigarrillo, profesor?
¡Ho...! ¡Dos escarabajos dentro de la petaca!
¡Hay que ver las porquerias que salen a veces en el tabaco!
Pero en esto no ha intervenido la Tabacalera, que conste.
FIN


EL MANDARIN CHAO KUNG
UNA AVENTURA COMPLETA
Vañó
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1'25 PTS



El MANDARIN CHAO KUNG
Varios centenares de obreros trabajan en la construcción de un ferrocarril que unirá las provincias occidentales a través de las más inhospitas regiones de la China
En los Montes Amarillos hay que perforar un tunel colosal.
Manos criminales colocan una fuerte carga de dinamita
¡Hola, capataz! Parece que lleva usted prisa.
Si, muchacho. Tengo que comunicar algo urgente al ingeniero.
Dichoso usted, que puede salir de este agujero cuando le place
Y pobres de vosotros que no volvereis a salir mas..
Una horrorosa explosión precipita varias toneladas de piedra sobre los obreros
¡Se ha hundido el tunel!
¡Malditos saboteadores!
¡Pronto! ¡Avisemos a la ambulancia!
Con la confusión que se producirá, no será notada mi ausencia.
Momentos después el malvado capataz cabalga...
...en dirección al fortín del mandarín Chao Kung.

2
El capataz es acompañado por uno de los servidores del mandarín, a presencia de este.
El señor Wilson desea hablar con el señor.
Pasa ¿Qué noticias me traes?
El tunel ha sido volado. Unos veinte obreros han quedado sepultados.
Bien. Veremos si eso le hace desistir de su empeño.
¡Bah! No sabe usted lo testarudo que es mi tio.
Mas lo soy yo. Me he propuesto hacerle fracasar y no repararé en los medios para conseguirlo.
El señor Raymond llegará dentro de dos dias. ¿No podría ocurrirle un "accidente" por el camino?
Eso sería magnífico. ¿No opina así el señor sobrino?
Ya sabe usted que lo que a mí me interesa es heredarle cuanto antes.
Vendrá en el ferrocarril. Rompiendo algunos railes en el puente del rio Sao...
Bien. En tu mano lo dejo, Wilson. Procurad no fallar.
Yo, entretanto, iré preparándome el luto.
Gracias a mí, entrarás pronto en posesion de los millones de tu tío. Espero que entonces mandes paralizar las obras del ferrocarril y retirar todos los railes.
Prometido.
Yo no soy hombre de negocios. Prefiero gastarme el dinero en juergas. Es mas divertido...
Mientras tanto, en Siking...
¡Eh, Roberto! ¿Qué diantres haces por aquí?
¡Caramba! ¡Si es George Raymond!
¡Yo, que te creía en el polo o en Marte...
Y yo te hacía a ti en los Montes Amarillos, en medio de tus vagones y carriles.
Pasado mañana salgo para allá. ¡A propósito! Vosotros me acompañaréis
¡Ni hablar! Nuestro periodo de vacaciones ha terminado.
En serio, Alcázar. Necesito tu ayuda. Venid a casa y os explicaré...

3
Por lo visto, hay alguien interesado en que no prosiga adelante la línea ferroviaria. Los sabotajes se suceden casi sin interrupción...
¿Había alguna otra empresa interesada en la concesión del ferrocarril?
Ninguna. Por eso no me explico el motivo...
Esa es fácil de averiguar. Se trinca a uno de los saboteadores y se le hace cantar de plano.
¡Exacto, Pedrín! Ese es el camino a seguir.
El camino a seguir es el de los Montes Amarillos, porque supongo que no os negaréis...
Roberto es incapaz de negarle su ayuda a un amigo.
Desde luego. Cuenta con nosotros.
Durante la noche, varias sombras manipulan sobre el puente del río Sao.
Echad los tornillos al agua ¡Aprisa!
¡Menudo cha-
¡Atención! ¡Ya se oye el ruido de la locomotora!
En el interior del tren, los tres amigos charlan ajenos al peligro que les amenaza
Es una empresa de gigantes. ¿Qué provincias de China tiene que atravesar?
Ahora traeré el plano con el trazado de toda la línea
Segundos después se produce la catástrofe
¡Oh! ¿Qué
¡Un puente roto! ¡Esto es un atentado!
Tenemos que asegurarnos de que ha muerto.
Y si no, acabaré más con él de un buen golpe.
¡Lástima no viniese más agua y anegase por completo el convoy!

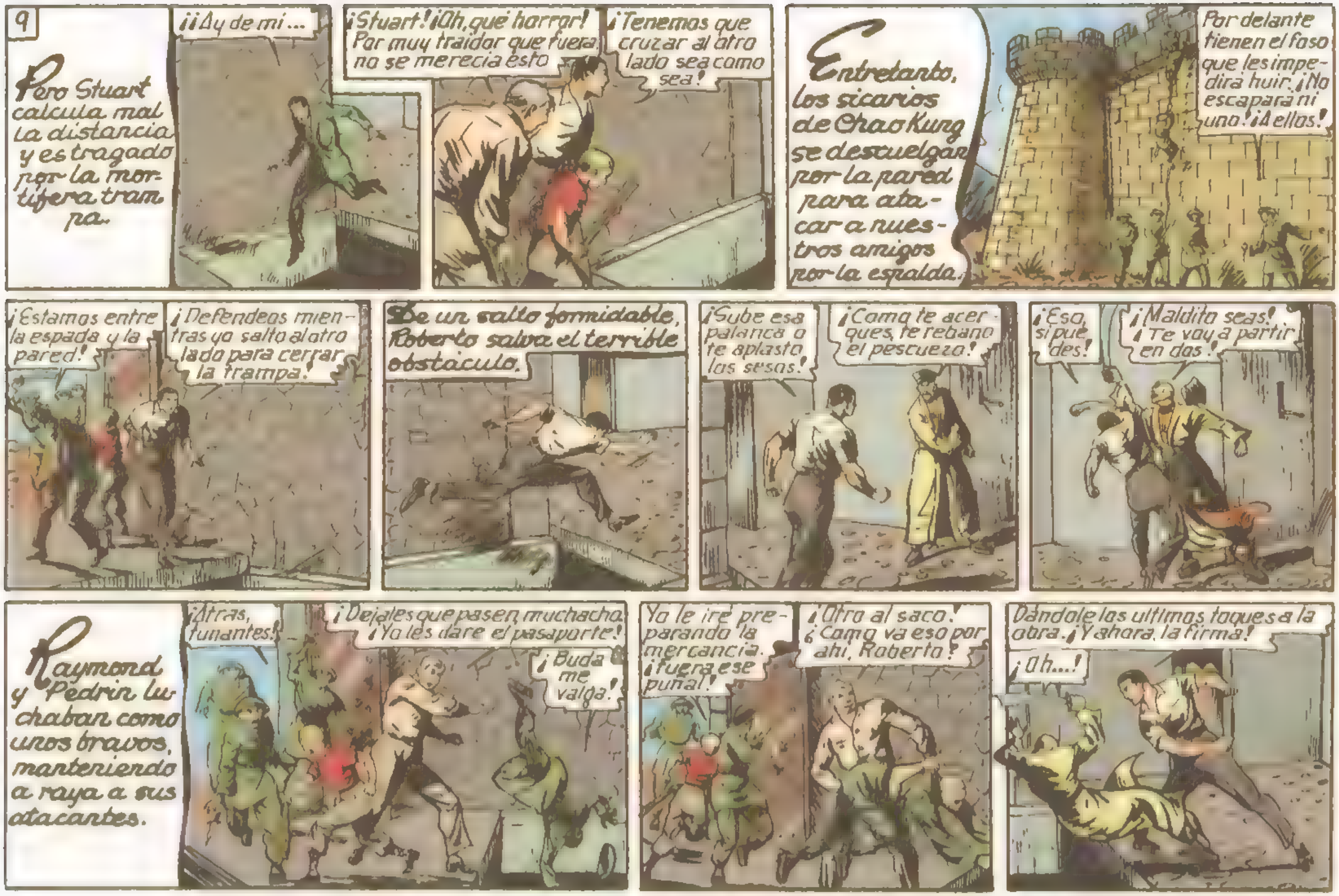
4
George Raymond que ha resultado ileso, no recela de traición cuando ve acercarse a su capatáz con varios obreros.
¡El capatáz Wilson! ¡Que oportuno! ¡Ayudadme, muchachos!
¡Allí está!
¡Te ayudaremos a morir!
¡Ah, canallas!
¡Dale fuerte, Chang!
¡Mire, Roberto! ¡Quieren matar al señor Raymond!
¡Corramos en su auxilio!
¡Traidores! ¡Esto os costará caro!
¡Imbecil! No serás tu quien nos denuncie.
¡Os costará caro, ya os lo dijeron!
¡Oh!
¡Suelta el martillo, cobarde!
¡Maldito!
¡Cuernos! ¿Quienes serán estos?
¡Somos los reyes del mamporro! ¡Ahora lo vais a ver!
Tu ya estás arreglado
¡Dejádmelas! ¡Yo les ajustaré las cuentas!
¡Nosotros te las ajustaremos... a ti!
¡Bravo Raymond! Demuéstrales que has sido campeón olímpico
¡Qué tio!
Un poco pesado estoy, pero aun me atrevo con estas sabandijas.

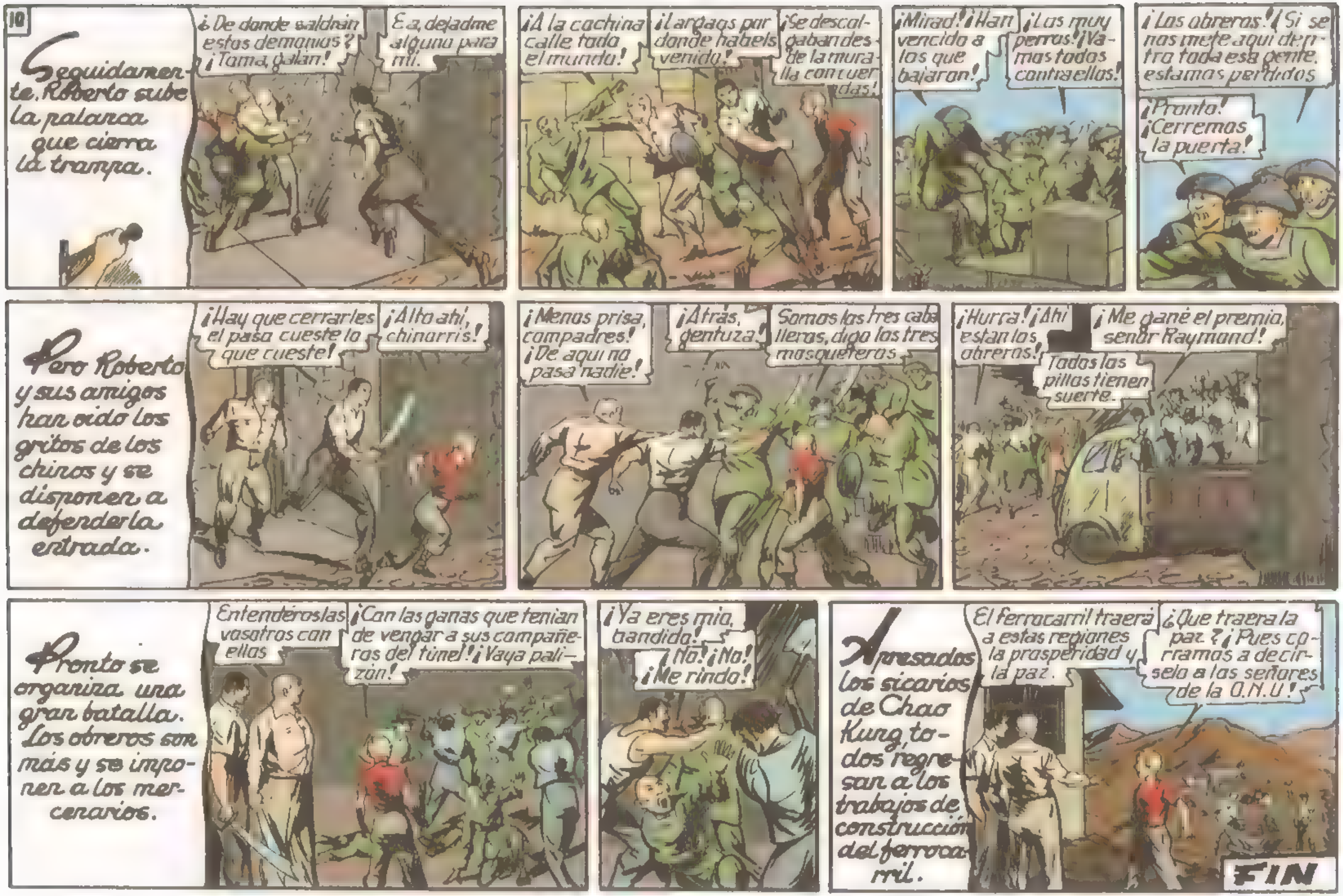
5
¡Atiza! ¡En un momento los ha descalabrado a todos!
Cuando este vuelva en si, le interrogaremos.
Si. Porque estos tienen para un buen rato.
Si quieres evitarte otra paliza, dinos quien os paga para que cometais estos atentados.
El... el mandarin Chao Kung.
¿Y qué objeto persigue con ello?
Chao es el único traficante de aqui, pues con su pequeño ejército de mercenarios ha arrojado a los demás. Y el dice que el ferrocarril traerá mercancias y le hará la competencia...
Ya. Lo que quiere ese bribón es seguir explotando a sus vecinos con los precios que le acomoden.
Si... si, señor. Eso es lo que quiere.
¡Que tio mas bandido!
Ahora nos vas a guiar a la morada de ese bribón.
¿Está usted loco? ¡Nos matarán a todos!
¡Si te niegas, no doy un céntimo por tu pellejo!
¡Mirad! ¡Se escapan dos de estos granujas!
No puede uno ser compasivo. Si me lo llego a imaginar, les atizo otro trompazo.
Asi evitaremos que estos tomen tambien las de Villadiego.
¿Duelen las cuerdas? ¡Pues aguantarse!
¡Andando! Vamos a verle la cara a ese mandarin.
Si ustedes le conocieran, no estarian tan tranquilos.
¿Acaso se come los niños crudos?
Los dos saboteadores que huyeron, corren a notificar a su amo el fracaso.
Veremos que tal le sienta la noticia.
¡Hum...! No creo que se ponga a bailar de la alegria.

6
Señor; dos espías del ferrocarril desean verle.
Bien. Que pasen.
¡Ya puedo considerarme dueño de la herencia! ¡Seguro!
Los dos "socios" sufren un tremendo desengaño.
Le ayudaron un par de individuos. No pudimos con ellos...
¡Eran tres demonios, señor...
¡Y vosotros un atajo de inútiles!
¡Los muy idiotas!
¡Yo pago bien a los que bien me sirven, pero castigo a los que me hacen fracasar!
¡Poco a poco! ¿Qué es eso de castigar? ¡Ya te guardarás muy bien de...
¿Osas amenazarme, bribón? ¡Ahora verás!
¡Miserable! ¡Te voy a estrangular!
¡Quieto, o te rebano la cabeza!
Ahí llegan los criados.
¡Bandido! ¡Cobarde! ¡Me las pagarás!
¿Qué hacemos con ellos, señor?
¡Encerradles en el calabozo
Aparte de estos, había tres más que fueron apresados por mi tío y sus amigos...
Bien ¿Y qué? ¿Pretendes acaso que vayamos a rescatarles?
No. Pero hablarán. Y si vienen aquí y descubren mi alianza contigo. ¡Adiós herencia!
¡Ojalá vengan, que no tendrían tiempo de desheredarte!
Vas a ver lo que les ocurrirá. Haremos la prueba con ese par de mentecatos.
BANG!!
Dejad en libertad a los dos prisioneros, pero no les acompañéis hasta la puerta. Que salgan solos...
Comprendo, señor.

7
¿Pretendía castigarles y ahora les manda poner en libertad? No lo entiendo...
Sígueme al patio y pronto lo comprenderás todo.
¿Para qué es esa palanca?
No hagas preguntas y presta atención a lo que va a ocurrir.
El amo ordena que os pongamos en libertad. Podéis marcharos...
¡Je, je! Ya sabía yo que esto ocurriría.
¡Hum...! Esto es muy raro. No me fío...
¡Bah! En cuanto se le pase la rabieta, tan amigos como antes.
Mas apenas pisan el pasillo para ganar la puerta, el piso cede bajo sus pies.
¡¡Oooah!!
¡¡Traición!!
¡Han caído en una trampa!
Asómate y verás que escena más divertida.
¡Dios mío! ¡Esto es horroroso!
¡Socorro! ¡Auxilio! ¡¡Ay...!!
¡No! ¡No quiero verlo! Esto es superior a mis fuerzas...
Pues esa es la suerte que les espera a tu tío y a sus amigos.
¡Señor, cuatro extranjeros vienen hacia acá!
¡Ellos son! Vigilaremos sus pasos desde la azotea.
¡Sí, vámonos de aquí! No puedo soportar los gritos de esos desgraciados
En efecto, son Roberto Alcázar, George Raymond y Pedrín quienes llegan con su prisionero.
Allí vive Chao Kung. Vuelva a aconsejarles que no vayan. Nos matarán a todos
¿Qué miedo tienes? Si no te matan ellos morirás a manos del verdugo. Escucha... ¿Qué dirías si te diéramos ocasión de ganarte el perdón y conservar la vida?

8
Yo... ¡Pues haria todo lo que me mandaran!
Bien. Irás al ferrocarril y avisarás a los obreros para que acudan en nuestra ayuda.
¡Buena idea!
Este se larga y no le vemos mas el pelo.
Prometo que les seré fiel
Peor para ti si nos engañas
Te daré mil dólares de premio si estais aquí antes de una hora.
Desde una azotea, el mandarin y Stuart ven sus maniobras
¿Para qué habrán soltado al prisionero?
No lo sé... Ya... ya vienen ellos...
Bien. Dejaremos que se acerquen tranquilamente. ¡No saben ellos lo que les aguarda!
¡No, Chao! ¡Por lo que más quiera! No les haga caer en esa horrible trampa!
¡Aquí se hace mi voluntad y no permito que nadie me contradiga! ¿Te enteras?
Si... si señor. No hay que enfadarse por eso...
La puerta está abierta y no hay centinela.
Estarán escondidos. Sin duda nos preparan alguna emboscada.
Ya están ahí. Bajemos al patio para... ¡Maldición!
¡Cuidado, tío! ¡No entren!
¡Si es mi sobrino Stuart! ¡Tenemos que ayudarle!
¡Hum...! Sin duda es él quien te traicionaba y se ha arrepentido.
¡Como caiga en manos de aquel tío, no lo cuenta!
¡Perro! ¡Te voy a cortar la cabeza!
¡No den ni un paso más! ¡Hay una trampa! ¡Yo la saltaré y huiremos todos!
¡No serás tú quien escape!
El mandarin abandona la persecucion y se lanza rápido sobre la palanca.
¿Querías saltar? ¡Pues, salta!


9
Pero Stuart calcula mal la distancia y es tragado por la mortífera trampa.
¡¡Ay de mi...
¡Stuart! ¡Oh, qué horror! Por muy traidor que fuera no se merecía esto
¡Tenemos que cruzar al otro lado sea como sea!
Entretanto, los sicarios de Chao Kung se descuelgan por la pared para atacar a nuestros amigos por la espalda.
Por delante tienen el foso que les impedirá huir. ¡No escapará ni uno! ¡A ellos!
¡Estamos entre la espada y la pared!
¡Defendeos mientras yo salto al otro lado para cerrar la trampa!
De un salto formidable, Roberto salva el terrible obstáculo.
¡Sube esa palanca o te aplasto los sesos!
¡Como te acerques, te rebano el pescuezo!
¡Eso, si puedes!
¡Maldito seas! ¡Te voy a partir en dos!
Raymond y Pedrín luchaban como unos bravos, manteniendo a raya a sus atacantes.
¡Atrás, tunantes!
¡Déjales que pasen, muchacho! ¡Yo les daré el pasaporte!
¡Buda me valga!
Yo le iré preparando la mercancía. ¡Fuera ese puñal!
¡Otro al saco! ¿Cómo va eso por ahí, Roberto?
Dándole los últimos toques a la obra. ¡Y ahora, la firma!
¡Oh...!

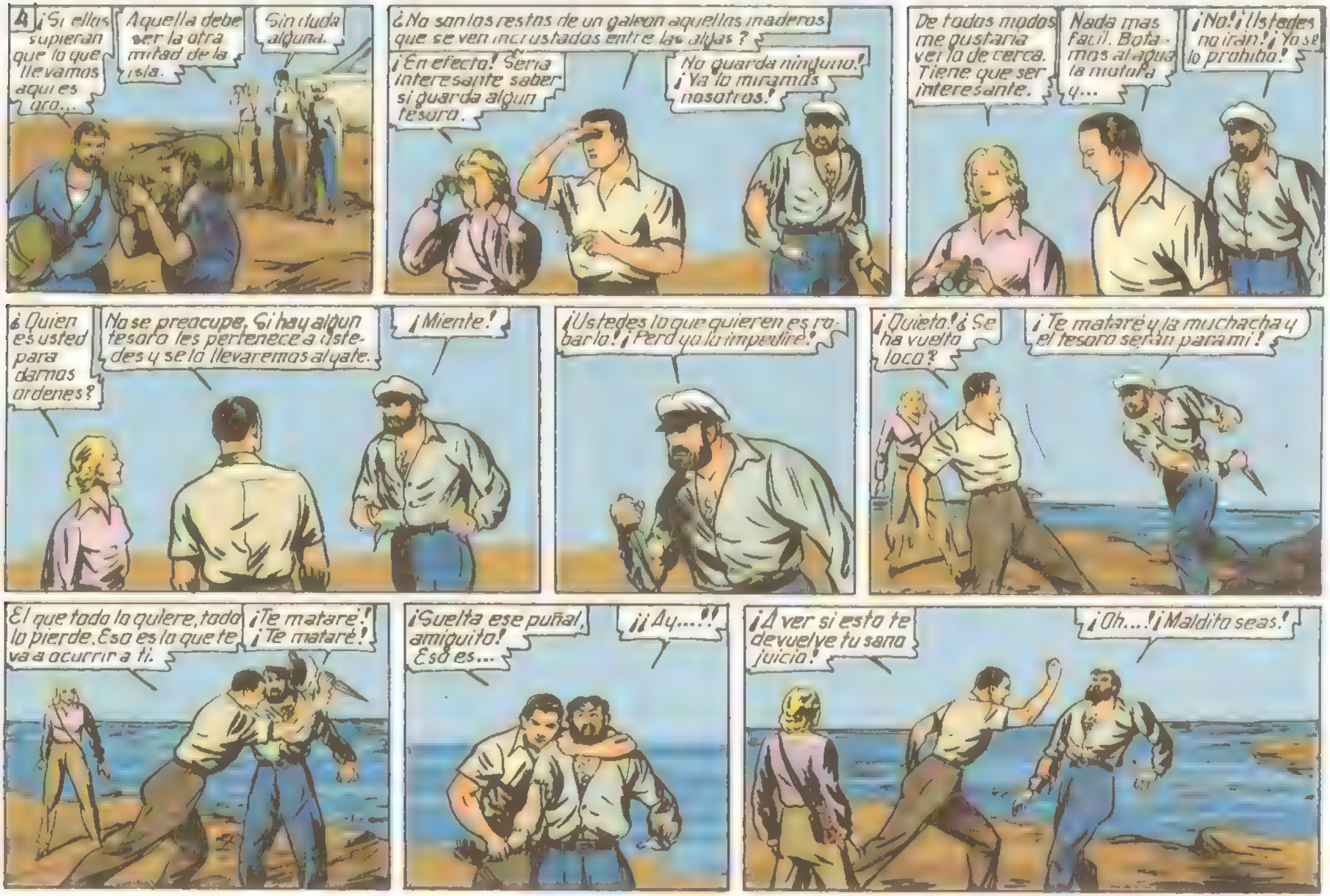

10
Seguidamente, Roberto sube la palanca que cierra la trampa.
¿De donde saldrán estos demonios? ¡Toma, galán!
Ea, dejadme alguno para mí.
¡A la cachina calle todo el mundo!
¡Largaos por donde habéis venido!
¡Se descolgaban desde la muralla con cuerdas!
¡Mirad! ¡Han vencido a los que bajaron!
¡Los muy perros! ¡Vamos todos contra ellos!
¡Los obreros! ¡Si se nos mete aquí dentro toda esa gente, estamos perdidos
¡Pronto! ¡Cerremos la puerta!
Pero Roberto y sus amigos han oído los gritos de los chinos y se disponen a defender la entrada.
¡Hay que cerrarles el paso cueste lo que cueste!
¡Alto ahí, chinarris!
¡Menos prisa, compadres! ¡De aquí no pasa nadie!
¡Atrás, gentuza!
Somos los tres caballeros, digo los tres mosqueteros.
¡Hurra! ¡Ahí están los obreros!
¡Me gané el premio, señor Raymond!
Todos los pillos tienen suerte.
Pronto se organiza una gran batalla. Los obreros son más y se imponen a los mercenarios.
Entendéroslas vosotros con ellos
¡Con las ganas que tenían de vengar a sus compañeros del túnel! ¡Vaya palizón!
¡Ya eres mío, bandido!
¡No! ¡No! ¡Me rindo!
Apresados los sicarios de Chao Kung, todos regresan a los trabajos de construcción del ferrocarril.
El ferrocarril traerá a estas regiones la prosperidad y la paz.
¿Que traerá la paz? ¡Pues corramos a decírselo a los señores de la O.N.U!
FIN

LOS PIRATAS DE LOS SARGAZOS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS

Los
PIRATAS
DE LOS
SARGAZOS
Roberto Alcázar y Pedrín viajan a bordo del yate "Santa Rosa" invitados por su propietaria, la millonaria Elisa Alberti.
Hasta ahora llevamos un viaje delicioso.
Organizado por usted, no cabía esperar otro resultado
¡Vaya coba! Aquí llega el capitán.
¡Hola, Pedrín! ¿No tenías interés en contemplar el mar de los Sargazos?
¡Y tanto! ¿Se ven ya las islas?
Apenas se distingue nada. ¿Por qué no nos acercamos más?
Sería peligroso. Podíamos quedar atascados entre el sargazo.
¿Es verdad que entre esas islas flotantes formadas por las algas en descomposición se encuentran muchos tesoros?
Se asegura que algunos galeones que venían de las Indias cargados de oro, embarrancaron en esas islas
¡Sería estupendo encontrar uno de esos tesoros!
Muchos lo han intentado, pero no sé de nadie que haya conseguido salir de ahí...
¡Capitán, desde una de las islas hacen señales de humo!
¡Cierto! Fíjese: Tres nubecitas cortas, tres más largas y otras tres más cortas.
Eso quiere decir S.O.S. Socorro.
¿Qué desgraciado podrá ser?
Algún pescador.
O quizá sean algunos buscadores de oro fracasados.
Todo cabe en lo posible.
¿No podemos hacer nada por esos infelices?
Intentaremos prestarles auxilio.
¡Proa a la isla! ¡A toda máquina!

2
Los naufragos de la isla flotante observan la maniobra del yate llenos de alborozo
¡Nos han visto!
¡Vienen a salvarnos!
Apaga ya ese fuego, Nick.
Si conseguimos salir de aquí con ese yate, podemos dar por bien empleado el tiempo que hemos padecido aquí.
¿Y si se enteran del oro que tenemos y nos echan al mar para quitárnoslo?
Tienes razón. ¡Nos lo robarían y eso no lo podemos consentir!
El oro es nuestro puesto que nosotros lo encontramos. ¡No nos lo dejaremos arrebatar!
Tengo un plan. Como no recelan de nosotros, les atacaremos y nos apoderaremos del yate.
¡Eso! Y luego iremos donde está el galeón para recoger el oro que quedó allí
De acuerdo. Pero hay que obrar con astucia. Dejemos que se acerque y no ataquéis hasta que yo de la orden...
Conforme el yate se adentra entre los bloques de algas en putrefacción, la marcha se hace mas dificil.
Mire, Roberto. Esto está infestado de tiburones
Sin duda, vienen a devorar los peces muertos que las corrientes de agua arrastran hasta aquí.
Creo que el capitán fué poco prudente al internarse por aquí con el yate
Con tal de que podamos regresar...
De pronto, la hélice se atasca en un bloque de algas.
Dos buzos abajo con hachas. Hay que trabajar aprisa antes de que se cierre el camino que hemos habierto.
Hay tiburones, capitán.
Nosotros los espantaremos a tiros.
¡Largo de aquí, bicharracos!

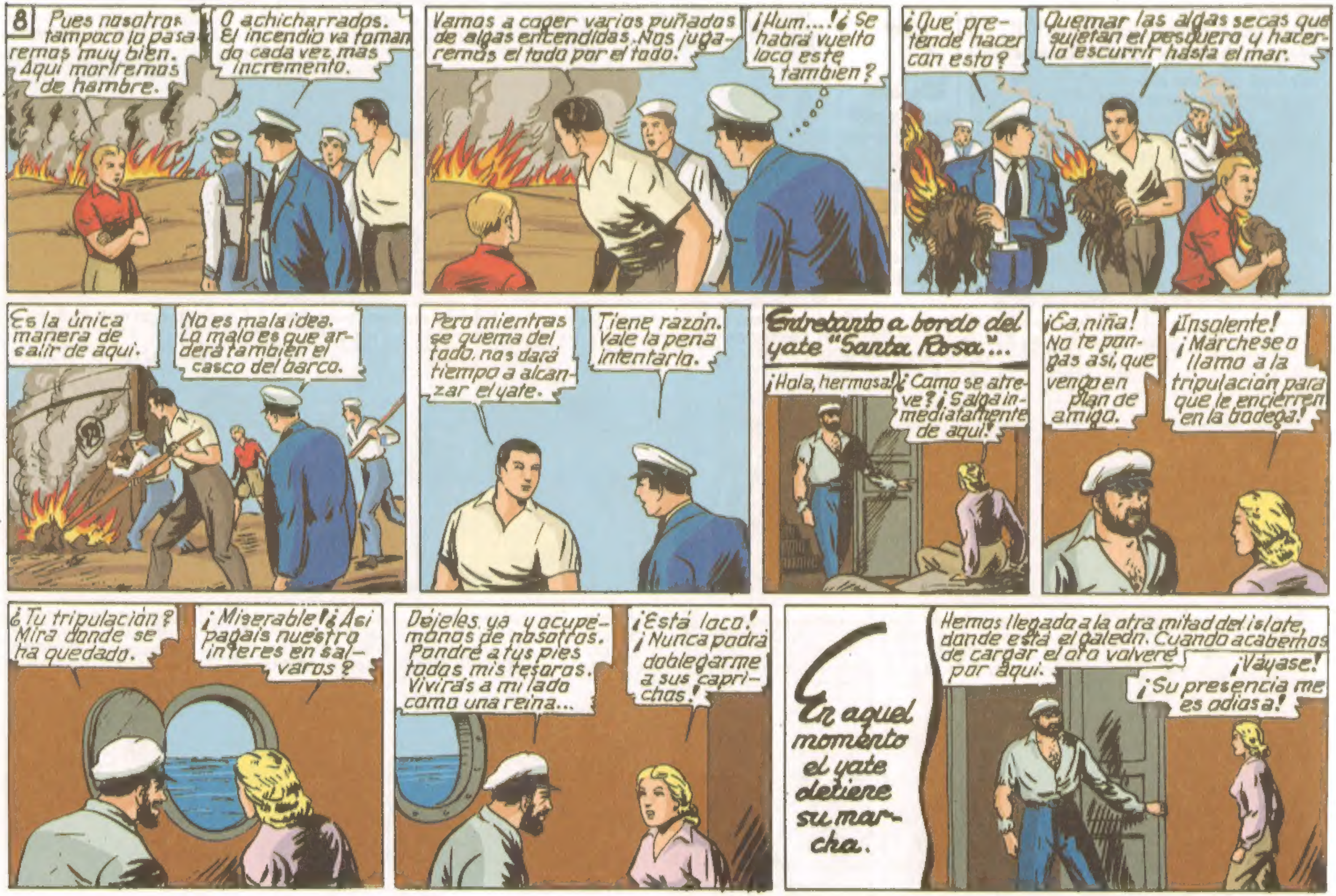
3
Terminado su trabajo, los buzos son izados sobre cubierta y el yate emprende de nuevo la marcha.
¡Je, je! No saben ellos la que les espera.
Procurad dar muestras de alegría. No conviene que sospechen nuestras intenciones.
¡Bienvenidos!
¡¡Hurra!!
¡Vivan nuestros intrépidos salvadores!
¡Ja, ja! No podrán quejarse del recibimiento.
¡Pobres hombres! La soledad y las privaciones deben haberles trastornado el juicio.
En efecto. Parecen un grupo de dementes
Sí. Deben estar locos de alegría
¡Echad el ancla y tended la pasarela!
¿Qué les parece si diéramos un paseo por la isla?
Por mí, encantado
Yo me quedo aquí. No me seduce la idea de ir pisoteando algas podridas
Señora, nuestro agradecimiento será eterno. Ya desesperábamos de ser salvados.
Ya se acabaron sus penas. Suban a bordo y les atenderán debidamente.
¡Ea, muchachos! Recoged vuestras bártulos y subid al yate, donde os espera una buena sopa caliente.
¿Como vinieron a parar aquí?
Una tormenta nos arrastró mientras pescábamos. Llevamos aquí más de dos meses. Hemos padecido varias tormentas. La última partió en dos el islote...
¿Se hundió el barco pesquero?
No, señor. Quedó atascado entre el sargazo en la parte opuesta de la isla. Vengan y lo verán.
¡Eh, muchachos! No se os olvide cargar mi equipo en el yate
Descuide, capitán.


4
¡Si ellas supieran que lo que llevamos aqui es oro...
Aquella debe ser la otra mitad de la isla.
Sin duda alguna.
¿No son los restos de un galeon aquellos maderos que se ven incrustados entre las algas?
¡En efecto! Seria interesante saber si guarda algun tesoro.
No guarda ninguno! ¡Ya lo miramos nosotros!
De todos modos me gustaria verlo de cerca. Tiene que ser interesante.
Nada mas facil. Botamos al agua la motora y...
¡No! ¡Ustedes no irán! ¡Yo se lo prohibo!
¿Quien es usted para darnos ordenes?
No se preocupe. Si hay algun tesoro les pertenece a ustedes y se lo llevaremos al yate.
¡Miente!
¡Ustedes lo que quieren es robarlo! ¡Pero yo lo impediré!
¡Quieta! ¿Se ha vuelto loco?
¡Te mataré y la muchacha y el tesoro seran para mi!
El que todo lo quiere, todo lo pierde. Eso es lo que te va a ocurrir a ti.
¡Te mataré! ¡Te mataré!
¡Suelta ese puñal, amiguito! Eso es...
¡¡Ay...!!
¡A ver si esto te devuelve tu sano juicio!
¡Oh...! ¡Maldito seas!

5
¿Quiere que avise a alguno de mis marineros?
No hace falta. Me basto yo solo para reducirle
En aquel momento, un enorme tentáculo surge por entre las aguas y enlaza el tobillo de Roberto
¡Cuidado, señor Alcazar!
¡Ah..! ¿Qué es esto? ¡Maldito bicho!
Al ser arrastrado por el pulpo, Roberto con un desesperado esfuerzo consigue apoderarse del puñal que anteriormente empuñara el capitán Duval.
¡Roberto! ¡Roberto! ¡Dios mío, que horror!
¡Ja, ja! Gracias por tu ayuda, simpático pulpo. ¡Buen viaje al infierno, Alcázar!
¡Hola! La muchacha se ha desmayado de la impresión. Esto viene a facilitar mis planes
Oooo....
¡Mire, capitán! ¡Traen desmayada a la señorita Albert! ¡Y Roberto no viene con ellos!
¡Algo grave ha ocurrido!
Un pulpo arrebató al señor Alcazar. La señorita se desmayó...
¡Pobre amigo! ¡Qué fin tan horrible!
Yo hice cuanto pude por salvarle, pero .
¡Corramos allá, capitán! ¡Tal vez no haya muerto y podamos salvarle!
Lo intentaremos, aunque dudo...
¡Eh, muchachos! ¡Armaos de rifles y bicheros y seguidnos! ¡Pronto!
Yo... yo me quedo. Estoy rendido. agotado...

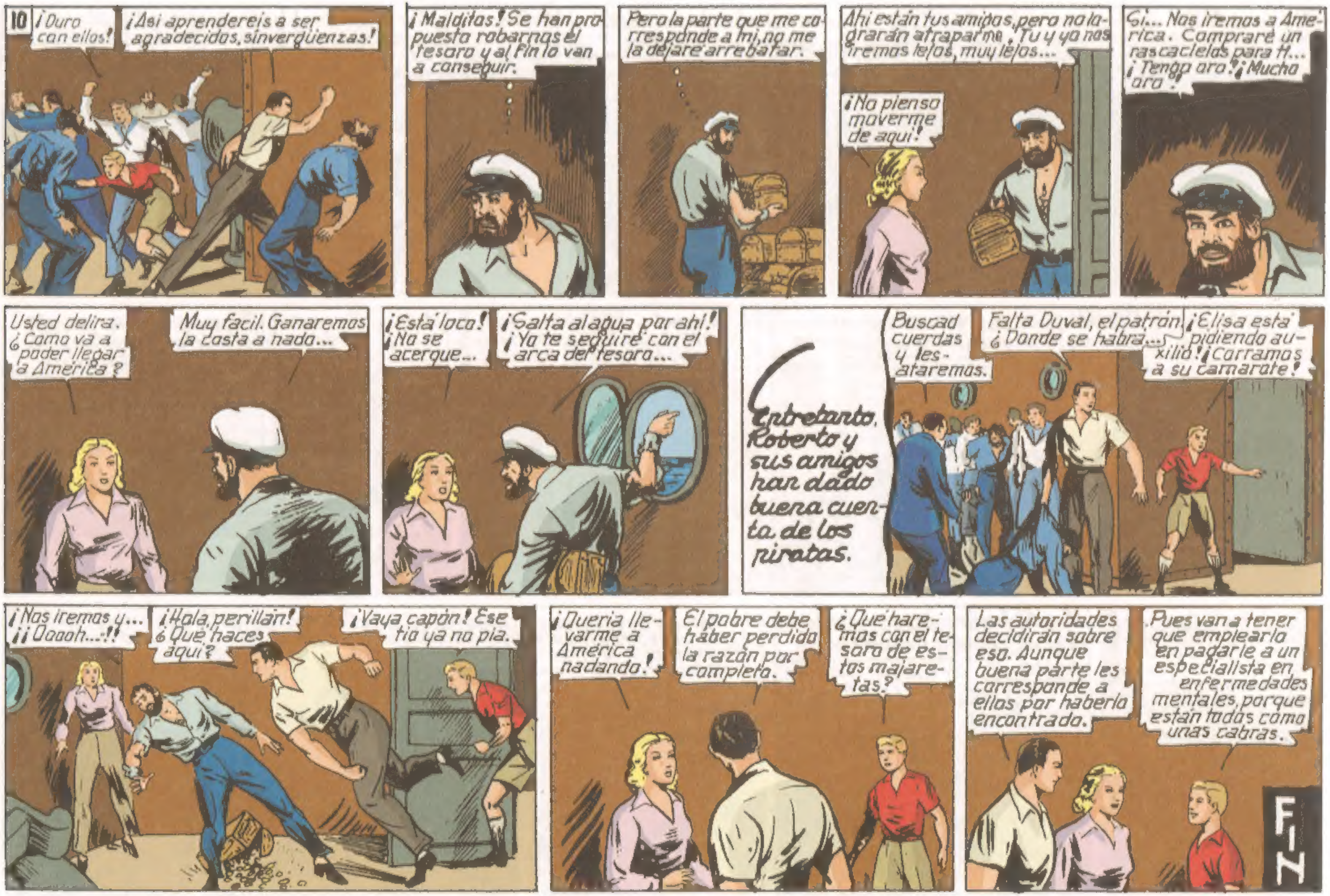
6
¡Aprisa! ¡Quizá aún lleguemos a tiempo!
¡Hum...! Dudo que a estas horas esté con vida
Han quedado muy pocos tripulantes ¡Esta es la ocasión para apoderarnos del yate!
¡Pues manos a la obra!
Repentinamente, los náufragos caen sobre los desprevenidos marineros.
¡Al agua con ellos!
¡Traidores!
¡No nos robaréis nuestro tesoro!
¡Recuerdos a los tiburones!
¡Buen viaje!
Sólo quedan los maquinistas. ¡Vamos a ajustarles las cuentas!
¡Eh, muchachos! Venid acá, que tengo trabajo para vosotros.
Coged un par de latas de bencina y prendedle fuego al islote
¡Buena idea, capitán!
¡Que se tuesten!
No podemos correr el riesgo de que alguien las recoja y nos denuncien...
Voy a ver si a esa niña se le ha pasado ya el susto.
Al ser arrastrado bajo las aguas, Roberto pugna librarse de su terrible enemigo...
...y consigue hundir repetidas veces el puñal en el cuerpo del monstruo.

7 Medio ahogado, Roberto observa que los tentáculos del pulpo ceden en su presión...
En un supremo esfuerzo, consigue zafarse de su apresor y nada hacia la superficie...
¡Aire! ¡Aire! ¡Uf...! Creí que me iban a estallar los pulmones.
Si tardo en salir unos segundos más, no lo cuento...
¡Se ha salvado! ¡Es increíble!
¡¡Roberto!! ¡Gracias a Dios!
¡Hola, amigos! Afortunadamente no ha ocurrido nada.
¡Menudo susto nos ha dado!
¡Creí que no le volvería a ver más!
¿Les avisó Elisa?
La señorita se desmayó. Fue el patrón de los náufragos quien nos lo dijo...
Cuidado con ese individuo, capitán. Creo que está medio loco.
¡Miren! ¡El islote está ardiendo y el yate se aleja!
¡Esto es una traición!
Allá viene uno de los marineros que quedaron a bordo. Él nos contará lo ocurrido.
...y nos atacaron sin previo aviso. Parecían locos. Hablaban de un tesoro...
En efecto. Descubrieron un tesoro en un galeón y creyeron que nosotros veníamos a quitárselo.
Ya... Y nos han quitado el yate para ponerse a salvo ellos y su oro. ¡Bandidos!
Lo peor es que la señorita Alberti ha quedado a merced de esos insensatos.



8
Pues nosotros tampoco lo pasaremos muy bien. Aquí moriremos de hambre.
O achicharrados. El incendio va tomando cada vez más incremento.
Vamos a coger varios puñados de algas encendidas. Nos jugaremos el todo por el todo.
¡Hum...! ¿Se habrá vuelto loco este también?
¿Qué pretende hacer con esto?
Quemar las algas secas que sujetan el pesquero y hacerlo escurrir hasta el mar.
Es la única manera de salir de aquí.
No es mala idea. Lo malo es que arderá también el casco del barco.
Pero mientras se quema del todo, nos dará tiempo a alcanzar el yate.
Tiene razón. Vale la pena intentarlo.
Entretanto a bordo del yate "Santa Rosa"...
¡Hola, hermosa!
¿Cómo se atreve? ¡Salga inmediatamente de aquí!
¡Ea, niña! No te pongas así, que vengo en plan de amigo.
¡Insolente! ¡Márchese o llamo a la tripulación para que le encierren en la bodega!
¿Tu tripulación? Mira dónde se ha quedado.
¡Miserable! ¿Así pagáis nuestro interés en salvaros?
Déjeles ya y ocupémonos de nosotros. Pondré a tus pies todos mis tesoros. Vivirás a mi lado como una reina...
¡Está loco! ¡Nunca podrá doblegarme a sus caprichos!
En aquel momento el yate detiene su marcha.
Hemos llegado a la otra mitad del islote, donde está el galeón. Cuando acabemos de cargar el oro volveré por aquí.
¡Váyase! ¡Su presencia me es odiosa!

9
¡Hurra! ¡Ya es nuestro todo el oro! ¡¡Todo!!
Manos a la obra. Tenemos que acabar cuanto antes.
Los piratas inician el acarreo del tesoro.
Seremos millonarios.
Vaya vidorra que nos vamos a tirar.
Esta es la última arca. Ya no quedan más.
¿Aun te parece poco, ansioso? Ea, vámonos todos al yate.
¡Mire, capitán! ¡Los del islote han conseguido salir de allí con el pesquero incendiado!
¡Vienen hacia aquí! ¡Quieren robarnos el tesoro!
¡Atento, timonel! ¡Enfila con la proa al pesquero y pártelo en dos!
El yate, a toda máquina, se precipita sobre el velero.
¡Criminales! ¡Quieren espolonearnos y echarnos a pique!
¡Viren de costado para evitar el choque!
¡Imposible, capitán! ¡El sargazo dificulta la maniobra.
El pesquero no puede eludir el espolón del yate y la violencia del choque...
...parte en dos su carcomido armazón
¡Imbéciles! ¿Cómo se les ocurrió atacarnos con ese cascarón de nuez? ¡Ya tienen su merecido!
Mas Roberto y sus compañeros que se habían lanzado al agua...
Ahí cuelgan cables del yate. ¡Vamos a abordarlo!
Allá están. Parecen muy regocijados de su hazaña. ¡No saben ellos la sorpresa que les espera!
La sorpresa y la paliza.
¡Hola, compadres! ¡Os vamos a afeitar en seco!
¡Preparad las costillas, bandidos!
¡ !
¡Mil ballenas! ¿Será posible?


10
¡Duro con ellos!
¡Así aprendereis a ser agradecidos, sinvergüenzas!
¡Malditos! Se han propuesto robarnos el tesoro y al fin lo van a conseguir.
Pero la parte que me corresponde a mi, no me la dejaré arrebatar.
Ahi están tus amigos, pero no lograrán atraparme. Tu y yo nos iremos lejos, muy lejos...
¡No pienso moverme de aquí!
Sí... Nos iremos a América. Compraré un rascacielos para ti... ¡Tengo oro! ¡Mucho oro!
Usted delira. ¿Como va a poder llegar a América?
Muy facil. Ganaremos la costa a nado...
¡Está loco! ¡No se acerque...
¡Salta al agua por ahí! ¡Yo te seguiré con el arca del tesoro...
Entretanto, Roberto y sus amigos han dado buena cuenta de los piratas.
Buscad cuerdas y les ataremos.
Falta Duval, el patrón. ¿Donde se habrá...
¡Elisa está pidiendo auxilio! ¡Corramos a su camarote!
¡Nos iremos y... ¡¡Oooh...!!
¡Hola, perillán! ¿Qué haces aquí?
¡Vaya capón! Ese tío ya no pía.
¡Quería llevarme a América nadando!
El pobre debe haber perdido la razón por completo.
¿Qué haremos con el tesoro de estos majaretas?
Las autoridades decidirán sobre eso. Aunque buena parte les corresponde a ellos por haberlo encontrado.
Pues van a tener que emplearlo en pagarle a un especialista en enfermedades mentales, porque están todos como unas cabras.
FIN

Títulos de este volumen:

El gran centurión

El testamento de Lewy Brand

Tragedia en el río

Rebelión en el fuerte Cosh

Víctima de su traición

Los fantasmas del mar Rojo

Los ojos del escarabajo sagrado

El mandarín Chao Kung

Los piratas de los Sargazos